

# MEMORIA

DE LA

## VIAGE A FRANCIA

DE UNA ARGENTINA

DE LA

PROVINCIA DE BUENOS AIRES.

Clamaré con el Profeta :

*Deus meus, Deus meus, glorificabo  
Sanctissimum nomen tuum ;  
Quia sic manifestus super me  
Misericordias tuas.*

Glorificaré , Dios mio, tu nombre eternamente ,  
Porque asi manifestas sobre mi tus misericordias.

Y con el Salmista :

*Sit benedictum in sempiternum ,  
Nomen infinitæ Majestatis suæ.*

Bendito sea para siempre el nombre de su infinita  
Magestad.



MARSELLA ,

IMPRESA DE CARNAUD DIRIGIDA POR D. LUIS BARRAS,  
Pasage de San Ferreol , 23.

1850.

F. E. D. A.  
Francisca Espe

# ¡Viva la Confederacion Argentina!



## DEDICATORIA

*A mis apreciables Parientitas y queridas y muy distinguidas Amiguitas.*



No conciban, hijitas, la mas mínima idea de que encontrarán en la historia de mi viage la mas pequeña elocuencia; no se afanen en buscar lo que en mi es desconocido; no pierdan lo mas precioso de su tiempo en procurar lo que ignora la que les dirige su memoria; mi lenguaje va à ser el de la sencillez y el de la verdad. Una causa de esta naturaleza, cual es un viage, no necesita de adornos postizos; yo les afirmo con toda la verdad que mi religion inspira, que desconozco esos grandes historiadores que con sus sublimes talentos hacen brillar las columnas de sus obras; no créan que he ido à buscar la gran sabiduria de un Salomon, de un David, ni la elocuencia de un Ciceron, ni las poesias de un Virgilio ni de tantos otros grandes escritores, cuyas obras merecen tanta aceptacion.

Nada he pedido prestado à estos sabios respetables, solo el deseo de complacerlas, pues todas à la vez me suplicaban, en aquellos dias, quando del todo perdieron la esperanza de que me quedase, con toda

la ternura que inspira la amistad y con estrechos abrazos, me dijeron les enviara la relacion circunstanciada de mi viage. Tengan Vds. por cierto, que no he tenido à la vista una sola obra que haya podido darme lucès de entretenimiento y dulzura, con la que pudiera hacerles deleitosa su lectura. Puramente les exprimo mis ideas de aquello que mi mezquino talento me dicta y de todo lo que ha precedido. Yo confesaré sin rebozo, que tube unos padres tan buenos. ricos en bienes espirituales como en temporales, que nada economizaron para darme la mejor educacion, y apesar de lo mucho que he leído, he tenido la desgracia de no retener lo menor, siendo lo 1° la vivacidad de la temprana edad, en la cual uno no se fija en nada, alucina á la juventud y esta cree que nunca necesitará hacer uso de su instruccion; ¡ oh, y cuanto me pesa para saber conducirme! 2° la enfermedad mental de que adolezco hace ya bastantes años; 3° la perdida de mi hijita cuyo sentimiento ha desordenado todos mis sentidos; y por ultimo la salida de mi patria. . .

Suplico, enfin, á mis parientitas y amiguitas, no hagan publico este escrito, leyéndole privadamente, atendida su desnudéz. †

---

Marzo, 19 de 1830. — La festividad del S<sup>mo</sup> Patriarca  
Señor San José.

Nos aproximámos á la rivera á las diez y tres cuartos, en compañía de mis parientas y amigas. ¡Solo mi corazón sabe lo que yo padecí al primer movimiento que hice para alejarme! ¡Oh, cuán sensiblemente estaba afligido mi corazón! No podré decir por que camino me condujeron. ¡Cuántas lágrimas me costó, que una imperiosa necesidad me hacia reprimir! Solo me queda la débil expresion de mis tiernos sentimientos y el triste consuelo de pintar mi pesar. ¿Acaso habrán concebido la desfavorable idea de que mi despedida, tan indiferente en aquel momento pudiese ser hija de una falta de cariño? No, no hijitas, no me acusen de crimen tan feo. Estoy cierta de que por indiferente que fuese á este acto cualquiera de las personas que se hallaban en él presentes, confesará que mis modales indicaban una alegría forzada. Yo debía de no aparecer triste á la vista de un buen Esposo que á cada momento me repetía que siempre estaba á tiempo de quedarme aunque se perdiera el doble de lo pagado, asegurándome que volveria dentro de un año. Asi es que juro á Vds. que no recuerdo si les abracé; mi Esposo y demas personas que iban en mí, com-

pañia me afirman que lo hize ; y vuelvo á reiterarles que no recuerdo. . . . ; No es extraño, pues que mis sentidos estaban en aquel instante en una indecible perturbacion ! Sí me acuerdo que eché à los pies de Martinita la despedida que por escrito hacia à mi querida Patria y à mi amada Hijita , y es la que copio. No son versos , espreso ideas que me parecen razonables.



## DESPEDIDA DE MI PATRIA.

¡Viva el gran ROSAS!

A Dios, rivera del Plata,  
Creo que no volveré  
A esta mi querida Patria  
Que quise siempre y querré.

Un justo y sabio gobierno,  
Amoroso y paternal,  
Os dará miles de gloria  
Que yo no he de disfrutar.

Siento que el fin de mi Patria  
Yo no podré presenciar,  
Pero me diran, si vivo,  
Lo feliz que lo sera.

Un esposo religioso,  
Amante y de buena fée,  
Me brinda que le acompañe:  
¿Pues qué tengo que temer?

De la Virgen, el amparo  
Es el que yo invocaré,  
En los grandes infortunios  
Que puedan acontecer.

Si comida de los peces  
Jegase á poderlo ser,  
Hasta perder el sentido  
Tu amparo te pediré.

Que lógre yo esta dicha  
De imbocarte, Maria,  
Y hasta que rinda cuenta  
Tu amparo siempre pida.

A Dios, suelo en que naci,  
De tu seno me retiro;  
Debo de seguir la estrella  
Que presagia mi destino.

Si en esos profundos mares  
Viése cercano mi fin,  
Diria siempre: ¡Fué mi norte  
El que me guió así, así!

Mi vida no ha sido mas  
Que un tejido de disgustos,  
De alegría, de pesares,  
De contentos y de luto.

Si es que mi destino, en esta,  
Me tratase con rigor,  
Le suplicaria me diera  
La muerte por compasion.

Si un desenlace funesto  
Me llegase á acontecer,  
Me anticipo á presagiarlo  
Porque puede suceder.

A Dios, dulce Patria  
De mi corazon,  
Recibe los ecos  
De mi fino amor.

A Dios cara Patria,  
Recibe esta despedida  
De alocucion desnuda,  
Pues mi ignorancia es suma.

## DESPELIDA

*Triste y suscita que , acompañada de sollozos , dirijo à  
nuestro cementerio à mi infortunada hijita.*

Nievecitas de mi vida ,  
Hija de mi corazon ,  
Yo te saludo y te juro  
Lo grande de mi dolor.

Grande , sin comparacion ,  
\* Ha sido el corazon mio ,  
Pues pudo encontrar consuelo  
De un objeto tan querido.

A tu fosa , vida mia ,  
No me atrevo à aprocsimar ;  
Es imposible que pueda  
Resistir momento tal.

Solo Maria ha podido  
El confortar mi razon ,  
Con este auxilio divino  
Consolé mi corazon.

¡ Tu muerte , hija muy querida ,  
Púsome en estado tal !  
No sé en qué sitio ni dia  
He dejado de llorar.

Si á la proteccion divina  
Me merezco tanto , hijita ,  
Pídele que en este viage  
Nos ayude y nos auxilie.

• La impia muerte , hija de mi alma ,  
En nada te respetó ;  
¿ No cōnoció que de un golpe  
Nos daba muerte à las dos ?

Ruega , hijita , por Lorenza ,  
Que con ternura se ofrece  
Renovar tu sepultura  
Aunque yo en Europa muera .

¡ DESCANSA EN PAZ EN LA MANSION DE LOS JUSTOS !





*En el Nombre de Dios y de mi Madre y Señora  
de los Desamparados.*

Marzo, 19, martes. — Primer dia de la novena del Sr.  
S. José.

Puse el pie en una hermosa ballenera, á las once y cuarto; di á mis queridas parientas y amigas la última despedida con el pañuelo blanco, y con la expresion les dije: A Dios, á Dios, hasta el valle de Josafá.

El dia estaba un poco nublado, no me incomodó el sol, el mar sereno, un viento próspero y á toda vela; llegamos al barco á la una y media, pues estaba distante. El segundo nos hizo sentar á la mesa, invitandonos á tomar unas almendras y vino moscatel, entretanto que largaban las velas y alzaban el ancora. El buque principió á caminar á las cuatro y veinte minutos; á las cinco nos sentamos á la mesa, y en los postres empezaron á brindar por el buen viento con que saliamos y tener buen viaje, lo que para mi fué sorprendente, por ignorar las formalidades que en tales casos se acostumbran, pero dije improvisadamente lo que me ocurrió:

Que brindemos en Marsella  
Como en el rio Argentino;  
; Capitan, permita el Cielo  
Que tengamos feliz viaje,  
Y que nuestro Dios lo asista  
Siempre con su Santa Gracia!

Me acosté à las nueve , con el estómago un poco malo y mucha modorra , la cabeza muy cargada ; á las once y media tube un vómito muy amargo , fueron biles en extremo , pareciéndome ya que toda la travesía la pasaría de este modo , y , tan enferma como asustada , decia de todo corazon à la Virgen : ¿ No te pedí , Madre , que no me mareases ? Me quedé dormida sin concluir mis devociones de la noche , y siempre con temor por los dos males graves que padezco , el ramo de apoplegia y la irritacion al estómago.

---

Marzo , 20 , miercoles. — Segundo dia de la novena del Sr. S. José.

Vine á despertarme á las siete de la mañana ; llamé al sirviente para que avisara á mi esposo , y luego que vino le dije : estoy mucho mejor , gracias à Dios y à la Santisima Virgen. Pues que te den thé y levántate cuando gustes ; el dia esta muy precioso. Mi corazon estaba muy triste pero el semblante alegre ; el mar sereno y el viento favorable , pero mi cabeza y estómago no estaban del todo buenos ; no podia , sin hacerme una gran violencia , tomar un bocado en la mesa. Esto afligia á mi esposo , y me decia : ¿ No te previne en casa que si te resolvias á embarcarte habías de padecer y me harias padecer ? Y le contesté : ¿ Y que habria sido de mi si vos os hubierais venido y yo me hubiese quedado en poder de una sirvienta , las que no tienen lealtad ni cariño , y que con la mayor

facilidad se salen y dejan à una sola? ¿No te dije yo reiteradamente, me decia mi esposo, que ofrecieras à tus parientitas Pepita y Placidita, porque sé que te hallarias bien con ellas, cuatro ó cinco mil pesos por que pasàran à acompañarte, por el termino de un año, que tardaria en volver, ó antes con el Sr. Roque, pues te aseguraba que si Dios y Maria me dejaban llegar à mi pais, al momento veria corredores que buscarian compradores, y vendiéndose las tres casas volaria à tu lado, firmemente convencido del disgusto que te causaria mi ausencia? Yo le contesté, que ya sabia que decian que no podian venir à vivir conmigo, y que con respecto à las amigas, bien lo sabes, no éstoý desnuda de relaciones, todas muy buenas señoras, y de quienes merezco un cariño sin afectacion; pero todas tienen sus cosas y sus obligaciones de las que no deben separarse, pues lo mismo haria yo. Mi amiguita Lorenzita se disponia gustosa à venir à acompañarme abandonando su casa, quinta y hasta su hijo, y dedicarse à estar conmigo; ya hacia un mes que con làgrimas me suplicaba que no me embarcase, y que permaneceria conmigo hasta que vos volviérais; pero hubiera sido una inconsideracion de mi parte el aceptar tan cariñosa y fina oferta teniendo ella un enfermo de gravedad en su casa. Es verdad tambien, como te he dicho, que algunas otras amigas, con los mayores extremos, se me ofrecieron é invitaron à que aceptase pasar à sus casas hasta que volvieras, pues que serian gustosas de tenerme en su compaña, en la que estaria con toda franqueza y libertad; mas, à pesar de que me parece que sé llenar los deberes de

la gratitud, que nunca sería gravosa en ninguna parte ni perjudicaria en lo mas mínimo, si me quedaba, no me determinaría á salir de casa y si solo á pasar este dilatado año en el campo. En fin, Anastay, así me habra convenido, yo gustosa me entrego á mi destino, veremos el desenlace, llévolo en amor de Dios y de Nuestra Madre y Señora de los Desamparados.

A las ocho de la noche nos dijo el piloto que un buque le esperaba en la punta del Indio y que volvia á Buenos Aires, porque es regla salga de tierra con el buque un práctico, por los bancos que hay en el rio de la Plata, y lo mismo esperan para la entrada, y que si gustabamos escribir él entregaria las cartas con seguridad. En el momento, aunque bastante indispueta, tomé la pluma y escribí cuatro muy necesarias, y por el contento de escribir á bordo. A las doce de la noche se aprosimó el barco que le esperaba, puso un farol y el piloto presentó otro; le dí las cartas y las señas de la panaderia donde debia entregarlas, y le regalé un patacon para que lo hiciera con mas exactitud.

—  
 Marzo, 21, jueves. — Tercer dia de la novena del Sr. S. José.

Mar sereno, viento próspero; á las dos de la tarde apareció una nube que obligó á recoger las velas con actividad; el capitan decia que era un remolino y que si no obran con prontitud habria sido capaz de quebrar los palos; el viento era fuertísimo, el mar bravísimo, los balances del barco horrorosos; tuve dos vómitos

sin incomodidad y útiles à mi salud ; llegó la fúnebre y terrible noche , todo causaba espanto , mi esposo me tomó de la mano y nos fuimos à la presencia de Maria Santisima y de su Divino hijo : yo les daba las gracias del modo que las daba Daniel al Señor , que le libró de sus tribulationes :

Benedicid , nubes y lluvias ,  
 Vientos , torbellinos , todas  
 Tempestades , al Señor  
 Que à dulce quietud las torna.  
 etc. , etc.

Dijo el capitan que era prudente el arriivar al puerto de Montevideo. Con este motivo lo ví , pues lo deseaba ; echaron el ancora à las ocho y média de la noche , y dormimos con un poco de quietud.

Marzo , 22 , viernes. — La fiesta de Ntra. Sra. de los Dolores. — Cuarto dia de la novena del Sr. S. José.

El viento es deshecho , el mar està temible , seguimos en el puerto de Montevideo. Un bote vino à saber si habiamos sufrido alguna desgracia y si se ofrecia algo ; el capitan contestó que no habia novedad , que à causa del fuerte torbellino habiamos llegado à puerto por precaucion.

Quien me diria habia de ver  
 Montevideo y sus cerros ,  
 Pues hemos estado al frente  
 Como dos dias y medio.

Tan cerca , que distinguia  
 La gente que caminaba ;  
 Adverti que uno llevaba  
 Un cajon en la cabeza ,  
 Mas no vi lo que encerraba.

• Y como Diaz es tan chusco .  
 Temo me haga esta pregunta ,  
 Y para no trepidar  
 Sé la doy desde esta altura.

Sentada , con el anteojo  
 Las torres todas contaba ;  
 La catedral es hermosa ;  
 Veia los que se embarcaban.

Marzo, 23, sabado. — Quinto dia de la novena del Sr.  
 S. José.

El mismo viento , mucha marejada ; pasamos el dia con bastante desazon , no podemos adelantar camino ; estos tristes dias solo se halagan con devociones ; yo sigo y seguiré , mi esposa lo mismo , conociendo en todo cuanto pueda acontecer ser la voluntad de Dios ; diciendo en todos momentos : hágase tu Voluntad ; asi es que lo mas , que aun nos parece imposible el tolerar , llegua à hacerse suave y dulce. Con estas mismas razones contestaba à una amiga que me hacia la observacion de que en un pais estraño pudiera suceder que cambiàran de aspecto las cosas ; y la decia : creedme , amiguita , que lo recibiré con la mayor aceptacion ; siempre creeré que es providencia del Altisimo y voluntad de mi Madre y Señora ; mi consuelo sera , si tal me pudiese acontecer , no salir de la iglesia sino momentos muy cortos , pidiendo à la Santisima Virgen y à su Divino Hijo que si asi es su voluntad que se cumpla ; con tal que libre mi pobre-cita alma del infierno , que me haga sufrir las aflixiões mas dolorosas, la enfermedad, la pobreza, el menospre-

cio de mis semejantes, la injusticia y la persecucion. Pronta estoy à sufrir cuanto pueda sobrevenirme; pero si me dispongo à asegurarle que cumpliré todó esto es con la esperanza del auxilio Divino; cierta de que no soy mas que la misma imposibilidad y la misma flaqueza para nada cuento conmigo, solamente le suplicaré me dé fuerzas para cumplir lo que él me ordenare.

---

Marzo, 24, Domingo de Ramos. — Sexto dia de la novena del Sr. S. José.

Viento favorable, mar sereno, todos me daban la manos; sueltan las velas, alzan el ancora, y como estabamos fondeados frente à la fragata *Constitucion*, francesa, donde està el Almirante, el capitan de nuestro buque le saludó con un cañonazo, y siendo la costumbre de no tirar hasta despues de salido el sol, el Almirante solo izó la bandera en tres ocasiones. Nuestro buque salia muy velóz. El contento me hace tener la cabeza angelical; sahumo al Niño y à la Virgen con el menjui y pastillas con que les obsequiaron dos amigas, antes de salir, para que les sahumara à bordo. A las nueve y tres cuartos pasamos à la vista de la isla de Flores, està en medio del mar, es como una torre muy alta, y en la cumbre se halla colocado un farol; hay en ella un pequeño destacamento puesto por el Sr. General Orive.

Todo respira alegria, el dia es de los mas apacibles; guardan las cadenas y ancoras, ya no se vé mas que cielo y agua, no hay fondo, vamos à vagar por esos

dilatados mares ! . . . Nuestro Señor nos éche su santísima bendición , suplicandole por su sagrada vida , pasión y muerte , y su Santísima Madre , nos ampare estendiendo sobre nosotros su santísimo manto. Son tres meses de navegacion à Francia , pero en manos de Nuestro Señor está todo como Omnipotente , si es su voluntad puede concedernos el que sean dos meses , pues todo lo puede hacer ; si resucitó á Lázaro , de tres dias muerto , ¿ por qué no ha de poder concedernos esta gracia ? En fin , sera mediante su santísima voluntad lo que mejor convenga.

---

Marzo , 25 , lunes santo. — La Encarnacion de N. S. J. C.  
Septimo dia de la novena del Sr. S. José.

Viento favorable , mar regular ; tenemos un barco à distancia de una legua , este saluda izando la bandera , es norte-americano , el capitan del nuestro saluda con la que correspondia.

En el mar , ¿ qué deleitosa es la perspectiva del sol cuando sale y se pone ! ¿ qué preciosas montañas forman las nubes ! ¿ son jardines matizados de diversas flores ! y como mi esposo y yo siempre estamos los dos juntos , nos entretiene mucho la vista del cielo y los diferentes objetos que formamos de las nubes , siempre alusivos à vistas de mi patria. En el mar me parecen muy estrañas las tormentas à distancia de léguas , y en nuestro barco parece , por lo mucho que llueve que se desploma el hemisferio , y à otra distancia se ve el cielo claro y el sol brillante.

---



Marzo, 26, martes santo. — Octavo día de la novena del Sr. S. José.

Viento regular, mar lo mismo, cuando este está sereno encanta el mirarle, agrada ver los pescados como saltan y juegan; infinidad de pájaros grandes y pequeños, muy parecidos à las gaviotas de Buenos Aires, otros como golondrinas, tan chiquitos que me admira puedan subsistir encima del agua, pues no hay tierra cerca. A las siete y diez minutos de la noche se levanta una tormenta terrible y afligente, llueve fuertísimamente, yo decia: esta es una nueva catástrofe; los marineros se apresuran à rizar velas, el alboroto de los que las recojen, el ruido que hacen las cadenas, y rondanas, el del agua que cae tanto en el mar como en el barco, los espantosos silbidos del viento, los truenos y relámpagos sin interrupcion, las vocerías de los que mandan, el terror que causa la vista del mar, ¡oh, que tribulacion! ¡angustia inexplicable! Me encontraba en una suspension poco ménos que exánime, no se veía una estrella para mi consuelo, el gran movimiento del barco me hacia tener tan tristes momentos que creía que se abría ó era arrebatado por la ferocidad del viento, ignorando nuestro fin; y traigo à la memoria, recordando nuestra union y cariño, cual sería el desconsuelo de Vds. de no saber jamas el éxito nuestro, porque en un mar abierto es difícil saberse del barco y de la gente. Traté de acostarme, por obediencia, y revestida de una serenidad imperturbable, dije: si sucede una desgracia no tenemos à donde recurrir; en fin, procuré animarme para

cumplir con mis devociones de la noche, dejando todo en manos de la Providencia, pues me parecia mirar tan inmediato un naufragio.

Mi primera diligencia, como regla que he observado hace mas de veinte años, fué la de hacer mi examen de conciencia, para confesarme con Dios de las faltas de aquel dia; y en medio de la muchedumbre y enormidad infinita de mis culpas, lo que mas intranquilizaba mi conciencia era la falta de conformidad en no recibir con la resignacion que debia las adversidades con que su Divina Magestad permitia que fuese probada. Pero ¡Dios mio, en qué posicion me hallaba! no podia estar ni incada, ni parada, ni sentada; y haciendo uso de estas tres posiciones puse el pensamiento en el Señor crucificado, y haciéndome presente à sus pies como cuando uno se confiesa, me persigné, dije la confesion, y continué con la oracion que dice: «Señor todo poderoso, supremo Juez, Creador mio, que me habeis librado la vida hasta este punto y dádome lugar para confesar mis culpas, que son el proceso y acusacion de mi vida, la que habeis de juzgar en vuestro tribunal para salvarme ó condenarme; no sea yo tan desgraciada que me condene por la fragilidad que la naturaleza me ha dado, por que quisiera que las pasiones que me incitan à ofenderos se convirtiesen en afectos de amor para serviros y alabaros.

« Bien sé, Señor, que desde que tuve uso de razon os he ofendido, que de ello tengo pesar y arrepentimiento; pero no sé si me habeis perdonado, lo confio de vuestra misericordia, Yo os suplico me abrais,

Señor, los ojos del entendimiento para enmendarme y confesaros las culpas que hoy he cometido, os pida perdon, y tenga arrepentimiento de ellas. » — Despues me confesé, y yo misma me impuse la penitencia, formé la intencion de recibir de Nuestro Señor la absolucion, y dije: Señor mio Jesucristo etc., y esta oracion :

« Señor soberano, Dios todo-poderoso, puesta á vuestros Pies he confesado las culpas en que hoy he caído; Señor, soy pobrecita, de limosna os pido el perdon; hacedme esta caridad por amor de Vos mismo, pues viéndome tan necesitada de ella y siendo Vos tan misericordioso, espero me la hareis; con ella me propongo enmendarme, y por si acaso esta noche se cumple el término de la vida de nosotros ambos esposos, y de todos los compañeros, y ya que no podamos recibir los Santos Sacramentos, os suplico que este examen de mis culpas y arrepentimiento de ellas, me sirva en la necesidad por el sacramento de la penitencia; que mi intento es confesarme y cumplir la penitencia que mi confesor me impusiere para satisfaceros.

« Recibid, Señor, estos deseos para que si nos llevais de repente, no salgamos condenados del tribunal de vuestra justicia: esperamos perdonareis mediante el amparo é intercesion de vuestra querida Madre y los méritos de vuestra santísima vida, pasion y muerte; en tus manos, Señor, encomendamos nuestras almas, como Créador, Redentor y Glorificador nuestro. ¡Oh, Señor! perdonadnos, perdonadnos; Jesus, hijo de David, tened piedad de nosotros. »

Despues rezé otras oraciones y me acosté , pero mi corazón no estaba tranquilo; yo no podia conciliar el sueño , cuidaba de despertar à mi buen esposo si advertia tribulacion ; mi imaginacion solo se ocupaba en tres cosas : primera , en mi Madre del Cielo; segunda , en el padre que tengo en la tierra, despues de Dios ; y tercero, en dirigir la vista por la ventana para observar los movimientos de la tripulacion.

A las tres de la mañana me levanté para ver el barco y el mar , pero ; qué horror ! los olages parecian venir con el ansia de tragarse el buque para que ya no quedase la menor señal de él ; cerré los ojos por el espanto que esto me causó , y retirándome à mi reducto fui à imbozar à Jesus, suplicándole pronunciasse sobre nosotros el misericordioso decreto que hizo pronunciar en Jerusalem, es decir al alma penitente por medio de uno de sus Profetas :

*Dimissa est iniquitas Illius.*

Sus delitos le son remitidos.

---

Marzo , 27, miercoles santo. — Ultimo dia de la novena del Sr. S. José.

Viento próspero., mar sereno. ; Cómo me afligió mi Madrecita esta noche pasada del martes ! Creo que heló mi sangre hasta la última artéria. Hoy está el dia preciosísimo , propio para fortalecer las fuerzas extenuadas en esta angustiosa noche. Profundamente me habia tomado el sueño , mas al ser de dia me levanté muy sobresaltada , pensando que ivamos en el mismo

terrible estado, y á imitacion de una persona que espera con impaciencia una noticia, la que puede mas bien ser adversa que próspera, asi yo temia el preguntar ó el asomarme. ¡ Pero cual fué mi júbilo! . . . Viene mi buen esposo y me dice : Ven á ver el barco; el viento y el mar todo es glorioso.

Apenas van nueve dias y me siento tan abatida; la cama me cansa en extremo, porque como á la oracion se pone todo en silencio, anochece de este modo mas temprano, y como es constante que todo lo continuado enfada, nada me divierte el juego de naypes ni el de domino.

---

Marzo, 28, jueves santo. — Primer dia de la novena de mi Madre Ntra. Sra. de los Desamparados. — Se considera á Maria Santisima como reina que nos ampara.

Viento próspero, mar sereno; son las siete y veinte y tres minutos, estoy tomando thé, y me es muy extraño que asi como en mi pais ansiaba tanto el mate, con particularidad por la mañana, pues me sucedia que me privaba de una hora más de sueño con el objeto de prevenir me sirvieran el mate, y que cuando iba de visita y las amistades me presentaban por obsequio y cariño, licores, bizcochuelos, dulce, thé, etc., nada me agradaba, y les pedia con mas gusto mate, esto es, si habia confianza; y si me traian un vaso de orchata ó un panal, tomaba por efugio que estaba muy agitada, que tomaria mas bien un matecito;

ahora le tengo una repugnancia que no le apelezco nada.

En este momento tiran al mar lo que llaman corredera para saber las millas que caminamos por hora, y yo tomo la ampolleta que es un instrumento formado por dos bombitas de cristal unidas y con una comunicación tan fina como la punta de un alfiler y por la que pasa de la una á la otra la arenilla que hay contenida en ellas; cuando la arenilla acaba de caer entonces doy el grito, y esto les causa risa; paran al pronto de dar larga á la corredera.

Marzo, 29, viernes santo. -- Segundo dia de la novena de Ntra. Sra. de los Desamparados. — Se considera á Maria Santísima como Madre que nos alimenta.

Viento y mar regular, seguimos un viaje muy bueno, pero muy amargo dia para mi corazon: me dice mi esposo, ¿sabes que tengo los pies muy inchados! Le sacó las medias y vi que era cierto y con mucho estremo; y á pesar de que inferí que como padece algo de las piernas, era muy factible que apareciese alguna causa aun mas trascendental, demostrando la mayor serenidad, le dije que yo estaba lo propio, y que pensaba que eso seria la falta de ejercicio. ¿Juzguen ahora cual seria mi conflicto y pesar, si él enfermaba, al verme en esta clase de habitacion, aislada en todo sentido! Yo bien conocia en su semblante que esta inchazon le entristecia, pero él mismo me consolaba, y yo ya tuve momentos de creer que mi corazon habia muerto antes que los demas vitales de la vida; me

parecia que ya no palpitaba ! No podia ordenar mis ideas para asegurarme de si realmente era cierto lo que me sucedia ; disgustada de mi misma, se me hacia insoportable mi propia existencia , recordaba lo que con tanta ternura me habia dicho antes de salir de mi patria : Si yo muero en el mar, no desesperes, no te tires al mar, no pierdas de un solo golpe la vida y la devocion y culto que debes siempre rendir á tu Madre y Señora de los Desamparados ; consagra tus dias y cuanto puedas á dicha Señora ; que si á mi me concede la vida hasta que se cumpla la voluntad de su Divino Hijo, yo lo haré siempre en vuestra compañía. — ¡ Me falta valor para seguir mi pluma ; las fuerzas me abandonan ; que se cumplan los supremos decretos del Altisimo !

---

Marzo, 50, sabado santo. — Tercer dia de la novena de Ntra. Sra. de los Desamparados. — Se considera á Maria Santisima como Maestra que nos enseña.

Viento próspero, mar no temible. San Juan Climaco, el natalicio feliz de mi Sor. Gobernador, y tuyo tambien, dije á Anastay ; mio como Argentina, y vuestro porque has residido en la Confederacion el prolongado tiempo de veinte y ocho años ; porque te has prestado gustoso en favor de la Pátria, en cuanto se haya exigido en todo sentido, y otras cosas que la caridad te ha dictado en beneficio de hospitales y demas ; porque has estado siempre en el mejor concepto con los federales ; y porque sabes que el Sr. Blanco te dijo un domingo : Sr. de Anastay, Vd. puede ir á

votar para que nuestro Sr. Gobernador subsista, pues es Vd. ya como un Argentino.

---

Marzo, 31, domingo. — Pascua de Resurreccion de Ntro. Sr. Jesucristo. — Cuarto dia de la novena de Ntra. Sra de los Desamparados. — Se considera á Maria Santisima como Abogada que nos defiende.

Viento un poco benéfico, mar tan alterado que causa pavor el mirarlo, el barco balancea tanto que no puedo dar un paso sin darme golpes en las puertas, tengo los brazos cubiertos de señales de los fuertes encuentros que me doy, pues aunque el barco es de tanta magnitud, parece un retazo de tafetan en medio de estos profundos mares. Tambien mi Madrecita me da trabajo, no sé donde colocar el nicho, pues son tan chicas las cámaras. . . ; enfin, el mejor sitio y mas consuelo para mi es encima de mi cama á los pies, asegurado el nicho con cintas en unos clavos, de modo que no tiene movimiento ninguno á pesar de los balances; asi estoy conforme, la luz de la ventanita le da en la cara y en ocasiones la luna, dé manera que en cualquier momento que despierto me asiento y principio á conversar á Madre.

---

Abril, 1º, lunes. — Quinto dia de la novena de Nuestra Sra. de los Desamparados. — Se considera á Maria Santisima como Bienhechora que nos favorece.

Viento medianamente bueno, el mar salado bastante bravo; tenemos á la vista dos buques; el dia es



halagüeño, pero me acompaña hoy un gran temor, nó puedo ser baronil, mi físico empieza ya á sentir, y lo que me consuela es que mi compañero tenga tan buena salud, porque aun cuando sigue con los pies hinchados esto no pasa adelante; él conoce que mi salud se deteriora á pasos agigantados y muy visiblemente. Tambien me consuelan mucho las cosas religiosas con que mis buenas amistades se han dignado favorecerme, y una de ellas es el agua bendita con que rocío todos los dias mi camarote: esto me hace recordar el cariño que debo á una amiga, religiosa de un convento, que sintió tanto nuestra separacion, que llorando me dijo: que por lo que me apreciaba, su corazón padecia mucho, y mucho mas al ver á lo que me exponia; y que siempre dirigiria sus súplicas al Cielo, por la conservacion de ambos Esposos. ¡ Ah, y con qué ternura me dijo estas últimas palabras! . . . Si, si, dije mi corazón, séllalas y que no queden sin compensacion. — Voy gastando el agua con la mayor escrupulosidad; yo desearia que me alcanzase para toda la travesia, pero por mas que quiero economizarla no dejo de échar en el barco y en mi camarote por la mañana, diciendo, despues de mis devociones:

*Asperges me, Domine, hyssopo et mundabor:  
Lavabis me, et super nivem dealbabor.*

Me rociarás, ó Bondad,  
Con hysopo de tu sangre,  
Hasta que al fin se de sangre  
La vena de mi maldad.

Me limpiaré ; y tu piedad ,  
 Si sobre mi se conmueve  
 Y el sacro rocío llueve  
 Me lavarás , y seré  
 Pura , limpia quedaré  
 Y blanca mas que la nieve.

—  
 Abril, 2, martes. — Sexto dia de la novena de Ntra. Sra. de los Desamparados. — Se considera à Maria Santisima como Libertadora que nos redime.

Viento poco, mar sereno, mucha calma; llovió à las cuatro y media. Yo me habia ya levantado por causa del calor; me asomé à ver el mar, y qué ví. . . este terrible elemento cuya sola vista estremece, que principiaba à embravecerse. Varias veces se me representan ideas tan melancólicas que desvanecen mi esperanza y me llenan de inquietud. Agitada con la confusion de mis ideas ¿qué podré hacer? Recorro à Maria y procuro estar al lado de mi Esposo, como segundo consuelo, pues nada puede compararse à las atenciones que exercita conmigo; experimento ahora tanta complacencia de su parte que siempre está atento à mis menores inquietudes, y con el mayor disimulo me hace conócer que no tiene otra ocupacion, despues de sus devociones; yo acepto sus bondadosos cuidados con la mas tierna gratitud.

—  
 Abril, 3, miercoles. — Septimo dia de la novena de Ntra. Sra. de los Desamparados. — Se considera à Maria Santisima como Consoladora que nos alienta.

Viento favorable, mar sereno. A las cuatro de la

tarde se vieron unos nublados , se alborotó en extremo el mar , poniendose tan bravísimo que las olas bañaban todo el barco ; este iba ladeado, lo que llaman ir de bolina ; mucha marejada y viento. Me acosté vestida , de temor. No viendo mas que cielo y agua, puse el corazon en Dios y Maria , y dije ; hágase tu Voluntad. Tuve una ligera indisposicion de cabeza , me apliqué unas ligaduras ; ¡ ah, cuanto sentí ! . . . Me quedé por fin dormida sin concluir mis devociones. Me dicen fué la noche fatal , que se alegraron no haya visto.

El mar Océano embravecido  
Aterra , espanta solo al sentirlo.

Abril, 4, jueves. — Octavo día de la novena de Ntra. Sra. de los Desamparados. — Se considera à Maria Santísima como Médica que nos cura.

Viento y mar regular ; tenemos á la vista tres barcos ; esto nos consuela algun tanto. Mi Esposo, benigno, alza las manos al Cielo , pues no se esperaba verme tan sana , sin la mas leve indisposicion , convencido de la poca salud que me asiste. Todos dicen lo mismo : que me creian muy delicada , que temian les daria mucho trabajo , y que se admiran de verme tan agil , saltando y sin marearme. Yo les digo : no deben Vds. estrañar lo , porque las alternativas de mi vida han petrificado mi físico ; solo el corazon conserva una pequeña cavidad para sentir el dolor de mis culpas y , como fragil que soy , tambien siento el desaire de mis semejantes. — Dice San Francisco de Sales que es ver-

dad que no está en nuestras manos el no sentir repugnancia contra quien nos ha agraviado, pero que una cosa es sentirla y otra consentir en ella. — Sabemos que Jesucristo nos enseña que perdonemos al próximo como él perdonó á sus enemigos; pero siempre sentimos, y este es un sentimiento tan natural que, si así no fuese, diríamos que el fuego no quemaba ni el agua mojaba. Frecuentemente lo observamos en personas de religion y sin ella, en morales é inmorales, aun por la mas pequeña falta de política; así es que, cuando una persona está obligada á otra por particulares motivos, si no llena este deber con visitas ó espresiones, nos hiere y resiente; é igualmente lo advertimos en aquellas de gran delicadeza, pues cuando no han cumplido en corresponder á una visita, dicen: ¿Dispénsame Vd. que no haya cumplido mucho antes como debia? Luego esta persona conoce que ha hecho un desaire faltando á la política. A la verdad, creo que todas estas cosas son hijas de nuestra fragil naturaleza, y que sobre esto me haya dilatado demasiado, pero no quisiera omitir lo que recuerdo ahora haber leído de un gran escritor, acerca del resentimiento, dice: « Es una desgracia el ver en los casos continuados en que delinquen las personas por resentimiento, pues generalmente vemos que un mal borra mil bienes; ¿cuando encontraremos un bien que borre mil males? »

Despues de haber escrito la palabra de « que el corazon mio tambien tiene cabida para el resentimiento » espresion que á mi misma me repugna, siento que puedan creerme irreligiosa, y me encuentro obligada,

para no suprimirla, por que no quiero mentir, y por-  
que asi lo siento, á hacer mi defensa, declarando con  
toda la verdad que nuestra religion enseña, que sabré  
sentir, pero que á nadie aborrezco en esta vida por  
grandes que sean los desaires y ofensas que haya re-  
cibido; no puedo tener aversion á persona ninguna,  
pues recibiré con mas contento aquella de quien tu-  
viere motivo de queja, que á otra á la que mereciese  
una amistad y cariño sin la mezcla del resentimiento;  
si tendré un recuerdo triste, porque:

De amor propio aunque poquito  
Es necesario el tener,  
Pues el odio que es veneno  
Precisamos mucho de él.

En esto no immoralizo:  
Es una ley general  
De que se distinga el bien  
Como que se sienta el mal.

—

Abril, 5, viernes. — Ultimo dia de la novena de Ntra.  
Sra. de los Desamparados. — Se considera á Maria  
Santisima como luz que nos ilumina.

Viento y mar regular, amaneció lloviendo; acaban  
de pescar un hermoso delfin, pescado grande y muy  
raro. A las doce y quince minutos cambió el tiempo y  
se declaró un viento muy favorable, en seguida lar-  
gan las velas, pero como todos los acontecimientos  
de esta miserable vida son tan poco seguros, á las  
tres y veinte y cinco minutos se presentó intempesti-  
yamente una tormenta desecha, tanto mas temible  
cuanto mas imperiosa es la necesidad de experimentar

sus consecuencias. Yo aconsejaría á las señoras que se embarcasen, en razon á que somos naturalmente pusilánimes y sensibles, no se asomáran á ver el mar sino cuando les digan que está sereno; y que no sean tan temerarias como yo he sido, pues que en todos los instantes queria presenciar los peligros. Es verdad que he creido que mi corazon ha tenido siempre un valor superior; pues parece que las vicisitudes de la vida lo han hecho distinto del de nuestro sexo, porque creo que aun hubiera tenido valor para quitarme la vida cuando falleció mi hijita; lo premedité bien, y me parecia imposible sobrevivir á esta desgracia; me hacia cargos religiosos, vacilaba por mi pobrecita alma, y el estremado amor me confundia. Es cierto que no tenia entereza para clavarme un puñal, y buscaba con ahinco un género de muerte menos violenta. En dos ocasiones me propuse ir al cementerio con el objeto de cavar la tierra, figurandoseme que al pie de su sepulcro la fuerza del llanto me partiria el corazon y moriria, pero la Santísima Virgen permitiria que me perdiera en las calles, pues en las dos ocasiones fui hasta la misma iglesia de la Piedad sin saber el camino que seguia á la Recoleta; en otra ocasion, me abracé con todas mis fuerzas, llorando á gritos, al ataud de un cadaver que vi, pasando por un cuarto, á ver si conseguia que se me reventase alguna artéria del corazon y moria, pero creo ciertamente que cuidadosa mi Divina Madre de que no se perdiera un alma que á su Divino Hijo le habia costado el precio de su sangre, no lo conseguí, viniendo á fortificarme el mismo mal deseo.

Enfin , llegó la nunca deseada noche , el uracan era mas fuerte ; el mar parecia ser mas alto que el buque , pues este se hundia como en un pozo y de pronto se elevaba y volvia à caer de modo que parecia no se veria mas ; me consentia un naufragio , toda angustiada , y mi buen Esposo lo mismo , nos volvimos à la presencia de Maria Santisima , yo rezé las letanias y las excelencias de la Virgen para consolarme.

Inmaculada princesa ,  
 Del Eterno madre é hija ;  
 Alegria de los santos ,  
 Reina de las gerarquias.  
 Gózome , porque os concede  
 La Magestad infinita  
 Ser de su inmenso poder  
 La vice diosa divina ;  
 Y que los ángeles todos  
 Y todos los santos digan ,  
 Que sois del poder de Dios  
 Mas poderosa y rica.  
 Por esta merced , Señora ,  
 Que de la mano divina  
 Es por vuestra santidad  
 Tan justo à vos concedida ,  
 Humilde y devota os ruego  
 Que en la postrer agonía ,  
 Que en el último remate ,  
 Tránsito y fin de mi vida ,  
 Del demonio y tiranía  
 Nos librés por vuestro amparo  
 Diciendoos : *Ave Maria*.

Del espíritu de amor  
 Aurora cándida y limpia ,  
 Y de sus tiernos regalos  
 Esposa y favorecida ,  
 Regocijo de los Cielos ,  
 Todo , Señora , os bendiga.  
 Los alternes , para bienes ,  
 Enhorabuena os rindan ,  
 Porque vuestro dulce esposo ,  
 Del espíritu divino ,  
 Mas que à toda criatura ,  
 Os hizo amable y benigna.  
 Púrpura rosa , gozad  
 De mercedes tan sublimes ,  
 Y de angustias en la muerte  
 Libranos con vuestra vista ,  
 Alcanzándonos , Señora ,  
 Pasémos de aquesta vida ,  
 Haciendo un acto de amor ,  
 En vuestras manos divinas ;  
 Y que à gozar de Dios vamos  
 Donde en vuestra compañía ,  
 Implorando vuestro amparo ,  
 Decimos : *Ave Maria*.

Me asomé por vez el estado del mar. Este elemento tan temible como el fuego , estaba espantoso . . . Volví

de nuevo, toda contristada y llorosa, à la presencia del Señor Crucificado, diciendole con fervor.

¿No leemos en el Evangelio que ningun miserable haya nunca recurrido à Vos que no haya recibido socorro, seremos los primeros à quienes Vos los negareis?

Clamais de enmedio de vuestros altares, que todos los que estan cansados y afligidos lleguen à Vos para aliviarles ¿me desechareis cuando me presento para pedir os socorro y alivio en tan gran trabajo?

Yo estaba desconsoladísima; pensé que toda la noche seria de amargura; gracias à la Divina Providencia, fué hermosa, aunque el mar estaba embravecido habia una brillante claridad de luna; el viento calmó un poco, disipandose con este motivo nuestra tribulacion.

Mucho ha contribuido para suavizar nuestras amarguras la dulce compañia del Sr. de Roque; este sugeto reúne las mas bellas cualidades, no hemos encontrado la menor mudanza en su trato, siempre amable, alegre todo el dia, me embroma y me hace reir, porque es muy chistoso; la misma urbanidad frecuente con mi esposo, le da conversacion y le distrae mucho.

—

Avril, 6, sabado. — Primer dia de la novena de San Francisco de Paula.

Viento favorable, mar pacífico, lindo dia. Los disgustos pasados se olvidan facilmente luego que se disfruta el bien, pero confieso con sinceridad que el



dia de ayer me ha costado lágrimas muy amargas , me contenia con el solo objeto de no acrecentar el disgusto de un hombre tan virtuoso como generoso ; yo me creí mas fuerte que lo que he sido ; vánamente busco motivos de distraccion ; no los encuentro , porque todo me amedrenta al primer ruido que siento.

Me causa admiracion el ver tal variedad de pájaros , grandes y pequeños , que cubre el mar ; yo habia creido siempre que el mar solo tenia en su seno pescados aun de calidades y tamaños diferentes , pero nunca concebí que contuviese aves de vuelo.

No podré pasar en silencio sin hacer traicion á los sentimientos de mi corazon , pues toda exageracion seria nada , las atenciones y cuidados que ha tenido conmigo el segundo, Sr. de Molé : urbano , amable , de maneras atractivas . de los mejores modales , todo sin afectacion ; me trata con toda la política y finura que puede hacerlo un caballero en una ciudad ; bien se manifiesta que sus principios han sido buenos , pues el que no los tiene breve lo da á conocer ; un poco de tiempo es político , y como no lo es por principios vuelve á los estilos ordinarios ; el Sr. de Molé es conmigo político y piadoso , suaviza mucho mis horas , me llama , me hace salir de mi pieza , me refiere casos graciosos y me distrae en extremo . ¡ Oh , y cuanto estoy agradecida ! Mis dias aun hubieran sido mas tristes si este señor , como caballero , no los hubiera dulcificado . Las mismas atenciones ha tenido con mi Esposo ; se agrega á esto ser una persona de muy buena presencia , lo que corresponde muy bien á su buen alma por sus

sólidos principios, pues afirmo que no ha tenido un día que experimentase la mas pequeña mudanza.

Abril, 7, domingo. — Segundo día de la novena de San Francisco de Paula.

Hoy, domingo de cuasimodo, y como todos los primeros domingos del mes, tenemos los terceros de la venerable orden del convento de Santo Domingo, comunión general, hago la misma intencion y comulgo espiritualmente; sigo las mismas reglas de Santa Maria del Socorro de quien soy tambien hermana, y lo demas que Dios lo haga.

Viento muy favorable, mar muy fuerte, su vista aterra, tenemos que comer con los platos en las manos, pero todos muy contentos, excepto yo por mi parte, pues que todo es una continua fricción. Tenemos un barco á la vista; llovió por la noche, esta la pasé vestida y muy asustada pues eran temibles los balances del barco; me siento bastante mala de la cabeza, y conozco que este mal tiene mucha analogia con el ramo de apoplegia que hace años padezco; pero entregada en manos de la Providencia y sujeta á su Divina Voluntad, le digo: acordaros que no menos sois mi Padre que mi Juez, y castigadme como padre caritativo y no como juez irritado. Virgen Santísima, amparadme; sed mi abogada con vuestro Hijo para conseguirme misericordia; no permitais que se declare una causa tan grave en este desamparo, pero si así conviene que se cumpla su voluntad.

Pasé en un sueño toda la noche, y á las seis y media de la mañana me desperté muy buena.

Abril, 8, lunes.—Tercer día de la novena de San Francisco de Paula.

Viento muy feliz, pero sigue el mar embravecido ; con incomodidad se viaja ; no puede uno estar firme , ni parada ni sentada , por los balances del buque ; in-  
decibles son los golpes que me doy en el cuerpo contra las mismas tablas y aun en mi misma pieza. Ya recojen las velas y solo dejan dos para ir á la capa ; el viento es muy bueno pero fuertísimo, y hay mucha marejada. ¡ Qué desconsuelo ! ; y tengo que presentarme con una tranquilidad aparente á la vista de mi buen Esposo !

Abril, 9, martes. — Cuarto día de la novena de San Francisco de Paula.

Viento benéfico, pero mar muy fuerte; el barco marcha con tanta rapidez que parece que vuela, y solo va con dos velas y en ocasiones con una.

Pasámos el trópico de capricornio á las seis de la mañana ; estando sentados fuera de cámaras vino un fuerte golpe de mar y nos mojó con tanta abundancia que tuvieron que mudarse de ropa todos menos yo que no quise , habiendo pedido permiso á mi esposo para no obedecerle, porque queria imitar en algo, aunque con grandisima diferencia, á San Francisco de Paula, pues en los gozos de su novena dice :

Sois de Cristo tan amado ,  
Francisco , glorioso y santo ,  
Que cual nave vuestro manto ,  
Pasasteis el mar salado :  
Sin que su ferocidad  
Ni el viento os haya ofendido.

Doy gracias á mi Santo, que acaso por mi buena intencion no me ha causado el ~~mas~~ <sup>mas</sup> pequeño resfriado, habiendose secado la ropa en mi cuerpo.

---

Abril, 10, miércoles. — Quinto dia de la novena de San Francisco de Paula.

Viento en popa, mar un poco menos horroroso que estos dias. Se brindó en la mesa por el buen viage, pues vamos cerca de la línea. A la madrugada cayó un pájaro de mar en el barco y me le guardaron para que le viera luego que me levantase; era mas grande que una becacina, del mismo color de pluma y el pico muy largo.

---

Abril, 11, jueves. — Sexto dia de la novena de San Francisco de Paula.

Viento próspero, mar en calma; estamos en el punto donde todos los buques toman sus diferentes direcciones, nos aprocsimamos á la línea y sentimos mucho calor; nos llueve con frecuencia y con interbalos durante el dia, lo que nos es muy saludable. Yo les afirmo que tengo dias en los que me siento tan ecsánime que no me moveria de la cama sino fuera por el excesivo calor; tengo que hacer un grande esfuerzo y esperar tranquila el éxito de nuestro viage. Me acuerdo de lo que dice un gran ingenio:

« El modo mas seguro de librarse de las aflicciones  
 « es vivir tranquilo con ellas hasta que Dios quiera  
 « libertarnos. »

---

Abril, 12, viernes. — Septimo dia de la novena de San Francisco de Paula.

Viento regular, mar igual, llueve seguido.

A las once y media se levantó de improviso un remolino; todos corren despavoridos á recojer velas, suben con velocidad hasta lo último de los palos diez ó doce hombres. ¡Terriblísimo susto para mi! Corro, y me encierro en mi reducto; al poco rato, viene el sirviente de cámara, que habla un poco en mi idioma, y me dice que ya podia salir, que el peligro habia pasado; siguió un buen viento.

Abril, 15, sabado. — Octavo dia de la novena de San Francisco de Paula.

Viento bueno, mar igual; camina el buque tres y media leguas por hora, calor insoportable, ya vemos pescados voladores de la línea; el viento ha calmado de pronto, el buque parece que no camina. El dia es lindisimo, pero hay mucho desconsuelo porque no adelantamos nada por falta de viento; yo lo siento, pues no querria que en dia sábado hubiera nada contrario, por ser dia de Maria.

A las cinco de la tarde, corren á desplegar todas las velas, viento favorable. A la siete de la noche, me lleva el Sr. de Roqué de la mano, para conducirme hácia la proa donde se hallaban todos los marineros cantando canciones alusivas á la República francesa; las voces me habian hecho creer que era la salve de la Virgen, pues era sabado y lo primero que les oia cantar.

Abril, 14, domingo. — Ultimo dia de la novena de San Francisco de Paula.

Viento hermoso, mar lo mismo; sueltan diez y seis velas, poca balance, el dia es muy halagüeño, salimos de nuestras piezas y pasamos á tomar asiento debajo de un toldo que se pone para guarecerse del sol. A las diez de la noche, canté con el Sr. de Roqué la cancion de la Patria: « Hoy, mortales, el grito sagrado, etc. »

—  
Abril, 15, lunes. — Primer dia de la novena de las Animas del Purgatorio.

Viento en calma, nada adelantamos; á media noche, aumentó un poco el viento. Me entretengo en mirar la variedad de peces de monstruosa magnitud; cuando es noche de luna, se ven muy claramente, y el mar salado presenta un conjunto de luces que parecen estrellas; y cuando el barco camina con ligereza forma unos borbotones de espuma tan blanca como la nieve, otros celestes, otros verdes. Continuamente se ven pajaritos como golondrinas. A las once de la noche aumentó un poco mas el viento, y dicen que adelantamos mucho camino.

—  
Abril, 16, martes — Segundo dia de la novena de Animas.

Viento en calma, mar sereno; estamos muy descontentos, solo caminamos una legua por hora, anocheció lo mismo, pero á las doce de la noche se declaró un viento muy próspero. Estamos sentados cerca

del timon , en cómodos asientos y diciendo adivinanzas y versos.

---

Abril 17, miercoles — Tercer dia de la novena de Animas.

Viento ninguno , mar sereno ; nos faltan setenta léguas para llegar á la línea , aseguran llegaremos el viernes si tenemos viento. A las cinco de la tarde se declaró un buen viento que duró hasta la madrugada. Llevamos tres dias de calma , á veinte grados de la línea.

---

Abril , 18, jueves. — Cuarto dia de la novena de Animas.

Viento regular , mar sereno ; no es lo que nos agrada ni conviene, porque el buque camina con mucha lentitud. A las diez y tres cuartos de la noche , viento muy fuerte , mucha marejada , ansiamos por tocar en la línea , al menos yo , pues afflige no ver mas que cielo y agua. Sin duđa que , sino fuera por el Sr. de Molé , que es de tan buen trato y tan divertido , serian muy amargos mis ratos , pues en algunas bromas me da chascos ; yo dejo pasar unos dias y le doy otros.

---

Abril , 19, viernes. — Quinto dia de la novena de Animas.

Viento regular , mar sereno. Hoy hace un mes completo que me separé de mi cara Patria. Caminamos dos leguas por hora ; el viento se inclina fuerte , pero

en nuestro favor ; à las ocho de la noche recogen las velas porque vamos à pasar cerca de islas , y temen que la fuerza del viento nos lleve à ellas. El viento se hizo tan récio , el buque hacia tanto ruido en toda su maniobra sin que nadie tocase una cuerda , que me hacia estremecer ; me causaba tristeza ver correr el barco sin mas que una vela , y temia por la sola idea de ir cerca de islas. Como habia gruesa mar , los olages formaban montes elevadísimos ; eran de temer las islas porque si el viento nos llevaba à ellas seria un mal para nosotros ; este es el temor de capitanes y pilotos cuando van cerca de tierra , pues dicen que en mar abierta no temen nada.

¡ Esto dicen ! . . . que afligente es esta noche para los dos ! Mi Esposo y yo nos vamos à hincar , si podemos , delante de nuestro altar , en donde está Maria Santísima , mi Madre y Señora de los Desamparados con su divino Niño , el Señor crucificado , los sagrados corazones de Jesus y Maria , San Andrés , San Lorenzo y San Francisco de Paula , con todas las grandiosas y de mucho valor Reliquias de Santos , Cordones de lo mismo , Escudos y Corazones de plata de diferentes imágenes , mas de una dócena de escapularios del Corazon de Jesus y de varias imágenes , la medida de la Virgen deLujan. Todas estas reliquias , no solo son regalos por memorias , sino que me las han dado expresamente para consuelo y compañía en un viage tan expuesto. He tenido la dicha de que tanto los conventos , como las virtuosas amiguitas y parientitas que me aprecian , se hayan esmerado en favorecerme con cosas tan preciosas y tan religiosas.



**Mi buen Esposo** estaba tan triste y asustado que no podía disimular su sobresalto ; rezaba sus oraciones de costumbre, en su idioma , y yo secretamente entoné el *Miserere mei Deus* :

Ten, mi Dios , mi Bien , mi Amor ,  
 Misericordia de mi ,  
 Ya me ves postrada aqui  
 Con penitente dolor ;  
 Ponga fin á tu rigor  
 Una constante concordia ,  
 Acábase la discordia  
 Que causó el yerro comun ,  
 Y perdóname segun  
 Tu grande misericordia.

---

Abril, 20, sábado. — Sexto dia de la novena de Animas.

Viento próspero , mar sereno. Dice el segundo que esta noche, como á las dos , llegáremos á la línea , y como son mas de la diez y el viento es benéfico , la pasarémos sin demora ninguna. A mí me acompaña un cierto temor , pues me han dicho que á todas las personas que pasan la línea por primera vez, desde el capitán hasta el último marinero , les échan baldes de agua con toda materialidad, y hasta los atan y los zabullen en el mar, despues es la risa y la jarana : y yo, como sé que gente de marineria no es generalmente fina, pues al fin marineros, me esforzaba á aparecer contenta y aun manifestaba deseos de que me mojasen ó echaran agua en la lancha que está en medio del barco, donde podian echarme baldes de agua por la

cabeza y con eso me bañaria. Mi esposo teme que me asuste, y quiere regalar algunas moneditas de plata á los marineros; yo elegí de padrino al capitan, pues dan á esto el nombre de bautismo.

—

Abril, 21, domingo. — La festividad del Patrocinio del Sr. San José. — Septimo dia de la novena de Animas.

Viento próspero, mar sereno; hermoso y dichosísimo dia. A las tres y media de la mañana, dice el piloto, llegamos á la línea, es la mitad del camino.

El 19 de marzo, dia del Patriarca Sr. San José, nos embarcamos en Buenos Aires, y el dia 21 de abril, que es el Patrocinio del Sr. San José, llegamos á la línea á los treinta y dos dias de navegacion; parecé esto una señal del Santo, pues protege á sus devotos. Yo le daba las gracias, diciendo: ¡Oh, santísimo José, fidelísimo protector de todos los esclavos de Maria! yo te doy las gracias por los beneficios recibidos, y aunque tan pecadora, te suplico me pongas en el número de tus mejores devotos; sabes bien, santo mio, que jamas tengo tibieza para suplicarte seas mi abogado dandome una feliz muerte, poniendo por intercesora á Maria, esposa vuestra.

Todos los navegantes temen la línea porque se experimenta una calma en este mar que rara vez corre viento: asi es que esta clase de viage es poco comun, pues se suele estar en calma quince dias, un mes, hasta dos; y felizmente nosotros pasamos la línea con un buen viento y sin demora de un minuto. A las

nueve y media de la noche , empezó á llover despacio , estabamos sentados junto á la aguja de marear , y me mojé un poco , y como decia el piloto que llegaríamos á la línea á las dos y media , porque no faltaban mas que cinco leguas , y que estuviera pronta para bautizarme , yo le contesté que estaba dispensada de que ellos me bautizasen , porque Jesucristo me habia bautizado desde el Cielo con agua fresca y dulce. A las cinco y media de la mañana , persuadida de que estaríamos en la línea , me compuse un poco para presentarme al padrino , pues estaba cierta de que no me dispensaban : me puse zapatos claros , media calada , buenos bajos , un traje de linó de guarda , de manga corta , y una visita igual de linó bordado , toda con puntilla francesa , el relox de oro con su cadena de lo mismo ; y como no habia traído ni un velo , formé al momento uno , de dos varas y media de una blonda francesa como de á cuarta de lo mejor , que una amiga me regaló para que hiciese una valona y conservase una memoria de ella en Francia. Ya estaba vestida cuando vino uno de los marineros y me dijo : ya no bautizamos á Vd. porque hemos pasado la línea á la madrugada , hora en que Vd. y el capitan dormian ; con este motivo tuve que desnudarme , pero me avisaron privadamente que los marineros siempre se preparaban para mojar me si no les regalaba. A la hora en que estaban almorzando les llevé varias frioleras de dulce y unos cigarros , pero apesar de esto y de no haber querido salir de las piezas no estuve libre , porque me mojaron , bien que con finura , con unos vasitos de agua.

Abril, 22, lunes. — Octavo dia de la novena de Animas.

Viento regular, mar un tanto sereno : me parecia que pasando la línea tendríamos mejores vientos, mas no es asi ; pero la misericordia de Dios es sin límites, y aun no es tarde. . . Una tormenta se declara en este momento y llueve con extremo.

No podran formarse una idea de lo débil que me siento , lo mucho que me he adelgazado. Es verdad , como todos me dicen , que yo me asusto de todo ; que por ser lo primero que me sucede, que no me aflija ; que todos temen igualmente la muerte ; que el barco es segurísimo y muy instruida toda la gente ; que el mar por precision se pone bravo, pero que al barco no le hace mal ninguno ; que si la navegacion fuera tan peligrosa no viajaria tanta gente de una ciudad lejana á otra ; la condesa ha ido con su esposo á la provincia de Buenos Aires , las reinas van por mar de un reino á otro ; que coma y duerma tranquila. Pero, por silenciosa que esté , advierten mi intranquilidad. Yo les digo que no puedo remediarlo , que los viages que se hacen por tierra firme, por escabrosos que sean, no son tan temibles ; sin embargo , estoy cierta de que toda criatura tiene su destino ¿ y á donde uiremos de este ? Nuestro destino está señalado por nuestro Dios, y las criaturas no podremos évitarlo por adverso que sea ; él se ha de cumplir ; y les conté :

« Un astrólogo baticinó á un rey, que habia de morir de un golpe de lo alto ; temeroso este rey, se retiró de la ciudad y se fué á vivir en campo raso , donde se

hizo hacer una casa à propósito para que no se verificase el cumplimiento de su destino , pues creia que en poblado seria mas factible recibir un golpe ; pero no se libró por eso de que se cumpliera su destino , pues un dia que andaba cazando con su carabina , pasó por encima de él una grande ave que llevaba un hueso en el pico , se le cayó , y dando en la cabeza del principe , le dejó muerto en el mismo acto. » ; Pues que se cumpla la providencia del Altísimo , si es que nuestro destino es el de morir ahogados !

Sí , queridas mias , yo me acuso de estar poco conforme en este caso , pero creo que esto depende mas bien de mi sangre que de mis manos ; llamo á la razon , y cuando esta me conforta , por mucho tiempo que haya transcurrido , no puedo dirigir la pluma , por la exaltacion de mi sangre ; todo me conmueve y atormenta ; disimulo mi pesar , me retiro al interior de mi reducto , y reclinada sobre una extremidad del lecho , me entrego enteramente á mi profundo dolor ó á mi infortunio. ¡ Oh , qué amarga hora ! . . .

Todo esto , y cuanto pueda suceder , ya me lo habia yo presagiado ; es verdad que padezco mucho y padeceré ; pero si hubiera abrazado el partido de quedarme , y que mi Esposo solo se hubiera embarcado , como lo habia determinado , era preciso que mi resolucion hubiera exigido un valor extraordinario , que no sé si lo habria tenido para luchar contra un infortunio tal. ; Solo la divina Providencia podia darme valor para soportarlo ! ¿ Y quien sabe , si al mismo tiempo que yo sufría , no aparecia culpable á la vista de las gentes , poniendo de este modo en equilibrio mi cariño y leal-

tad con quién por tantos títulos estoy obligada , quedándome solo con la compañía de una sirvienta desconocida, al fin estraña ? El Sr. de Roqué , que tanto me animó , y como Señor de tanto pulso y razon , me felicita y me dice que he debido dar este paso , pues en ello doy las mejores pruebas de cariño y de reflexion ; que mi Esposo y él , viniendo juntos y habiendome yo quedado , se habrian vuelto dentro de un año , pero que es mucho mejor mi compañía , estando decidido mi Esposo á hacer este viage por no tener quien pueda venir á hacerse cargo de la venta de las casas , y porque para manejar intereses es preciso que sea persona de su confianza , pues aunquando tiene un hijo no se determinaba á mandarle.

—

Abril , 25 , martes. — Ultimo dia de la novena de Animas.

Viento ninguno , apenas camina el buque , es indcible la serenidad de este extenso mar , el agua está tan parada que parece un hielo , no hay una ola en toda su superficie. **Domina** en todos un sentimiento de trizteza , sin que sea otro el motivo que el de no adelantar camino ; llueve desde que amaneció , aclara el dia algunos ratos , cielo y agua es lo que ven nuestros ojos en toda la extension del mar . . . Pero me aprovecho del consejo de San Ignacio : « Le preguntó un religioso , en una ocasion , cual era el camino mas cierto , corto y seguro para alcanzar la perfeccion ; y el Santo le respondió , que el padecer muchas y muy

grandes adversidades por amor de Dios. Pedid, dijo, á Nuestro Señor esta gracia, porque á quien él la hace, le hace muchas juntas, que en ella se encierran; pero pedidle paciencia y resolveros á llevarlas por el amor de su querida Madre y por los trabajos que el mismo Señor padeció en toda su vida y muerte.

---

Abril, 24, miércoles — Primer día de la novena del Santísimo Sacramento. — En este día se considera á Su Magestad en el Santísimo Sacramento como Dios.

Viento en calma, mar sereno; el único consuelo es que hemos pasado la línea y ya no hay el temor de que nos suceda, como á muchos, experimentar una calma que causa una paralización tan grande en el mar que se queda el barco como clavado; ahora siquiera andamos la pequeñez de media legua por hora. Tenemos un hermoso barco muy cerca, y nos sucede lo que á aquel desgraciado que, contando sus infortunios, encontraba alivio; ¡triste recurso es el de consolarse con hacer la relación de sus males! Los de aquel barco y nosotros no hacemos más que mirarnos; no podemos hablarnos para referirnos nuestras cuitas, mas ¿qué nos diríamos, si pudiesemos?... No hay viento... sin embargo, nos halaga la vista del buque y este nos sirve de compañía.

¿Qué habría sido de mí, si no fuera yo tan apasionada á ir embarcada, y que siempre me ha divertido la vista del agua? Este mar, embravecido, me aterra, pero cuando está sereno me divierte.

---

Abril, 25, jueves — Segundo día de la novena del Santísimo Sacramento. — Se considera á Nuestro Señor como Rey.

Viento en calma, el mar solo hace un ligero movimiento; dicen que esta calma suele acontecer en la línea y aun despues de pasada; un Señor de los que vienen en nuestra compañía dice, que una vez estuvieron parados en la línea un mes, y veinte y ocho dias despues de haberla pasado. Me deleita ver el barco con tantas velas; bajo la cabeza, miro el agua y advierto que no camina, entonces mi corazon se cubre de luto.

Estoy muy cansada, y enferma fisica y moralmente; tengo el disgusto de que mi Esposo sigue con los pies hinchados, no quiere que le haga ningun remedio ni yo me empeño mucho, porque padece algun tanto de las piernas, y este mal puede tomar otro aspecto; solo se da lavatorios en los pies con el agua salada del mar, tampoco me agrada mucho y me hago la olvidada; pero conforme con la voluntad del Altísimo, digo con frecuencia: hágase tu Voluntad; este sera mi destino, que viva siempre con alguna aflixion.

De las nueve á las diez se formó una tormenta, la noche estaba muy obscura, horrorosa; solo los relámpagos permitian ver un poco el mar hasta la distancia de algunas varas. Este disgusto, la enfermedad de Anastay y mi desfallecimiento me hacian estar llena de aflixion. ; Esta ha sido una noche de incertidumbre y de angustias para mi!



Abril, 26, viernes.—Tercer dia de la novena del Santísimo Sacramento. — Se considera á Nuestro Señor como Pastor.

Viento y mar sin accion ninguna, es imposible explicarlo, estamos ansiosos de salir de esta calma; despues de haber pasado la línea con la mayor velocidad estamos en estas aguas tan paradas. . . El dia está hermoso, y parece que el sol se place en hermostear el mar con sus brillantes rayos brindandonos á la alegria, la vista de los barcos en distintas direcciones, la multitud de peces que juegan en el agua, el conjunto de avecitas que se cruzan en los aires y la firme confianza en la proteccion Divina es todo lo que nos alegra en estos dias; pero en otros, solo nos fortalece nuestra religion, esta es siempre nuestro sosten, sean cuales fueren las borrascas que experimentemos, porque cuando el corazon está abatido nada le incita á la alegria. Yo me hallo materialmente muy cansada; los sufrimientos de la noche han sido en igual grado que los del dia.

Abril, 27, sabado. — Cuarto dia de la novena del Santísimo Sacramento. — Se considera á Nuestro Señor como Médico.

Viento el mismo, muy poco favorable; mar algo embravecido. Me dice el segundo que estamos en una altura en la que hay tanta distancia á la América como á la Europa, y que ya yo he hecho las tres partes de penitencia; que tenga paciencia, que dentro de un mes ya estaremos en Francia. Y yo le digo, que me engaña como á un ciego, que estoy ciertísima de que de Buenos Afres á Francia siempre son tres meses.

Abril, 28, domingo. — Quinto día de la novena del Santísimo Sacramento. — Se considera á Nuestro Señor como Maestro.

Viento favorable, grande marejada, tengo mucha agitacion interior á causa del gran movimiento del barco; hay momentos que parece que las horrorosas olas le sumergen en la profundidad del mar; la sangre se me hiela en las venas, y no puedo menos de llorar á escondidas. El segundo me encontró en este estado, y se esfuerza en consolarme; yo le digo: no crea Vd. que lloro porque mi corazon y mi alma no sean bastante fuertes para sufrir los rigores mas asperos de la fortuna, lloro porque mi esposo está enfermo y le veo padecer.

A pesar de la bravura del mar adelantamos mucho camino; se tiene la esperanza de encontrar mejores vientos luego que nos aprocsimemos al estrecho de Gibraltar, y en entrando en el Mediterráneo los vientos son mas variables en aquel mar; lo mismo me dice para mi consuelo nuestro querido Roqué,

---

Abril, 29, lunes. — Sexto día de la novena del Santísimo Sacramento. — Se considera á Nuestro Señor como Padre.

Viento un poco favorable, mar lo mismo; no llevamos el mismo rumbo por no ser el viento en un todo ventajoso; pero siempre adelantamos. Yo digo que es lo mismo que salir de casa en una volante para la quinta del Sr. Gobernador, y porque hay estorbos en el camino recto tenemos que tomar para la Concepcion,

y despues dar la vuelta para llegar á la quinta ; y en mi concepto más bien atrasamos que adelantamos.

---

Abril, 30, martes. — Septimo dia de la novena del Santisimo Sacramento. — Se considera á Nuestro Señor como Huesped.

Viento regular, mar lo mismo ; sentimos mucho calor, de modo que este año pasamos dos veranos, pues ahora nos hallamos en la primavera de la Europa. Me he llevado un chasco con haber mandado hacer trages de merino y de tartan francés ; he hecho mucho gasto porque me decian que en el mar se siente mucho frio, y hemos tenido muy buen tiempo. Con este motivo me levanto muy temprano para ver la salida del sol ; ¡ que preciosa es su vista en el mar, asi como en la hora de ponerse, en un dia sereno ! Veo en el cielo imágenes semejantes á las que se forman sobre nuestro horizonte en tierra ; de un lado, varias nubes transparentes, agrupadas al rededor del sol, me hacen ver montañas de iluminadas sombras, y este grandioso aspecto exalta mi admiracion ; de otro lado, se me presentan astros algo menos brillantes y de luces menos vivas por la ausencia del sol. ¡ Entonces desaparece mi dulce tranquilidad ! . . .

---

Mayo, 1º, miercoles (Mes de América). — Octavo dia de la novena del Santisimo Sacramento. — Se considera á Nuestro Señor como Fuente.

Viento favorable, el mar no está hoy embravecido

que es lo que me asusta ; seguimos la navegacion en el mejor estado , no ha habido la mas mínima novedad , y si el viento nos fuese próspero , dicen que estaremos en Francia en veinte y cuatro dias. Yo contesto que en el mar es una incertidumbre , que no es como en tierra : en Buenos Aires , sabemos que de la ciudad á los Santos Lugares de Rosas hay cuatro leguas y se andan á galope , y en el mar no hay nada de seguro , pues estamos sugetos á los vientos.

---

Mayo , 2<sup>o</sup> , jueves. — Ultimo dia de la novena del Santisimo Sacramento. — Se considera á Nuestro Señor como Luz.

Viento en tanta calma que el buque no camina sino con lentitud , mar muy serena ; unas veces la suerte nos halaga , y otras se retira de tal modo que deja nuestros corazones abandonados en la mas triste afliccion ; pero ¿ qué hay de cierto en esta miserable vida ? En fin , de necesidad es llamar á la razon para que nos conforte ; mas la propia no es suficiente , preciso es tener una razon á parte para en el caso en que nos encontramos ; en virtud de esto , debemos de llevar con paciencia y resignacion todo cuanto suceda , pues es voluntad de Dios. — Dice San Felipe Neri :

« El que sufre la tribulacion con paciencia tiene la  
 « gloria anticipada ; y el que la lleva con impaciencia,  
 « anticipado infierno. »

---

Mayo, 5, viernes.—Primer día de la novena de Santa Rita de Cacia.

Pues de Dios sois estimada,  
De imposibles protectora,  
Sednos nuestra intercesora,  
Rita, bienaventurada.

Viento regular, mas bien bueno que contrario, el mar en el mismo orden.

Nos levantamos de la mesa, son las seis y media, hora acostumbrada; principia á llover, el viento se declara récio, al amanecer el tiempo era mejor; ¡ cómo ha de ser! ¡ qué inconstancia! pero Dios es quien lo dispone. — El mar se pone terrible; á las ocho de la noche se declara tempestad, el viento es estremado, todos corren á recoger las velas; la noche es horrorosa, una obscuridad indecible, todo me causa pavor, me entro en mi pieza toda asustada y confusa, á hacer algunas reflexiones cristianas; rezé las alabanzas de Maria: Dulcísima, de Dios Madre, etc., etc., y otras devociones. Rocié la pieza con agua bendita, que una amiguita tambien me llevó el mismo dia de embarcarme, y dije la oracion: *Asperges me hyssopo et mundabor.*

Tenia yo el corazon tan oprimido que con dificultad respiraba, y un sudor mortal; me puse mucha agua de colonia en el corazon y pasé al comedor: llamé á dos jóvenes, y, para distraerme, me puse á jugar al domino, pues trataba de alegrarme en la mas grande aflixion; me encontraba muy triste. A las diez de la noche, se me descompuso mucho el estómago por los

balances del barco ; tome thé y me acosté , esperando, resignada, lo que fuese de la voluntad de su divina Magestad el mandarme ; pero le suplicaba á Madre que me amparase , pues temia con extremo el mareo ; en fin , se me pasó , y dormí perfectísimamente.

---

Mayo , 4 , sabado. — Segundo dia de la novena de Santa Rita.

Viento regular , el mar en la misma calma , sin que haya habido novedad á consecuencia de la revolucion tan grande verificada ayer en el tiempo. A las doce del dia , tuve de nuevo una descomposicion de estómago, y mal de cabeza ; tenía ansias , lo que yo habia tratado siempre de contener ; pero me sentia ahora tan fatal que ansiaba tener un movimiento violento de estómago, pareciendome que seria saludable para la cabeça , pero no lo pude conseguir ; me acosté un rato y se me pasó.

Yo bien conocia que mi cabeza nunca estaria serena, siempre pensando á donde nos conducirian los acontecimientos . . . Sin embargo , nada me parecia desesperado en presencia de Maria , mi unico recurso. Estaba en la cámara con la Virgen y en compañía de mi religioso Esposo.

---

Mayo , 5 , domingo. — Tercer dia de la novena de Santa Rita.

Viento muy poco , mar sereno ; me aflige en alto grado la marejada y el mucho viento , y me entristece la calma , pues nada adelantamos , y sin ver mas que

cielo y agua. A las doce de la noche se declaró un viento tan próspero que la proa del buque miraba à Cetta, primera ciudad à donde debemos llegar. Caminamos dos leguas y media por hora, el tiempo es hermoso y el dia de los mas apacibles.

—  
 Mayo, 6, lunes. — Cuarto dia de la novena de Santa Rita.

Viento benéfico, mar que agrada su vista; no me es extraño, pues hoy es el martirio de San Juan Evangelista, de quien soy devota. Caminamos tres y media leguas por hora; todos los semblantes estan alegres; pasamos el trópico de cancer con buen viento del sud, y un tiempo hermoso; aventajamos mucho este dia.

- Una de las devociones que me enseñaron mis Padres y à la que no falto jamas, la rezo diariamente; es cierto que esta fué la leche que mamé de mis buenos y virtuosos padres, que cuidaron de imprimir en mi las mejores maximas de religion; y siempre recuerdo
- con dolor que en los ultimos dias de su existencia, me dijo mi finado Padre: « Te encargo mucho, hijita, que nunca dejes de practicar las devociones que te hemos enseñado, ni olvides ni abandones jamas la devocion à Nuestra Madre y Señora de los Desamparados, pues ella te ha de amparar; sabes que yo la merezco señalados beneficios, siendo muy singular el de cuando entraron los doce mil ingleses en esta nuestra patria.»
- Creo que le he obedecido, y puedo asegurar que nada me ha quedado en la vida que desear sobre este parti-

cular; pues aun cuando me retirase tarde del paseo, del teatro, de reuniones ó de bayles con amigas, nunca tuve pereza para practicar mis devociones, ó bien lo hacia antes.

---

Mayo, 7, martes. — Quinto dia de la novena de Santa Rita.

Viento en popa, el mar bravo sin comparacion, forman sus olages montañas pavorosas, camina el buque con extraordinaria rapidez. Subo à la baranda y me muestran la multitud de uvas del mar, pues así llaman á una especie de enredadera semejante à la gramilla, de hojitas largas y angostitas, y que da un fruto poco mas grande que el grano de pimienta, solo se ven en el trópico y antes de pasarlo; todas son de color de oro; yo pedí que me alzaran unas cuantas, pensando que secandose quedarian del mismo color, con el objeto de formar unos ramitos para la Virgen, pero cuando se secan pierden su color.

---

Mayo, 8, miércoles. — Sexto dia de la novena de Santa Rita.

Viento nada benéfico, el mar oceano muy embravecido, son indecibles los balances del buque, desfallezco à la vista del mar, angustia mi corazon hasta lo mas vivo la noche tan terrible que se aproxima. . . Yo digo á mi buen Esposo: ¡ la Santísima Virgen nos consuele! El parece menos afligido que yo, pero conozco que lo disimula.



Llegó al fin la fatal hora de la noche, esta era obscura y tenebrosa, formé la resolución de no acostarme pero tuve que obedecer, eran las once y diez minutos: tuve una pesadilla, no afligente como suele suceder, sino muy benigna; ¡feliz pesadilla y dichosa noche!... Jamas, jamas me ha sucedido tener una pesadilla tan gloriosa... Si en aquel momento me hubieran dicho, quedas muerta para siempre en este sueño, estoy ciertísima de que no hubiera temido la larga y estrechísima cuenta que tenía que rendir á mi Criador. — Soñé que estaba hincada como á distancia de dos varas de la Virgen; alzé la vista, ví que se le habia caido la azuzena de la mano, y la dije: mira, Madre, se te ha caido la azuzena; me aproximé, y la repetí: y tambien se te ha caido la corona; tomé la azuzena, que era tambien de plata como la otra, pero por ser mucho mas grande no se la puse en la mano sino apoyada sobre el manto; entonces la Virgen ladéó la cabeza y se detuvo á mirarla; volvió á alzar la cabeza y mirándome la inclinó de manera que su frente tocó á la mia, y yo en aquel momento me estremecí... La Virgen, siempre inclinada sobre mi rostro, me dijo: Te he visto muy triste en la otra pieza é iba á llamarte. Yo la contesté con mucha prontitud y alegría: ¿y porqué no me llamaste, Madre? Con la resolución tan grande que la hablé, desperté pronunciando claramente Madre; recuerdo que tenia en la cabeza un velo blanco muy plateado y que me incomodaba en la cara para mirarla; esta pesadilla fué tan patente que me incorporé en la cama, clavando los ojos en el nicho á ver si efectivamente se le habia caido la azuzena á la Virgen.

y como no habia luz , abrí la puertecita del nicho y la busqué; la toqué , y me persuadí de que la tenia en la mano; y entonces la dije con gran fervor y llorando de alegria : ¡ Oh Madre excelentísima , es posible que se adornasen tanto mis sentidos con tan sublime como inesperado consuelo de verte , á distancia tan corta , mover la cabeza , los ojos y los labios, y escuchar tu angelical y dulce voz como de mi verdadera madre ! Y ya que un efecto de casualidad me ha hecho tener un sueño , cual no habria cosa en el mundo que me fuera mas agradable , y en virtud de que vuestro divino Hijo nos dice que no se mueve un pelo de la cabeza sin que sea su voluntad , ¿ porqué no le suplicastes me concediera la gracia de entretener la pesadilla por mas tiempo ? Bien sé , Madre , que esto no ha sido mas que un sueño , como efecto de lo mucho que te he invocado , en mis conflictos , y que no puedo ser tan dichosa que obtenga la gracia de la realidad , porque el cúmulo de mis culpas me lo priva . Los santos y justos han logrado este bien muchas veces , y yo no puedo merecer tanto por ser tan miserable . . .

¡ Oh , qué dicha , Madrecita ! ¡ Ah , si yo hubiera tenido el consuelo de que en este sueño hubiese quedado limpia de la lepra de la culpa , habiendome llevado en aquel momento de esta vida á la otra ! . . . Luego que desperté me quitastes tu presencia , pero no podras quitarme ese instante que disfruté de tu amable inmediatecion ; si , me has mirado y hablado justamente en los momentos que padecia en el mar ; si , si Madre . no podras quitarme este brillante júbilo que concluirá con mis dias . ¡ Quitarme ahora este contento ! No po-

dras, Madre, no, no; ha sido sueño, si, sueño, mas en este me has hablado; soy muy pecadora para merecer tanto, pero ya no podras quitarme esta gloria que he tenido de que me hables y te hable; congratúlome, Madre, de haber tenido esta pesadilla, y postrada à vuestros pies te doy mil millones de gracias por tan feliz sueño; prometiendote, Madre, que todos los dias 8 de mes seran sellados en medio de mi corazon, con un buril de diamante si posible fuera, para que jamas se borrara este contento; siempre, mientras mi vida dure, el dia 8 de cada mes te tributaré todo el sacrificio que pueda. . . .

Mayo, 9, jueves. — La festividad de la Ascension de Señor. — Septimo día de la novena de Santa Rita.

Viento en calma, mar sereno; nos desconsolamos mucho porque no nos faltan mas que setenta y ocho leguas, y si tuvieramos buen tiempo llegaríamos en veinte dias á Cetta, pero asi convendra. A las cinco de la tarde principió á llover; el tiempo es horrible: llega la noche, y esta es tan obscura que aterra su vista; no se ve una estrella, el cielo parece unido con el mar. Esta continua desazon me tiene en extremo afectada; me he adelgazado con asombro, y creo que si la navegacion durase un mes mas no podria resistir; por grande que sea la tempestad no hay ciudad ninguna donde arrivar; tampoco se puede anclar, porque no se encuentra fondo; de este modo, sea el viento prospero ó adverso es de necesidad el seguirlo, pues no hay recursó.

Mayo, 10, viernes. — Octavo dia de la novena de Santa Rita.

Viento poco, mar regular; tenemos un barco á la vista y lo aproximamos mas con el anteojo, hace la misma carrera que nosotros. El dia está nublado y triste; asi como el tiempo, tambien micorazon está tan pronto alegre, tan pronto desconsolado, es imprescindible. Caminamos sobre un abismo, y si tengo dias en que me halaga la vista del mar, es porque me forma la idea de que está cubierto de flores; dirijo la vista en la direccion de la proa y digo: alli estan las flores de Jesus, Maria y José; miro del lado izquierdo del buque, hablo con mi corazon, y digo: aqui esta la flor de la Fée; miro por la parte da la popa, diciendo: alli está la flor de la Esperanza; miro del lado derecho y digo, aqui está la flor de la Caridad:

¡FÉE, ESPERANZA Y CARIDAD!

—

Mayo, 11, sabado. — Ultimo dia de la novena de Santa Rita.

Viento tan fuerte que me atribula, mar terrible; los olages son tan grandes que parece que se unen con el cielo; los balances del barco tan violentos que no podemos andar sin esposicion de caernos; si estoy acostada y el barco hace un descenso por el lado de mis pies, me resbalo hácia abajo; si es del lado de la cabeza, me sucede lo mismo; y si el buque hace la caida del lado de la proa, es muy factible el que uno se caiga de la cama. Esto sucede de dia y de noche todas

las veces que hay marejada , pues ni las almohadas pueden estar en su sitio ; no tengo un momento de sosiego , ni levantada ni en la cama , y esto me hace dar á mi Dios y á mi Madre santísima las gracias , pues me mortifico con extremo ; y con mas motivo se las doy por no haber sentido el ramo de apoplegia y las inflamaciones del estómago , de lo que los mas de los dias solia estar tan mala . Cuando estoy acostada lucho con el sueño hasta que no puedo mas , por no dormirme ; y fuertemente tengo que oprimirme el vientre con las dos manos por la viva sensacion que interiormente me ocasiona el violento movimiento .

Yo bien temia estos y peores resultados , y aun la misma muerte ; conocia que mi Esposo se entristecia al ver mi semblante y lo mucho que me adelgazaba ; y yo le decia : no te aflijas ; puedes estar cierto de que si te hubieras venido solo y yo me hubiese quedado ¿ qué seria yo sin tu compañía ? Seria como un navio desarbolado en alta mar ; si es que te hago el parangon de mi con un navio , es por su gran tamaño : el encierra en sí , gente , armas , alimento , dinero y todo cuanto pueda ser necesario para la navegacion ; mas ¿ de qué le servira todo esto , si no puede llegar al puerto deseado y peligra naufragar ? ¿ podrá gozar de quietud , y de segura tranquilidad ? Pues lo mismo me habria acontecido . Yo quedaba en mi casa con cuanto puede ser necesario , con dinero suficiente para pasar la vida , asistida de una ó mas conchavadas y con el consuelo de las visitas de parientas y amigas ; pero estas no podrian hacerlo todos los dias , las conchavadas se salen cuando quicren , lo que es muy general , y reducida á

mi habitación , acaso enteramente sola , me encontraria aislada , tristes sombras me circundarian y el vivo sentimiento perturbaria mi razon y puede ser me ocasionaria la muerte ; y sobre todo , tu separacion aun cuando fuera por poco tiempo , me privaba de tu vista y del exemplo de tus virtudes que son las que me edifican ; por consiguiente cóformate en verme padecer.

---

Mayo , 12 , domingo. — Este dia lo dedico todo al Corazon de Jesus y á las Siete Palabras.

Viento favorable , mar regular ; el buque va tan ligero que al cortar el agua rocia toda la sobre-cubierta , pero esto nos sirve de gloria ; aun desplegan mas velas.

Yo me siento quebrantada hasta lo infinito , siempre asustada ; cada dia mas desganada , todo me es insípido ; esta debilidad y la humedad que percibe toda la ropa , hasta la de la cama , podia causarme algun resfriado , pero no me ha sucedido ni un solo dia ; conozco que el ambiente , que es salitroso , acaso sea mas bien saludable que nocivo , porque advierto que el pañuelo de las manos cuando lo aproximo á la boca é igualmente las toallas estan salitrosas. Bebo poca agua , porque apesar de no estar abombada y que se tomó del rio de la Plata antes de entrar en las aguas saladas , creo que tiene un gusto distinto.

---

Mayo , 15 , lunes. — Primer dia de la novena de San Roque , de quien soy devota.

Viento regular , mar muy apacible , hoy está muy

bonancible el tiempo. Como saltan pescados tan grandes cerca del barco, me asiento en la baranda y provista de pedazos de bizcochuelo que llevo en mi pañuelo, me divierto en échárselos para entretenerles mientras traen los anzuelos; con esta operacion yo sola me distraigo (cuando no estoy muy displicente); y me parece que soy Bertoldino el tonto, hijo de Bertoldo, cuando tiraba, en pedazos, á las grullas que estaban en la laguna, los sacos de pan que tenia la madre, á ver si podia agarrarlos.

A las tres de la tarde se declara el viento mejor, llega la noche y está hermosa de clara; juego un rato con dos jóvenes al domino ó á los naypes.

---

Mayo, 14, martes. — Segundo dia de la novena de San Roque.

Viento benéfico, mar sereno. ¡Qué largo se hace el tiempo cuando se cuentan los dias! Los marineros cantan porque ya no nos faltan mas que muy pocas léguas para llegar al Mediterráneo (es de advertir que en esta carrera, cuando dicen pocas léguas, son trescientas ó cuatrocientas). Acavo de sufrir un descontento muy grande: eché agua de colonia en un pañuelo de seda de manos, que me regaló mi querida Manuelita al tiempo de embarcarme, y en el que estaban contenidas, embueltas en un papel, y que llevaba para mostrarselas á mi Esposo, unas muy ricas ligas de gró punzon, bordadas de sedas de colores; en la una estaba marcado el nombre y apellido de la ami-

guita que me las regaló para memoria, y en la otra mi nombre y apellido; el viento era tan fuertísimo que me las arrebató. ¡Qué disgusto, carecer de estas señales de cariño de dos amiguitas, y que me daban para recuerdo de la amistad en mi ausencia! Pero esto no me alejará, ni dejaré de dar muestras de mi gratitud.

---

Mayo, 15, miércoles. — Tercer día de la novena de San Roque.

Viento excelente, mar muy bueno; me piden albricias por lo bien que vamos; les doy cigarros porque los agradecen infinito; todos ponderan el buen viage que traemos; pues gracias á Dios y á su santísima Madre, hasta la presente, que llevamos de mar cincuenta y ocho días, no hemos tenido ni enfermedades en las personas ni desgracia ninguna en la navegacion. Me dicen que soy yo la que me asusto de todo; que coma contenta y duerma tranquila, que el buque es bueno y la gente lo mismo; y les contesto: que el no sorprenderme no está en mi mano; que es lo primero que me pesa y no deben estrañar que me asuste de lo mas mínimo; que me considero demasiado dichosa de no haber sido atacada de ninguna enfermedad, y lo que me es mas admirable es que ni aun me mareo; solo se conoce que padezco física y moralmente por lo que me he adelgazado; mi Esposo tambien les dice: que crean que me esfuerzo mucho, que aunque aparento serenidad no es lo que demuestro.

A las once del día cambia el viento y se pone contrario, el mar sin embargo continua sereno.

---



Mayo, 16, jueves. — Cuarto día de la novena de San Roque.

Viento opuesto, mar embravecido; nuevo abatimiento para mi corazón; en fin, cuando el viento es próspero se reanima mi espíritu. Tenemos tres barcos á la vista; esto consuela algun tanto, particularmente á mi que me encuentro muy desfallecida. Tengo que esforzarme mucho para tomar alimento, solo la sopa me es agradable; cada día siento mas decadencia en mi físico, temo la hora de acostarme porque me falta la fuerza para desnudarme, pareciendome imposible el poderme vestir por la mañana; y en qué posición . . . que quiero aparecer ágil y contenta para no afligir á mi Esposo. Es ciertísimo que en mi corazón estoy contenta, pues emprendí mi viage porque era un deber, por ser el solo, el único asilo que tengo; yo misma me hubiera tenido por injusta sino hubiese formado mi resolución; los motivos mismos de reconocimiento debian de hacerme mas sensible su separacion y su dilatada ausencia.

Mayo, 17, viernes. — Quinto día de la novena de San Roque.

Viento en grande calma, mar tan sereno que parece un tafetan de aguas, tan parado como lo estaria una balsa; me dicen que la noche ha sido lo mismo, y esta quietud me anima para comunicar que ya no se me debe de tener por ignorante, pues con el único trato familiar y diario con la gente del barco he adquirido conocimientos y modales desconocidos en mi obscuro

talento : cuídadosamente me ponía á observar á los marineros , y á pesar de que me ha costado gran estudio , al fin hé aprendido á hacer muy lindos visages , pues como toda la gente no ve mas que cielo y agua , se entretienen con mil simplezas : tuercen la boca hasta la oreja , mueven las narices , abren la boca cuanto da de sí , los ojos tanto como pueden y los vuelven á cerrar de pronto , arrugan la frente hasta mas no poder ; despues se dan unos refregones en la cara con las manos con tanta fuerza que creo que se han arrancado las narices , á veces sacan la lengua tan larga que parece sale con gargaña y dientes , se encogen , se estiran y hacen unos torcimientos de cuerpo que inclina mucho á imitarlos ; cuando se paséan por el buque , si ven en el suélo un palito chifquito lo alzan y lo mascan , si vieran una viga harian lo mismo ; enfin , hacen visages muy raros , siempre en continuo movimiento con pies y manos ; de continuo pegando golpes con las manos en el barco que no sé como no se las machucan , y aunque no tengan nada en la boca siempre estan mascando ; asi es que me considero muy aventajada , y habiendo adquirido tan brillantes modales estoy cierta de que luego que pise en Francia me pueden hacer sentar en medio de la sala , que mirándome se divertiran ; y aun tambien podrian darme algunos cobres.

—

Mayo , 18 , sabado. — Sexto dia de la novena de San Roque.

Viento favorable pero fuertísimo , el mar causa

aflixion , el barco en continuo y violento movimiento.

Era de noche y aun no habia transcurrido una hora que yo dormia cuando me despertó despavorida y me siento toda llorosa y afligida ; le rezo à mi Madre y Señora de los Desamparados , y le doy las quejas : ; Es posible , Madre , que viniendo de pasagera en este barco me contristes tanto ! Yo estaba muy atribulada , eran las nueve de la noche , y se vió venir un barco hàcia el nuestro ; temeroso el capitan de un encuentro , mandó poner un farol en la proa , en el otro barco pusieron otro ; cuando yo conocí que aquel barco venia tan cerca de nosotros , me asusté ; no pude contenerme de llorar , pues temia algun mal sucešo é inferia si serian piratas , aunque dicen que no los hay ; estaba lloviendo , y todos nos hallábam<sup>os</sup> junto al timon ; el barco se puso tan cerca del nuestro que apenas distaria media cuadra ; los capitanes estaban à la vista uno de otro , sin hablarse una palabra , y todos los marineros con los fusiles prontos , lo que me ponía en mas confusion ; por último , el capitan del otro buque preguntó si necesitabamos algo , à lo que el nuestro respondió que nada ; el buque siguió su navegacion y yo me fui à costar muy enferma , porque con el susto y la humedad de la lluvia se me originó un excesivo dolor de cabeza. No sé porque desdicha me anticipo siempre males. . .

—

Mayo , 19 , domingo. — Séptimo dia de la novena de San Roque.

Viento bueno , pero tan fuerte que recogen las velas dejando solo dos ; el mar està espantoso , tristeza da

ver el barco sin velas ; en las cámaras hace mucho calor y afuera de ellas no se puede soportar el viento ; sigue la maréjada , y el olage que se presenta delante de la proa , mejor diré montaña , hace ver claramente que viene à cubrir nuestro barco sepultandolo en lo mas profundo de sus aguas. ; Que conflicto ! mis sentidos se turban y mi corazon palpita de temor ; todo es sofocado , pues no doy la menor señal de perturbacion ; recurro á Maria y la vuelvo á reiterar mis quejas : — Conozco , Madre , que me habeis favorecido con muchas y señaladas gracias para que pueda llenar dignamente mi vocacion ; mi fée y mi confianza me han hecho tocar patentes beneficios en el curso de mi vida , pero tengo el desconsuelo de que me parece que te hablo y te rezo poco. Siempre , siempre , ya lo sabes ; que te contemplo , y te hablo mas con el corazon que con la palabra ; purifícame y toda me entrego á Vos.

Los Magos ofrecen dones  
 Al ir á adorar á Dios ;  
 Yo te doy , Madre Piadosa ,  
 Mi alma , vida y corazon.

Sí , Madrecita , con toda la ternura de mi amor te pido que imprimas en mi corazon un grande fervor para imbocarte , pues me acompaña el dolor de parecerme que soy floja y negligente en tu servicio , y que no te tengo todo el amor y devocion que devo ; sí , atiende á mi deseo , pues quisiera que creciera tanto mi amor para vos , Madre , como el cedro en la inmensidad de los bosques.

Mayo, 20, lunes. — Octavo día de la novena de San Roque.

Viento en calma, mar tan sereno que parece como si el buque estuviese fijo en tierra; todos estamos muy disgustados con esta calma hallándonos tan cerca del estrecho de Gibraltar, dicen que pasándolo cualquier viento es bueno para Francia. Yo estaba en mi retrete muy amilanada y con escasas fuerzas, sufriendo agudos dolores interiores; hacia este día un extraño frío, porque el viento cambió y se declaró muy fuerte y fresco, y me había levantado muy desabrigada; me sospeché la inflamación al estómago y vientre que tanto temo; asimismo como podía rezaba el ofrecimiento de las acciones del día para por la mañana, cuando vino el segundo llamándome para que saliese á ver desplegar las velas por razón del buen viento; yo fui á ver si podía ser útil, y con este antídoto se disipó mi abatimiento. Desde las doce de la noche padecí mucha aflicción, porque eran tan grandes los balances del barco que no podía dormir y á cada momento me asustaba, y si la cama no estuviera clavada habría dado feroces golpes.

Mayo, 21, martes. — Último día de la novena de San Roque.

Viento favorable, mar alborotadísima; se presenta una tormenta y empieza á llover; pregunté que cuantas leguas faltaban para llegar al estrecho de Gibraltar, me dicen que cincuenta, y el bondadoso de mi Esposo les advierte que no me digan tantas.

El conoce bien lo mucho que me he adelgazado , y que solo puede juzgar por lo exterior ; tengo dias en los que me es penible ir á la mesa , las fuerzas me faltan para tomar el cuvierto , estoy tan quebrantada y dolorida que no puedo menos de quejarme y suspirar. ; Si , si , suspirar ! . . . carezco hasta de este alivio que tienen los desgraciados , pues suspirando ó comunicando sus penas se persuaden que excitan la compasion del que les oye ; con este deshaogo nuestro corazon se dilata y se alivia del peso que le oprime ; y ciertamente es un consuelo del que yo me veo privada , pues me dicen que apesadumbro mas al contra maestre que viene muy triste por el quebranto de su muger ; con este motivo me ocurrió el hacer un cuentecito al caso : Un facultativo asistia á dos enfermos , una casa enfrente de la otra , un enfermo tenia la cabeza rota y el otro la pierna astillada ; el enfermo de la pierna se quejaba por el dolor de la pierna , y le decia al médico que no podia sufrir el dolor de la pierna ; el médico le consolaba y le decia : mire Vd. á su vecino cuya causa es superior á la pierna de Vd. , pues tiene la cabeza rota. El enfermo de la pierna le contestó : pero á mi no me mortifica el dolor qué el vecino siente en su cabeza ; yo , Señor , lo que siento es el dolor de mi pierna , de mi pierna . . .

---

Mayo , 22 , miercoles. — Primer dia de la novena de Ntra. Sra. de los Desamparados. — Se considera á Maria Santisima como Reina que nos ampara.

Viento próspero , mar regular , caminamos tres léguas y media por hora , con una violencia extraordinaria.

ria : vimos venir vagando un bulto , venia muy cerca del barco y conocimos que era una media pipa ; yo al pronto me estremecí , pensando si seria el cadaver de alguna persona que hubiese muerto à bordo .

A las seis y media de la tarde tuvimos un viento deshecho , era un remolino ; el mar se puso espantosísimo , era grandísima la marejada , las oleadas bañan todo el buque ; yo estaba sentada á la puerta de la cámara del capitan , la fuerza del viento era extremada ; en momentos me parecia que el barco era arrebatado de la superficie de las aguas y que la fuerza del viento lo conducia por los aires hasta confundirlo en las nubes ; en otros , temia que con el impetu de los balances quedase el barco ladeado para siempre y nosotros submergidos en los profundos abismos del mar ; en este estado , se oye un ruido espantoso , el mar estaba bravísimo , y yo pensé que el barco se habia avierto y que en aquel instante quedábamos sepultados con sus restos . Los marineros precipitadamente suben á los palos , y yo sin querer ver el último peligro , en el momento de oír aquel grandísimo ruido , cerré los ojos y me entré en mi pieza ; luego supe que era una cadena que reventó .

A las diez de la noche no nos faltaban mas que diez leguas para llegar al Estrecho de Gibraltar , este solo tiene de ancho como dos leguas ; el viento no podia ser mejor , pero era de necesidad rizar velas y hacer todo lo posible para que el barco no anduviese tanto y evitar que la grande marejada lo hiciera dar en tierra . Paralizaron cuanto pudieron la accion del buque , nadie se acostó , todos estaban cuidadosos . ¡ Qué

pavor, qué tristeza, qué horror causaba la vista del mar! El silencio tan sepulcral que reinaba en todos; entregado á la voluntad Divina el barco; este sin velas y con unos balances extraordinarios. . . Jamas habiamos experimentado angustia y turbacion mayor como esta tenebrosa noche; por momentos me parecia que oia los gritos de ¡ misericordia! ¡ misericordia! . . .

Desaté las cintas con que la Virgen estaba asegurada en el nicho, y la dejé en disposicion de sacarla en el último trance, diciendola : mira, Madre, si mi protector y yo nos ahogamos, bien fuerte, con nuestras cuatro manos te tomaremos y bajaras con nosotros hasta la profundidad del mar. Pero ¿qué ganariais Vos, Madre, y vuestro querido Hijo con que perezcamos? Privaras de la vida á dos de tus devotos; dos que os han prometido sostener vuestro culto mientras vivan. — Puede ser, Señor, que permitais que tengamos una muerte tan desesperada para castigar las ofensas que hemos cometido contra Vos; pero ¿no tenéis otros medios de hacernos padecer, ó Dios mío, sino este, cuyas consecuencias no solamente son funestas para nosotros, sino tan perjudiciales á vuestros intereses! Mas bien, Señor, hacednos sufrir todos los castigos que sean de vuestro agrado; pero no os vengaís, os pido, entregándonos á una muerte tan espantosa como desesperada, y en cuyos cortos momentos no podremos implorar vuestro auxilio ni el de vuestra divina Madre. ¡Oh dulcísimo corazón de Jesus! Yo os pido y os suplico, y para que esta peticion os sea mas aceptable, os ofrezco el divino Corazon de vuestra querida Madre, con todos los servicios, asistencia y



obsequios que esta os hizo en su vida. No nos hagais sufrir tan terrible muerte ; si , os lo pido , Redentor mio , con todas las veras de mi corazon. Vos nos llamas con tanta bondad ; ó divino Salvador mio ! diciendonos : Ven á mi , porque yo soy tu único remedio , y en mi solo hallarás todo lo que puedes desear ; pues por todas partes solo encontrarás traicion , infidelidad , dureza , aflixion , miseria y menosprecio ; yo soy únicamente del que puedes confiarte , y en quien encontraras socorro y consolacion : si el hambre te aflige , yo soy el pan del Cielo ; si la sed te atormenta , yo soy la fuente de agua viva ; si las tinieblas te rodean , yo soy la verdadera luz ; si la muerte te amenaza , yo soy la vida eterna. Si , Padre nuestro , ahora es cuando necesitamos el remedio , pues tan de cerca vemos nuestro fin , pero si así conviene que se cumpla vuestra santa Voluntad ; mas decidnos pues aquellas palabras llenas de consuelo que en otro tiempo digisteis al paralítico :

*Dimittuntur tibi peccata tua.*

Tus pecados te son perdonados:

Pasamos la noche la mas triste y cruel , y en conti-  
nuas oraciones. ¡ Oh noche memorable de Santa Rita  
de Cacia !

---

Mayo , 25 , jueves. — Segundo dia de la novena de Ntra.  
Sra de los Desamparados. — Se considera á Maria  
Santisima como Madre que nos alimenta.

Viento el mismo , mar embravecido ; veo en di-  
reccion de la proa las grandes y verdosas montañas  
que forma el mar y que parece vienen á arrebatarnos

nuestro barco. Como todos hemos estado vestidos durante la noche cruel y triste que hemos pasado, á las seis de la mañana ya nos hallábamos sobre-cubierta y tuvimos el júbilo de divisar la tierra. A las ocho principiámos á atravesar el estrecho; de un lado se ven las costas de España, del otro las del Africa; en la punta de esta se halla una farola, y sobre la costa de España se ve otra, y aun otra á mas larga distancia; estas las encienden por la noche para que sirvan de guia á los navegantes. Cuando dimos frente á Gibraltar nuestro barco enarboló la bandera de la nacion segun costumbre, á lo que contestaron los de aquella plaza.

¡Gracias á Dios y á la Santísima Virgen que nos encontramos ya en el Mediterráneo! Mucho recuerdo las graciosas ocurrencias de una buena amiga, refiriéndose á nuestra Madre de los Desamparados y de quien es tambien devota; si querida Teresita, sus virtudes y buena amistad diariamente me hacen tenerla presente en nuestro viage, sea en bonanza ó tempestad; y nos divierte mucho cuando le cuento á mi Esposo lo que me decia de que tenia lastima á la Virgen, pues iba yo á darla mucho trabajo; que devia comprarla unos zapatos fuertes, porque para cuidar á su devota la Virgen tendria que andar corriendo por el barco señalando á los marineros el mejor camino, y otras ocurrencias mas con que aumentaba mi contento.

---

Mayo, 24, viernes. — Tercer dia de la novena de Ntra. Sra. de los Desamparados. — Se considera á Maria Santisima como Maestra que nos enseña.

Viento en calma, mar sereno; esto disminuye en

algun tanto mis conflictos, pues me parece haber vuelto à renacer. Encontramos multitud de barcos que pasan à diversas distancias, y algunos de ellos tan cerca de nosotros que podemos hablarnos sin necesidad de vocina. Cuando los buques llegan unos al frente de otros, se saludan aunque sea à la distancia de una legua, por exemplo: el que es ingles enarbola la bandera de su nacion, y el nuestro iza la de la suya, la francesa; el inglés baja la bandera y pone al pie de esta la francesa, y el nuestro hace respectivamente lo mismo; y al despedirse suben y bajan hasta la mitad del palo, por tres veces, la bandera; esto lo hacen siempre y aunque vayan à toda vela. Estos ratos son muy entretenidos.

Vamos viendo al paso muchas ciudades de España, varias de ellas muy de cerca; de las que me acuerdo son: la hermosa ciudad de Cadiz, que la divisamos antes de pasar el Estrecho; la de Ceuta, sobre la costa de Africa; Algeciras, Málaga, Almeria, Alicante y Cartagena, esta última es célebre por su buen puerto; yo pregunto siempre los nombres, porque gusto de dar cuenta minuciosamente, no solo de mis acciones sino de lo que ven mis ojos.

Hemos estado durante un dia en el golfo de Valencia por la mucha calma, no teniamos viento. ¡Que felicidad! Ponderan que el golfo suele estar con extremo embravecido, y gracias à Dios y à Maria Santísima lo pasamos con la mayor serenidad. Vamos recorriendo las costas de España y aproximandonos à las de Francia; y ya llegamos à divisar la cumbre de los altos Pirineos, esas montañas elevadísimas que permanecen tanto en invierno como en verano cubiertas de

nieve , pues la fuerza de los rayos del sol no alcanza à derretirla.

---

Mayo , 25 , sabado ; mes de América , dia de glorioso renombre para mi Patria.

- ; Viva la Confederacion Argentina !
- ; Viva nuestro Exmo. Sr. Gobernador y Capitan General de la Provincia, Don Juan Manuel de Rosas !
- ; Viva la Señorita D<sup>a</sup> Manuelita Rosas de Escurra !
- ; Viva nuestra Junta de Representantes !
- ; Vivan todas las bellas Argentinas !
- ; Vivan todos los Argentinos que sostengan con ahinco la defensa de nuestra Patria !

Tres mil y tantas leguas  
 Disto ahora de tu seno ;  
 Las glorias de mi Patria  
 Con ternura recuerdo.

Mientras mi vida dure  
 Siempre me acordaré ,  
 Y el ultimo suspiro  
 A ti dirigiré.

Cuarto dia de la novena de Nuestra Señora de los Desanparados.  
 — Se considera á Maria Santisima como Abogada que nos defiende.

Viento benéfico , mar tranquilo ; dia hermoso y de los mas apacibles.

Vivos son mis deseos de que disfruten de igual beneficio en mi dulce Patria. Hoy està mi corazon muy contento , y tanto mas al ver à mi buen Esposo muy alegre de verme escribir , y luego que le leo lo que mi amor me ha inspirado en elogio de mi gobierno y de mi Patria , aun se llena mas de gozo.

---

Mayo, 26, domingo. — Quinto dia de la novena de Ntra. Sra. de los Desamparados. — Se considera á Maria Santisima como Bienhechora que nos favorece.

Viento ninguno , mar muy sereno , estamos hoy en una bonanza indecible ; cruzamos el golfo de Valencia que tambien està muy tranquilo. Este es un dia que sera para mi muy marcado en la navegacion : nunca he sufrido un dolor de cabeza tan excesivo como el que siento ; no puedo abrir los ojos , siento un desfallecimiento mortal , todo el cuerpo me duele y esto ha sido súbitamente , sin haber experimentado susto ninguno ; quiero hacer unos sinapismos por mi misma y no puedo ni sentarme ni abrir las manos , pero es preciso hacer un esfuerzo porque no quiero que nadie me los ponga , y mi buen esposo ~~no~~ tiene valor para nada.

En medio de mi acervo dolor y trastorno de cabeza acompañado de fiebre me consolaba , porque si era la voluntad de mi Criador cortar el hilo de mi vida , ivamos cerca de ciudades cristianas , y mi religioso Esposo no habria permitido que me tirasen al mar , ni habria économizado gasto alguno por que el barco arrivara á la ciudad mas próxima , y hubiera custodiado mi cadaver hasta hacerle dar sepultura en cementerio, aunquando se hubiera visto obligado á continuar su viage por tierra. Este era el consuelo que yo tenia , pero al mismo tiempo ; qué violencia tan indecible ! pues por no desconsolarle asisto á la mesa , á las diez al muerzo y á las cinco á la comida. A la oracion me acosté y á las once me repetí los sinapismos , y como estaba amodorrada me dominó el sueño ; me desperté desesperada á las cuatro , por el ardor causado por los

sinapismos; estos se imprimieron tanto que concibo no desaparecerá su estampado, tan concentrado como está, en mas de un año.

Mayo, 27, lunes. — Sexto dia de la novena de Ntra. Sra. de los Desamparados. — Se considera à Maria Santisima como Libertadora que nos redime.

Viento benéfico, mar alborotado, la agitacion de las aguas en alta mar es terrible; damos frente à la ciudad de Barcelona. A las nueve de la noche se forma una tormenta y sopla un viento tan recio que tienen que recoger todas las velas. Mi alma estaba contristada; pensé que esta noche seria como la del veinte y dos, tan señalada por lo aciaga; y o como estaba en cama, tan enferma, no he presenciado nada de los hazares de la noche, pero amanecí tan aliviada que creia que nada habia sufrido; solo el ardor causado por los sinapismos era el que me se hacia insoportable, pero gustosa los tendré dando gracias à Dios y à Maria Santisima, pues mas padeció su divino Corazon.

Mayo, 28, martes. — Septimo dia de la novena de Ntra. Sra. de los Desamparados. — Se considera à Maria Santisima como Consoladora que nos alienta.

Viento en calma, mar sereno; pasamos à la vista de una ciudad muy hermosa de España, que me dicen se llama Rosas; cruzan por el mar infinidad de botes pescadores; el capitan llamó à uno y le compró un poco de pescado fresco; aquel momento fué para mi muy agradable, pues me causó admiracion el ver la

variedad de clases y de colores de los peces; deleitaba tambien mi vista observando tan de cerca á los hombres, su ropa y sus modales, por ser las primeras personas que en lo dilatado de nuestro viage teniamos junto á nuestro buque. Sin embargo, mi impaciencia me producía el disgusto de que no me anunciasen la vista de una ciudad ó al menos las costas de Francia, porque el que me mostrasen las tierras de España era insuficiente para mi; estas no satisfacian ni llenaban el hueco de mis deseos. A las nueve de la noche se presentó un viento favorable, esto consoló mi corazon, pues siempre está poseido de las más crueles agitaciones.

Mayo, 29, miercoles.— Octavo dia de la novena de Ntra. Sra. de los Desamparados.— Se considera á Maria Santisima como Médica que nos cura.

Viento regular, mar sereno. Nos aproximamos al cabo de Creus, donde se teme paralización; en esto se diferencia muy poco de la línea, pues que casi siempre hay calma en aquellas aguas, y aqui en el cabo de Creus son vientos contrarios y no muy fuertes. A las once del dia llegamos al Cabo, el mar está como un pequin de aguas, su moviento es muy debil. Son las seis de la tarde y aun no podemos remontarlo, es costosísimo este trecho. Un cuarto de hora despues se conoció venir un viento favorable; á las seis y media fué del todo benéfico; estamos distantes veinte y cinco leguas de la ciudad de Cetta y pásamos por fin el cabo de Creus.

Entramos en el temible y espantoso golfo de Lyon. La memoria solo de este golfo hace estremecer à algunas personas que lo han pasado, pues no hay duda de que es uno de los puntos mas temibles y peligrosos del Mediterráneo; ya en mi patria me habian dicho que de cuando en cuando se tragaba algunos barcos, pues los vientos y las corrientes le hacen ser tan peligroso.

Sobre esto y otras cosas me hicieron muchas observaciones, en los dias precedentes à mi embarque, dos señores sacerdotes, sentados en mi sofá. Hicieron cuanto estuvo de su parte para disuadirme de la idea de realizar un viage tan penoso y tan expuesto, atendido la debilidad de mi salud; se sirvieron de palabras como dictadas por la dulzura y la amistad para demostrarme las incomodidades y peligros à que me exponia; y al hacerme ciertos cargos por los que mi razon pudiera quedar convencida, se valieron estos señores de palabras tan suaves y cariñosas que, si bien no tuvieron la fuerza de la conviccion, no dejaron por eso de enternecer mi corazon.

No debo espresar literalmente ahora todos los prudentes y sabios consejos que me dieron, é interin los que, yo guardaba un silencio que me dictaba la modestia y el respeto. Cuando me llegó mi turno, tomé la palabra y dije: Señores, no puedo menos de agradecer las observaciones que acabo de oír, las cuales comprenden consejos muy prudentes y muy sabios, y que ciertamente yo no desatenderia, porque los creo efecto de verdadero cariño y de una sincera amistad, si por otra parte no mediaran razones y motivos muy poderosos, de los que no me es posible prescindir.



Con este objeto fui tambien favorecida de otros sacerdotes y señores de distincion que me honraron con sus visitas, y de las que estuve obsequiada hasta el dia mismo que me embarqué; aun diré mas, señores que, si me conocian jamas me habian visitado, tuvieron la fina atencion de pasar á verme, en prueba sin duda de la estimacion y amistad con que distinguian á mi Esposo; todos estos actos han sido para mi otros tantos motivos de un vivo reconocimiento que me impulsa el deseo de hallar la ocasion de poder recompensar.

Estas horas de entretenida é interesante conversacion eran interrumpidas con la intròduccion de algun pequeño obsequio que me parecia propio el presentar. Asicomo me veia precisada muchas veces á exponer que no era para mi bastante razon la de que, por cuidar de mi existencia, me excusase hacer este viage y me desentendiese de la obligacion de tomar una parte activa é inmediata en todos aquellos casos en que mi Esposo pueda correr el mayor ó menor riesgo, pues creo firmemente que á eso estoy obligada por lazos indisolubles, y que no solo en las comodidades debo de estarle unida; ademas, quedándome tan solita, sin mas compania que la de una sirvienta, no tan solo mi salud sino acaso mi vida se destruiria á pasos agigantados; y que en la alternativa de irme con él ó de quedarme sola, preferia el caso de entregarme en su compania á sufrir toda clase de padecimientos por desconocidos que fuesen para mi.

Mientras estoy en mi cámara escribiendo esto mismo, vamos pasando el golfo de Lyon. ¡Qué gloria! ¡qué felicidad! No es ahora á mi vista el espantoso

golfo de Lyon ; es para mi el rio Jordan , donde fué bautizado Nuestro Señor Jesucristo por san Juan Bautista. Creo que en ese grande acto debió de estar el rio Jordan muy sereno , pues asi está , hijitas , el terrible y aterrador golfo de Lyon. Pero ¿ porque me admiro y canso tanto mi triste imaginacion ? Tranquilízate , me digo á mi misma , nada tiene de extraño viniendo Maria Santisima , mi Madre y Señora de los Desamparados , con su querido Hijo , de pasagera en esta nave. Han llegado á decirme que de diez dias consecutivos de bravura terrible en que suele estar el golfo , uno solo suele estar sereno ; y la Santisima Virgen quiso que lo pasáramos en ese.

Eran las once de la noche , y me dice el segundo que mire una farola que se ve ya sobre la tierra de Francia ; yo le contesto que me estraña que con luz tan opaca pudiese ver la tierra que tanto mi corazon ansiaba , y gracias á Dios y á mi Madre , porque ya no podia resistir. Mi Esposo me dice que esté alegre , que ya estamos cerca del puerto de salvacion , y que mediante la voluntad de Dios pronto estaré contenta y recobraré las fuerzas abatidas ; yo le contesto , que he tenido el pesar de que mi físico no haya podido resistir sin alteracion , pero por lo que respecta á mi espiritu te he mostrado el contento sin interrupcion ; y que mi naturaleza no habiendo tenido suficientes fuerzas para conservar en un buen estado mi salud , no ha podido ocultarte , á pesar de mis esfuerzos , la decadencia y languidez en que me has visto.

Imposible seria que no lo hubieras advertido por mucho que yo hubiese aparentado estar alegre. ¿ Crees

tu que si no hubiera sido por el cariño , el deseo de agradarte y el deber de cuidar de tu salud , habria yo tenido la resolucion de exponerme y la de abandonar mi patria , mi tranquilidad y el bien estar de mi casa , auncuando quedase sola? El deseo de merecer siempre tu confianza y tu estimacion me impedia separarme de tu lado ; persuadida , como estoy , de que la practica de tus virtudes fortificaràn nuestra union , y el respeto que ellas me infunden haràn nuestra vida dulce y suave , aun sin el goze de los bienes que actualmente posees . Por mi parte , siempre estaré conforme , y me consideraré : rica , por la posesion de tu corazon : poderosa , por tu moderacion ; y grande , por el exemplo que debo tomar de tus virtudes . Observandolas , aún en la mas triste choza , gozaremos de la felicidad del cielo en la tierra , y llenaremos humildemente , en cuanto nos sea posible , los deberes de nuestra religion . Tu seras , despues de Dios , mi único soberano en la tierra , mi voluntad estará sumisa á tus preceptos , mi ternura se complacera en servirte y agradarte , y mis marcados pasos te haràn despreciar el imperio con que necesitan otros esposos hacerse obedecer . Tu seras siempre mi modelo , mi guia y mi apoyo ; y yo , no dejando de imitar tu exemplo , espero con toda confianza conservar tu estimacion .

Estas mismas reflexiones hice yo á una amiguita que con mucha entereza me dijo : Vd. , Panchita , se va á paises estraños , y no sabe lo mal que hace ; puede ser que ese religioso esposo , que aqui en el país de Vd. la trata con dulzura , como estrangero , puesto en el suyo... , acaso tenga Vd. que arrepentirse . Basta ,

basta , la dije : siento en el alma , amiguita , que me dé Vd. ocasion para decirle que no permitiré que se ponga por mas tiempo en duda la delicadeza de un hombre de cuyas virtudes tengo tan conocidas pruebas, y de quien los principios religiosos son tan sólidos y tan notorios que para sostener esta verdad no necesito apoyarla con exemplos. Penetrada de sus buenos sentimientos y confiada en el amparo de Maria , me dispuse á acompañarle sin trepidar , prescindiendo tanto de lo presente como de lo futuro. — Si él fuera injusto é hiciese traicion á su pobrecita esposa, entonces es cuando yo le compadeceria mas, teniendo por pequeñas mis ofensas en comparacion de las de Jesucristo, que es á quien haria traicion y á quien volveria las espaldas, pues con frecuencia hospeda la sagrada imagen en su pecho ; pero su cariño y nobles sentimientos me confortan , y no creeré nada en contrario por titulo ninguno. Conozco, amiguita, que sus expresiones son hijas del cariño que nos profesamos, y espero que ese mismo sentimiento la consolará á Vd. cuando sepa que , en el caso de una grande tribulacion, he recurrido á Dios. Yo quiero suponer que alguna desgracia me aconteciese ; en el principio de un mal no es facil tener conformidad , regaré con mis lágrimas las calles de Marsella , y despues de haber trabajado con mi razon , diré : ¡ Cumplidos sean los supremos decretos del Altísimo ! Buscaré el alivio en la obsecuencia y conformidad en ellos, y llamaré de continuo en mi favor el amparo y proteccion de mi Madre y Señora de los Desamparados ; y asi obraré segun los consejos de mi director espiritual.

Mayo, 30, jueves, la solemne festividad del Santísimo *Corpus Christi*. — Último día de la novena de Ntra. Sra de los Desamparados. — Se considera á Maria Santísima como Luz que nos ilustra.

Viento favorable pero poco, mar sereno. Viene un joven á mi cámara dandome la mano y diciendome que ya se ve Cetta, ciudad de Francia. ¡ Ya vemos la tierra ! . . . esta buena noticia disipa en un momento las tinieblas que me rodeaban.

El día es apacible, el sol hermoso y el aire agradable. Dìcen que no faltan mas que cinco leguas, y es probable que á las doce desembarquemos; lo haremos con el equipage, pues el barco no pasa de esta ciudad porque el dueño propio vive en ella y el capitán tiene su familia también allí. Mi buen Esposo dice que quiere estar unos días en Cetta, para que yo pasée y vea la ciudad; y el día que salga el vapor para Marsella nos embarcaremos, pues deseo ir en vapor por mar. Ya vemos claramente la ciudad con el auxilio Divino. y el amparo de mi Madre. Llevamos un viento benéfico y el agua está serena; el mar está este día encantador, el sol parece que haya aumentado sus brillantes rayos, pues miro al agua y creo ver una multitud de soles. Gracias á Maria, solo faltan dos leguas. El capitán hace poner la bandera para que el práctico venga de tierra, pues este puerto es malo y hay una necesidad de que venga. Ya vemos venir el práctico en su bote á toda vela, gracias á Dios y á Maria; lléga, sube á bordo, todos estamos llenos de gloria.

Yo me encuentro tan buena y estoy tan animada que ya nada se oculta á mi vista. Todos me felicitan;

yo abrazo á mi Esposo en la ocasion en que, dice, me buscaba para lo mismo ; agarrados de la mano fuimos á dar gracias á Maria Santisima y á su Divino Hijo , todo esto acompañado de una alegría llena de ternura. Llamo al sirviente para que acomodara el equipage.

¡ Gracias á Dios y á Maria Santísima! . . . Ya entramos en el puerto ; varcos, iglesias, casa, gente, . . . todo se presenta á nuestra vista. La hermosura del dia alegra mi espíritu, esplaya mi corazon, y un sol brillante parece que se complace en multiplicar todos los objetos. ¡ Gracias á Dios y á Maria Santísima! . . . ya recogen las velas, fondeamos, y echan el ancora.

Son las tres en punto de la tarde ; esta hora fué la mas triste y en la que, traspasado el afligido corazon de Maria Santísima, al espirar en la Cruz su amado Hijo, dijo :

« ¡ Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!

Y nosotros decimos : ¡ Padre, por vuestra grande misericordia estamos salvos!

¡ Y es posible que su gran bondad nos haya dado vida y tiempo, y que por su santisima gracia nos contemos felices en decir, llenos de alegría : Bendito seais eternamente, Dios de mi corazon ; eternamente os sean dadas gracias por el beneficio inestimable que nos habeis concedido hoy ; todos los Angeles, todos los Santos, todas las Criaturas del Cielo y de la Tierra os bendigan y den gracias conmigo! ¡ O divino Jesús mio! yo te suplico que me comuniqués vuestro divino Espíritu, pidiendotelo por el corazon de vuestra amada Madre Maria Santísima, para que en adelante no viva sino en Vos, por Vos y para Vos.

¿Qué consuelo es el de estar en el puerto, despues de haver atravesado tan dilatados mares!

Llevo conmigo el desconsuelo de que mi buen Esposo sigue con los pies hinchados; creo que el origen no es otro que lo mucho que ha sufrido por sí y por mi, pues le era triste cuando reflexionaba que si yo moria en el mar ¿que dirian tantas buenas amigas y parientas? Dirian que, por no dejarle venir solo como él lo habia resuelto, por persistir yo en seguirlo, habia tenido tal muerte; pero con la esperanza en Jesus y Maria estoy cierta de que se mejorará, pues le haré algunos remedios; en fin, estamos en tierra.

El Sr. de Roqué, tan político como caballero, nos dà lo mano à mi buen Esposo y á mi, felicitandonos por estar en el puerto ya salvos.

El muelle, que es muy lindo, estaba poblado de gente en uno y otro lado. Me previnieron que me vistiera para dentro de una hora bajar à tierra; me puse un traje de seda, borra de vino, bastón de aguas, pues aunque unas amiguitas me dijeron que desembarcara con vestido de raso negro, por ser moda el desembarcarse asi, y que ellas mismas tuvieron la bondad de hacermelo, lo reservé para el desembarque en Marsella, por ser ciudad mas populosa y de mas etiqueta; me puse unas ricas medias caladas que una amiguita me regaló para memoria con el encargo de que me desembarcase con ellas, pues le serviria de consuelo y seria para ella una prueba de que yo habia llegado felizmente; un pañuelo de seda color de guinda floreado de colores, que fue tambien regalo de otra amiguita para que conservase esta memoria de su

amistad ; una bonita gorra de paja forrada en raso del mismo color, asicomo las cintas, flores y perlas de que estaba adornada , y que unas amiguitas me aconsejaron que tomase, pues que por necesidad debia desembarcarme asi en Francia por ser el uso del pais. Verificado el desembarque , nos presentamos en la aduana y todos à la vez vienen à ver la Santisima Virgen , y dicen en frances à mi Esposo que pasageras como esta y con tantas alhajas vienen pocas ; yo temia me hubiesen hecho pagar algun derecho , à pesar de que estabamos dispuestos à pagar por Madre quanto hubiesen exigido , pero fué al contrario , se admiraron de verla , pasaron vista por todo el equipage y nos despedimos. Nos dirigieron en seguida à uno de los mejores hoteles , propiedad de un señor muy respetable , en el que nos dieron tres piezas muy aseadas , adornadas con la mayor decencia y provistas de elegantes camas, para las que en seguida trajeron toda muda planchada ; cómodas, espejos , sofás , sillas , escritorio para escribir con toda comodidad , alfombras , agua-manil y demas muebles , todos del mayor lujo y del mejor gusto. Despues de haber hecho transportar el equipage à la habitacion , una de nuestras primeras atenciones fué la de preguntar por la iglesia mas próxima , y al momento nos llevaron. ¡ Oh , qué gozo , el de vernos en el templo del Señor y postrarnos à sus pies ! En este momento de enternecimiento y de contento ignoro el estado del corazon de mi buen Esposo que , como mas religioso , le creo muy atribulado ; pero ¿ qué persona habra que no sepa el modo como se debe principiar à dar gracias al Señor ? Pues les aseguro , hijitas , con



todo la verdad que la religión enseña, que me esforzaba por hablar, y no podía decir nada verbalmente, tan imposible me era concordar mis sentidos como reprimir el llanto; en fin, mis primeras palabras fueron:

*Te Deum laudamus, te Dominum confitemur.*

A ti Dios alabamos, à ti Dios bendecimos.

Diré como el hijo pródigo:

*Surgam et ibo ad patrem meum.*

Me levantaré é iré á buscar á mi padre.

¡ Oh, cuanto deseaba volver á mi Padre celestial!

¡ Oh, el mas tierno y amoroso de todos los padres, recibe este hijo pródigo! Estoy á vuestros pies, rogandoos me trateis como á él. De este modo me tranquilizé un poco, rezé en cruz una estacion al Santísimo Sacramento y cinco padres-nuestros, suplicándole por las cinco llagas de su santísimo Cuerpo me concediera el perdón. . . Dije otras oraciones, y le di gracias, como tambien á su santísima Madre, por haber llegado á puerto, teniendo la gloria de estar en su divina Presencia.

Yo sola me habia ido á arrodillar delante del altar mayor, y si no hubiese habido baranda hubiera ido á inclinar mi cabeza hasta el mismo altar. Luego que concluí bajé, y aun mi buen Esposo no dió fin, lleno de contento y de dolor, hasta que transcurrió una media hora. Nos volvimos al hotel á comer y á descansar, despues de tantas amarguras pasadas durante nuestra navegacion. Nos sirvieron una comida especialísima, y hallandonos en la mesa hicimos reminiscencia de todo lo que nos habia acontecido en el barco; eran las seis de la tarde cuando concluimos, y al poco rato

salimos á dar una vuelta. Me habian dicho que algunas personas que no se marean en el barco luego que bajan á tierra no pueden dar un paso , y yo cuando pasé del bote á tierra estaba tan serena que acaso alguna vez me haya apeado del coche mas incomodada. Nos retiramos, á las diez, de nuestro paseo.

---

Cetta, 51 de Mayo.

Por la mañana se asomó mi Esposo á la ventana , y fué tanta su sorpresa que me llamó con instancia para que me asomase. ¡ O qué admiracion! Estaba la calle hasta una larga distancia ocupada por puestos de una abundante provision de frutas y verduras formando varias hileras ; verduras de cuantas calidades sé y de otras que no conozco ; grande variedad de frutas, guindas del tamaño de durasnitos de la Virgen, naranjas, limones, mesas con jamon , quesos, manteca , enfin cuanto puede haber en clase de alimentos ; todo colocado en sus canastos con el mayor asco. Es de advertir que en Francia es ahora el principio del verano.

En seguida nos dispusimos para ir á misa; nos acompañó un joven á la catedral ; eran las diez y á esta hora salia mucha gente. Yo siempre tengo la costumbre de buscar el altar donde está la Santísima Virgen , y así que me fijé conocí que era la inmaculada Concepcion de Maria Santisima, cuyo letrero estaba asi puesto en un cuadro á la puerta; esta imagen es del tamaño que la de la Concepcion , con la diferencia de que esta es de bulto y tan hermosísima que encapta el mirarla.

Tan fervorosamente la rezaba que no habia advertido las flores que tenia ; poco despues tambien me llamó la atencion la multitud de velas , calculando con sorpresa que serian mas de ciento ; tampoco pude contar el número de floreros cuyas flores todas eran naturales ; esto me hizo recordar el mes de Maria. Despues de haber oido misa nos volvimos á casa , y como viniesen muchas señoras á ver á mi Madre de los Desamparados , me dijeron : justamente hoy se ha concluido el Mes de Maria , pues aqui en Francia , en todas las poblaciones , se venera Nuestra Señora con esta solemnidad durante los treinta y un dias del mes de mayo , y Vd. ha llegado en el último y ha venido á visitarla. ¡ Prodigio grande ! contesté.

Como mi Esposo habia determinado ir á Montpellier, yo estaba afligida porque queria llegar á Marsella cuanto antes ; él , por el contrario , gustaba de que yo pasease y viese varias ciudades ; y advirtiendome que yo estaba un poco triste , salió á cobrar una letra y sacar los pasaportes , y yo me quedé recostada sobre la mesa , bastante meditabunda y con la cara tapada , pues estaba disgustada porque no salia de la ciudad , cuando de improviso hace ruido mi Esposo con un taleguito de plata que deja en la mesa , me lo pone delante y me dice : á las siete salimos en el vapor por el camino de hierro para Montpellier ; en esta ciudad , como te he dicho , se hallan los mejores médicos , y vamos á ver si se encuentra remedio para tu cabeza y oido. Si , queridas mias , en aquel momento me pregunté yo misma , ¿ quien es este hombre ? ¡ Este ha sido otro Mesias para mí ! pues en una critica é inconsolable en-

fermedad crónica que produce consecutivos padecimientos de cabeza, este hombre, impulsado por su magnánimo corazón de los mejores sentimientos de cariño y compasión, vuela y pone en ejercicio los medios que están á sus alcances sin trepidar en mínimos ni en cuantiosos gastos por ver si consigo alivio, pues aunque vamos con todas las comodidades siempre se padece algo y mucho más él á su edad; y asimismo se vale á cada momento de aquellas expresiones de la religión que más puedan servirme de consuelo, diciendome: haremos todo lo que sea posible y si no conseguimos nada, cúmplase la voluntad de Dios y de María.

Si el torrente de lágrimas que me producen sus tiernas palabras y con esas que bañan este papel, pudiera servir de tinta y aun fresca llegar á manos de Vds, las penetraría de esta verdad; pero ¿para que necesito, hijitas, valerme de estas comparaciones, cuando no me cabe duda de que me creen que les hablo con mi corazón?

Contesté á mi buen Esposo que yo estaba muy conforme con lo que la Providencia dispusiera sobre mí, pues se nos dice que Jesucristo permite que padezcamos trabajos y enfermedades para que la fuerza de su gracia triunfe en medio de nuestros sufrimientos, porque llevándolos con paciencia alcanzaremos ricas coronas en el Cielo; que solo le pedía por el amor de Dios y de María Santísima de los Desamparados llevarse con resignación y tuviese compasión de mi penosa enfermedad, pues acaso esta me haga cometer alguna falta y desagradarlo; y como Jesucristo aconseja que

debemos de soportar con paciencia los defectos y flaquezas de nuestros próximos , y nos enseña las obras de misericordia, entre ellas la de consolar al triste, creo que, de todas las criaturas , vuestra compañera es la mas acreedora à que la trates con compasion ; pues por mi parte te daré por recompensa, aunque tan miserable, el corto mérito de mis frecuentes oraciones en solicitud de tu conservacion y de tu salud ; que me desviviria por tu asistencia y cuidado , à pesar de estar sujeta à vivir con padecimientos , lo que acaso me vendra, pues no podemos tener dos glorias, una en la tierra y otra en el cielo ; y le dije por último , préstame tu atencion y te contaré un caso : Cierta Señora principal de la ciudad de Valencia estaba muy fatigada y atormentada del mal de cancer, hizo la novena à san Luis, de quien era muy devota , rogandole con mucha devocion la sanase, pues eran tantos sus padecimientos ; acabada la novena quedo libre y sana del todo. Al cabo de algunos dias , que la señora estuvo sana , oyó à cierto predicador de la misma ciudad que en el pulpito estaba diciendo : que muchas veces los trabajos , desgracias y enfermedades, eran motivo de que muchos cristianos ganàran el Cielo ; y acabado de oir esto, la buena señora se determinó à hacer otra novena al bendito san Luis, rogandole que si aquella enfermedad que le habia quitado habia de ser causa de ganar ella el Cielo, que le suplicaba se la volviese ; concluida su peticion le tornó el mal de cancer que antes tenia, y en pocos dias murió. Piadosamente se cree qué està gozando de Dios en el Cielo.

Yo no postò las virtudes de esta señora, pero le

pido á mi Dios y á mi Madre y Señora de los Desamparados me conceda el dulcificar mi oído , limitandose á tres casos : primero , para oír bien á mi director espiritual ; segundo , para entender la palabra divina por medio de los predicadores ; y tercero para comprender claramente cuanto tu debas decirme ; y despues que me cierre el oído si es posible para todas las criaturas ; pero Dios nuestro Señor sabe mejor lo que conviene.

Asique concluí, me dice mi Esposo muy tiernamente que estuviese cierta de que jamas le seria molesta, que siempre le era dulce el hablarme , que pasara la vida tan feliz y agradablemente que pudiera , pues que con el auxilio de Jesus y de María Santisima se proponia poner los mejores medios de consuelo para hacer mi vida dulce y suave.

Eran las cinco de la tarde , y nos pusimos á la mesa ; á las siete fuimos al embarcadero del camino de hierro, entramos en uno de los coches donde solo ivamos cinco personas : un sacerdote , el Sr. de Roqué, Anastay , yo y el sirviente ; en los ocho ó diez restantes coches ivan otras varias personas , y en uno mucho mas grande y hecho á propósito van los equipages ; á las siete y cuarto principió el vapor á caminar arrastrando tras de si todos los coches. Pero ¡ qué carruages tan decentes , con sus cristales iguales á los de los mejores coches de Buenos Aires , qué buenos almohadones , con qué comodidad se va ! El movimiento es tan sereno que se puede llevar un vaso de agua en la mano, solo se advierte su velocidad por la rapidez con que desaparecen los objetos á la vista , pues apenas se

puede percibir la extensidad de los sembrados, las muchísimas viñas y los arboles y flores que hay por todo el campo; se ven en el tránsito, á la distancia de una legua poco mas ó menos, unos cuartitos de madera donde se halla un vigilante en cada uno, y al pasar el vapor se presentan en el camino con una pequeña bandera en la mano, cuadrándose militarmente, los que sirven para cuidar de que no haya una piedrecita ni el menor obstáculo en el camino, ni que transite nadie por el carril; á cierto trecho tambien se encuentran unas grandes casas, con un hermoso reloj en la fachada, estas casas se llaman estaciones y es el punto en donde unas personas esperan para agregarse al convoy, y otras se apean de los coches para tomar diferentes direcciones; tambien hay sus casas para comer y refrescar. El vapor toca un silbato en determinadas ocasiones para avisar á los vigilantes que hagan la señal de si el convoy debe de detenerse ó no. Durante nuestro viage encontramos otro convoy que pasó por el carril inmediato, pues en todos los caminos de hierro hay lo menos dos carriles, uno para el convoy que va, otro para el que viene, aquel venia de Montpellier á Cetta. Llegamos á Montpellier á la diez y media de la noche, cuando me parecia que no habíamos andado una hora.

El Sr. de Roqué nos llevó al hotel del Mediodia, uno de los mas distinguidos; en él pedí una pieza baja, pues no queria estar en alto. Me condujeron á una sala muy espaciosa con tres ventanas que daban á un hermoso jardin, cerradas por grandes cristales y adornadas de largas cortinas blancas guarnecidas con sus

flecos; la pieza estaba provista de todos los muebles que se pueden considerar necesarios para el servicio y elegancia de un gran salon, todos ellos de gusto y de tanto ó mas lujo que en Cetta. En todo el servicio se advierte una decencia primorosa; los sirvientes parecen unos caballeros, siempre de levita ó frac, disputandose por ofrecerme sus servicios; á las once, pasamos á cenar: ; qué mesa tan elegante, qué iluminada, qué servicio de cristal lapidado, qué porcelana tan fina, qué cubiertos de plata tan brillante, y qué candelabros tan grandiosos, repartiendo su luz por todas partes con sus transparentes velas de experma! Nos sirvieron una cena de variados y exquisitos platos, asicomo unos postres delicados y muy finos. Levartados de la mesa, pasamos á nuestra pieza, la que ya estaba alumbrada tambien con bugias de experma.

---

Montpeller, 1º de junio.

El Sr. de Roqué nos invitó á dar un paseo á las seis de la mañana, pues ahora aquí es el verano, para que yo viese la principal fuente de donde se distribuye el agua para toda la ciudad. Efectivamente fuimos, y al primer golpe de vista se me representó el teatro de la Victoria, es hermosisima; en el centro se halla colocada, sobre un grande pedestal que tiene en su base una ancha escalinata formada por muchas gradas, una magnífica estatua de piedra, cercada por una verja de hierro, y por medio de conductos de hierro se dirige el agua á diversos puntos de la poblacion; hay cuadras



en las que se hallan dos fuentes, y en la mayor parte de las plazas se encuentra tambien una comprendiendo su pilon un espacio extenso. Despues pasamos á ver el jardin botánico, que es un establecimiento muy rico en plantas medicinales, y muy ameno para recrear la vista por la abundancia y la variedad de sus flores; muy agradable es el verlas pero no es permitido el tocarlas. En el parage mas céntrico tambien se vé, sobre un pedestal bastante elevado, una estatua ecuestre de bronce, que representa Luis XIV, á caballo, rey de Francia, titulado el Grande; todo el jardin está cercado por una bonita verja de hierro laboreada. De retirada vinimos viendo por las calles diferentes fuentes que al mismo tiempo que llenan su principal objeto con el abundante surtido de sus aguas, sirven de adorno en la ciudad y distraen la atencion de los estrangeros, pues al examinar los varios grupos y figuras de leones, caballos, perros, reptiles etc., brotando chorros de agua que los unos échan por la boca, los otros despiden por las narices, hacen recordar ciertos asuntos tomados de la mitologia. En medio de una grande plaza existe un Señor crucificado que me infundió ternura al mirarlo, la cruz sera como de cuatro varas y en proporcion el Señor, que es tan hermoso y está tan propio y tan á lo vivo, que al mirarle, cuando mis ojos se encontraron con los del Señor, me impuso y me pareció que leía en ellos mi sentencia; la sangre que las espinas hacen caer de la cabeza, la de las manos pies y costado, es tan viva que parece va corriendo. En otras plazas hay cruces, unas de metal amarillo, otras de hierro con calados muy preciosos, el pic lo

forma una escalinata de piedra rodeada de una barandilla de hierro. Además de las fuentes públicas, las hay también en cafés, fondas, establecimientos y casas particulares, pues pagando un tanto convenido à la autoridad se hace venir el agua à las casas, y en ellas se hacen las fuentes al gusto y del valor que se quiere. Yo estaba ya muy molestanda con mis botines pero aguantaba, porque todo me llamaba la atención. Regresamos al hotel, y despues del desayuno me puse à escribir por el gusto que tengo en darles cuenta de mis acciones diarias. A las cinco salimos à las tiendas, tomé un quitasol floreado muy precioso; nos volvimos à las seis à comer y tuvimos una mesa delicadísima.

El dia 2 por la mañana, despues de tomar el thé, nos fuimos à misa à la catedral, y nos dijeron que à las dos de la tarde salia el *Corpus*. En esto, como en muchos periodos de mi vida, me considero feliz, pues era una dicha para mi que justamente en este dia se principiassen aquí à hacer los *Corpus*. Entramos à misa, y es costumbre en Francia las sillas en todas las iglesias, y segun los actos de la misa asi se está hincada, de pie ó sentada, pero yo echo mucho de menos aquel aseo de las alfombras que hay en nuestra patria. Nos volvimos à casa, y para salir por la tarde habia yo puesto encima del sofá dos esclavinas muy ricas para elegir la que debiera ponerme; pero apreciada Dominguita... ¡qué desgracia!... Entraron de visita un caballero y una señora, paisanos de mi Esposo, y como empezasen à decir que eran tan preciosas, los bordados tan finos... mi Esposo me hizo seña con los ojos para que se las brindase; ¡qué compromiso!

aceptaron, y tuve que condescender à este grande sacrificio, pues eran regalo de dos amiguitàs para tener un recuerdo suyo; y eligió la de Vd., lo siento. . . si, creamelo Vd.

Por la tarde vimos el *Corpus*, y por la noche fuimos al teatro; yo deseaba verlo, me habian dicho que era una funcion nueva y que por primera vez se presentaba una célebre cantatriz que acababa de llegar de Italia. El teatro està justamente en frente del hotel en que paramos. Que hermoso me pareció y que grato fué para mi el ver como resaltaba el color punzon por todas partes; elegimos el palco contiguo al proscenio, estabamos sentados en un sofà todo forrado de terciopelo punzon: las sillas, las barandas, las colgaduras y cenefas, todo es punzon; al lado de nuestro palco estaba el Sr. gefe de policia, quien manifestaba un aspecto magestuoso, y me parecia ver al Sr. de Moreno, nuestro gefe de policia, pues se le asemejaba en extremo en su aire y modales, y que es, en medio de su formalidad, tan amable como benigno. La araña que hay en el centro es tan grande y tan hermosa como la de nuestro teatro, el brillo que da el mismo metal aumenta la luz é ilumina tan bien que con claridad se distinguen y reconocen todas las personas, aun las situadas en los ultimos asientos; es verdad que yo tenía anteojo de teatro, pues me dijeron que esto es tan general que ya se ha hecho una necesidad el llevarlo. La pieza ha sido una de las que mas me han agradado; la música de Doniceti; todos los artistas desempeñaron perfectamente su papel; la voz de la cantatriz es angelical, hace de ella lo quiere y sobre-

salia mas que la música ; el público la colmó de aplausos y admirado de su habilidad y entusiasmado de su mérito la echó à sus pies ramos y coronas de flores. Se concluyó tarde , nos retiramos ; cenamos muy buenas aves , à las que siguieron entre otras cosas muy ricos postres , siendo como de costumbre todo el servicio elegante.

El dia 3 fuimos à misa , y despues me dirigí à las tiendas con Juan , porque aunque no sabe el frances siempre se expresa mejor y le entienden mas que à mi , pues mi Esposo habia ido à una diligencia ; mas , que trabajo me da la plata en el bolsillo del trage , y aun mucho mas el entender la moneda , pues aqui se cuenta la plata por francos y el cobre por céntimos y por sucidos. Tomé una cofia , que las hay con diferentes terciados y moños de cintas entre los encages , y como no quiero hacer traicion à mi divisa federal , elegi una con cintas de color punzon y tambien porque sabia que le agrada asi à mi Esposo , y al mismo tiempo tomé unos guantes ; por la tarde fuimos al *Corpus* de otra iglesia. Se me olvidaba decir , pues no quiero omitirlo por titulo ninguno ni hacer traicion à mis sentimientos , porque asi como son insípidos los manjares sin sal , lo mismo seria si no brindase en la mesa por Vds. diciendoles : salud y prosperidad , que aunque con el pesar de no verlas , esto lo hago en muchas ocasiones.

Salimos à misa como tenemos de costumbre , el dia 4 , y pasamos à casa de uno de los médicos de mas opinion y le dejamos las señas de nuestro hotel. Vino à casa à las cinco de la tarde , se le hizo la relacion de mis males , y mi buen Esposo se desconsoló , pues co-

noció que el médico era bastante sordo. Recetó purgantes , cáusticos y sanguijuelas ; nos dijo que en París habia dos médicos de mucho conocimiento en esta causa , pues habian descubierto un medio de incision en la boca que producía los mejores efectos , pero que si gustaba él haría todo lo posible. Yo dije que en virtud de que no habia ninguna seguridad no estaba dispuesta. Se le pagó su visita , y se despidió. — Luego que quedamos solos le dije yo á mi Esposo que no permitiria el causarle sacrificios con incertidumbre , pues quedo conforme con la voluntad de nuestro Señor y tus buenos deseos. — Y me contestó : Si yo tuviera la certeza de que te mejorarias , gastaria con gusto ; y á pesar de que no quieres ponerte en cura , siempre haré por tu salud cuanto me sea posible ; vamos á pasear por algunas ciudades y de este modo pensarás menos en tus males ; enfin , consuélate , tu eres escasa de un oido pero del otro oyes , y el médico lo es de los dos ; á tí no es necesario gritarte y á el mucho.

El dia 5 , fuimos á misa y despues pasó mi Esposo á informarse de la hora en que salía el vapor por el camino de hierro para la ciudad de Nimes ; contestaron que á las siete. Luego me dijo , te voy á llevar á que veas una ciudad que es muy linda. Acomodamos el equipage , que consiste en tres baules , dos colchones y otros efectos de cama ; subimos en un coche , llamado omnibus , destinado á conducir los pasajeros y sus equipages desde la ciudad hasta el camino de hierro que se halla á un extremo de la poblacion. Esta vez me fijé en los coches mas que en Cetta ; ví que eran ocho coches enlazados los unos á los otros ,

ademas de la maquina (locomotor) donde va el fuego, y el carrerón de equipages; todos estos coches tienen tres separaciones y cada una de ellas ocho asientos, de modo que en cada coche van veinte y cuatro personas y en los ocho, mas los conductores y maquinistas, van doscientas; admirandome extraordinariamente no ver caballos y advertir la velocidad con que marcha todo este tren impulsado solo por la accion del vapor. Llegamos á Nimes á las doce y media, dejamos el convoy y subimos en un omnibus que nos condujo hasta la plaza; allí nos apeamos todos los pasajeros, y á este sitio vienen unos mozos ó dependientes de todos los hoteles con el objeto de llevarse á porfia á los viageros; pero de qué modo, todos á la vez: me llevaban de los brazos para un lado unos, otros de la mano para otro, todos de diferentes hoteles; otros tantos rodeaban á mi Esposo, este sudaba todo atribulado, pues ni aun le dejaban venir cerca de mi; yo queria sentarme encima de los baules, no podia porque me tiraban de la mano, unos de la derecha otros de la izquierda. ¡ Oh, en qué apuros me vi, qué compromiso! Todos me hablaban y á ninguno entendia; uno hablaba un poco en español, yo le decia que lo que mi Esposo determinara; él me llevaba de la mano é instaba diciendome, Madama, su Esposo hara lo que Vd. diga; ya nos faltaba la paciencia, fuimos á uno; este era en el mismo orden que los de las otras ciudades. Está uno en estas casas tan á gusto como en la suya, solo en sus piezas, llama y pide lo que gusta. Por la tarde salimos de paseo para que yo viese la ciudad; llegamos á una hermosa plaza donde se hallaba una numerosa banda de

músicos , compuesta lo menos de cien hombres , tocando varias piezas ; y aun lado habria como mil sillas en las que el que quiere , pagando un sueldo , toma asiento y permanece hasta que se retira la musica ó la reunion que suele durar hasta las once ó las doce de la noche.

El dia 6 , mandamos venir à casa una volanta ; fuimos à misa à una iglesia nueva que està bastante distante ; despues pasamos à ver un edificio antiguo que llaman la Casa Cuadrada , hecha en la época de los Romanos , apesar del tiempo està muy bien conservada , y en el dia sirve de museo de pinturas . De alli , fuimos à ver el anfiteatro : monumento aun mas antiguo que la casa cuadrada , todo de piedra ; se le calcula una existencia de mas de dos mil años , este espacio transcurrido hace que en la actualidad esté muy deteriorado ; es de figura circular , de un diametro considerable y de una elevacion como la piramide ; tiene espaciosa galerias , aun se reconocen bien por partes las graderias y los palcos incluso el del emperador , y en todos sus asientos se colocaban veinte y cinco mil personas .

Hay una pieza , que entonces servia de prision , donde encerraban à los cristianos , y por una puerta del lado opuesto entraban en jaulas de hierro los animales mas feroces ; ponian à unos cuantos cristianos en la plaza y les echaban las fieras para que les devorasen ; esta era una de las principales diversiones de los Romanos . Este edificio es una de las curiosidades de mas mérito que conserva esta población , por su antigüedad ; de dos mil leguas han venido personas à visitarle , y los extranjeros à quienes cualquiera otro motivo les con-

duce á esta ciudad tampoco dejan de pasar á verle. Nos dirigieron en seguida á ver el templo de Diana ; es de la misma época y no existe ya de él sino ruinas , pero aun se conocen y se pueden leer algunos rotulos esculpidos en las piedras. Luego nos condujeron á ver la Torre , hecha tambien por los Romanos , que está situada en la parte mas elevada de un cerro en cuya superficie se ha formado artisticamente un jardin que rodea y agracia la torre ; se sube hasta la parte mas superior por medio de una escalera ingeniosamente ideada y que hace cómoda la subida , porque á cada diez y seis escalones hay un descanso , yo conté ciento cincuenta y me dicen que me equivoqué pues son muchos mas ; hallandonos en aquella grande altura me presentaron un anteojo de larga vista que al efecto ya llevaban preparado y con él desde aquel punto es difícil describir lo que la vista alcanza á distinguir de pueblos , caserios , campos tan bonitos y jardines tan preciosos ; es imposible especificarlo , seria preciso escribir todo un volumen si fuera á pintar el variado y agradable aspecto que presentan por todas partes los campos de la Francia. Saliendo de la torre y descendiendo la montaña pasamos despues á admirar la *Fontaine*, ó los Baños de Diana : esta es un grande estanque de forma circular, en un precioso parterre adornado de estatuas , y situado al pie de dicha montaña en la cual se halla el manantial que provee de agua estos baños ; desde el terreno hay unas escaleras de piedra para bajar al fondo del estanque que está todo embaldosado y por el se pasa á unas galerias subterráneas formadas por columnas que circundan con elegancia



el estanque; en estas galerias entra el agua hasta la altura de cuatro pies poco mas ó menos, y este es el parage à donde las princesas y señoras romanas venian à bañarse. Las personas encargadas del cuidado y conservacion de estas antigüedades nos las han ido manifestando y haciendo una minuciosa explicacion sin interés ninguno, pero por su molestia mi Esposo quiso gratificarles con unas moneditas de plata.

El dia 7, fuimos à misa, dimos otros paseos por los jardines y vimos aquellos templos en que aun no habiamos estado; como el sol estaba muy fuerte, pues es el rigor del verano en Francia, y yo ya estaba deseosa de venir à Marsella, se sacaron los pasaportes pues al otro dia à las diez y media salia el vapor por el camino de hierro para dicha ciudad, y principiamos à arreglar nuestro equipage.

El dia 8, nos dirigimos à la primer iglesia y oimos misa. Fuimos al embarcadero del camino de hierro y partimos à las diez y media en punto. Este vapor llevaba mas velocidad que los otros, y no sé à que distancia, nos encontramos en una obscuridad que no podia ver ni aun la mano de mi Esposo que venia à mi lado. ¡Qué tribulacion padeci en este tiempo! ¡Cómo clamé à Madre de lo íntimo de mi corazon! Solo me reprimia porque sabia que venian caballeros y señoras. Por instantes concebí la fúnebre idea de que el fuego iba à hacer reventar el vapor é ivamos à quedar cadáveres en aquella terrible obscuridad. ¡O qué conflicto! Gracias à Dios y à Maria, ya vemos la luz del dia, y los rayos del sol nos consuelan. Esta obscuridad, segun me digeron, duró en una distancia como de la

plaza de la Victoria à los santos lugares de Rosas ; y me cuentan que cuando hacian los caminos de hierro se encontraban con el obstáculo de cerros elevadísimos, y para seguir la nivelacion del terreno ha sido necesario el taladrarlos para formar estos subterráneos à los que se les da el nombre de *tunel*, y por eso, viajando por el camino de hierro generalmente no hay subidas ni bajadas, pero tan pronto se va sobre puentes elevadísimos como se pasa por debajo de tierra.

Como llevo dicho que à distancia de algunas leguas hay unas casas que se llaman estaciones, en una de ellas se bajaron todas las personas que ivan con nosotros en aquel coche y nos quedamos solos los tres : yo llevaba un corto almuerzo, salidos del susto y disfrutando de la claridad del día, puse una servilleta en el asiento del coche y empecé à desmenuzar una gallina asada muy gorda ; le pedi al sirviente la botella de vino que ya iba preparada con agua, y en un pocillo brindé à mi esposo por el sustillo sufrido en la obscuridad. à pesar de que se me habia prevenido no me asustara ; despues tomamos de postre un pastelon de manteca con dulce, unas pasas blancas, vizcochuelos bañados, enfin, esas friolerillas. — Ivamos pasando à la vista de pueblos hermosos, pero como el vapor va con tanta velocidad no puedo explicarles nada ; si les diré que me llamaba con extremo la atencion los dilatados campos tan sembrados y tan bien trabajados, mas bien parecen jardines que tierras de granos y hortalizas, es muy agradable à la vista el orden con que estan distribuidos. Ya para el convoy, son las tres en punto de la tarde, gracias à Dios y à mi Madre y Señora de

los Desamparados, ya estoy en Marsella; en esta ciudad vengo à buscar mi tumba y en ella la encontraré; este habra sido el norte que me haya guiado y por adversas que sean las épocas del resto de mi vida, diré siempre con el profeta Rey :

*Hoc requies mea in sæculum sæculi;*

*Hic, habitabo quoniam elegi eam.*

Este es para siempre el lugar de mi reposo ;

Habitaré aqui, porque es lugar que he escogido  
(ó me conviene).

Como uno de los comisionados de hotel se hallaba donde para el vapor y advirtio que yo hablaba español, dijo : Madama no es de Francia ; Anastay contestó : no señor, es argentina, de la ciudad de Buenos Aires ; pues bien, si Vd. gusta ir à parar à un hotel español, yo les llevaré ; yo acepto con gusto, respondió mi Esposo, porque Panclita tenga con quien entenderse y esté mas contenta. Este sugeto buscó un coche y nos condujo él mismo ; el dueño y la señora del hotel son españoles ; me dieron una pieza lo mismo que en los de las demas ciudades, y en la habitacion contigua estaban una señora, hermosa matrona, su esposo y una joven de 15 años, que la miraba con ternura porque me hacia recordar mi hijita ; son españoles y su fino trato suavizaba algun tanto mi posicion, por serme tan desconocida esta ciudad que hasta su idioma ignoro. Tambien creo que mi Madre y Señora me dira : ¿Hasta cuando, hija, me haras padecer?... ya en el barco, ya en los vapores, por el camino de hierro, ya en los coches de la diligencia, ya adentro, ya arriba con los

equipages de los pasajeros ; ya es tiempo de que descansemos. Pues en una ocasion me dieron el nicho boca à bajo, la corona caida , y la cabellera y el habito la tapaban la cara ; me dió tristeza , y la dije : ¡ Tanto como padeces , Madrecita mia ! . . .

El *Corpus* se celebra en Francia desde el domingo siguiente inmediato al dia de la festividad y en todos los demas dias hasta el fin de la octava. Primeramente se hace en general el *Corpus* que sale de la catedral , y en los dias sucesivos se hace en particular en todas las iglesias ; y por eso los que he visto han sido en diferentes dias. Desde por la mañana muy temprano ya está indicada notablemente la carrera que el *Corpus* ha de seguir en el distrito de la parroquia ; porque para el efecto barren y riegan hasta dejar en la mayor curiosidad las calles del tránsito , colocan hileras de sillas á uno y otro lado, cubren todo el piso con hojas de flores del tiempo , cuelgan desde las ventanas ó azoteas al traves de la calle un sin número de banderas muy grandes en las que estan representadas las imagenes de virgenes y santos ó las insignias de la parroquia ó de la ciudad , y en ciertos parages determinados hacen unos altares magníficamente dispuestos y tanto mas bien adornados cuanto que las juvenes , que ya por costumbre les está acordado el derecho de hacerlos , emplean para hermostrarlos todo lo que el buen gusto les dicta y puede ejecutar el esmero ; asi es que estos altares , que se llaman *repositorios*, todos son preciosos , todos son de lujo y no son de ningun coste , porque cada joven ó cada señorita contribuye de su casa para este acto con el objeto mas propio del caso

ó con el adorno mas bonjito , y resulta un conjunto que naturalmente atrae la atencion , promueve la admiracion y excita la devocion de los concurrentes. La forma de ellos es muy variada , generalmente se componen de la mesa de altar , cubierta con su paño blanco guarnecido de un encage muy ancho bordado y plegado que cae por el frente y los dos costados ; del sagrario , que como en las iglesias está empotrado en el centro de tres ó cuatro gradas y sobre el que se coloca una hermosa y rica cruz de plata ó dorada , acompañada de tantos floreros preciosos de porcelana fina y de china que con grandes ramos de flores artificiales y del tiempo alternan con candeleros los unos de bronce los otros de plata , cuantos pueden contener las gradas ; en el frente y en medio de un gran dosel que cubre el altar colocan un precioso cuadro con rico marco dorado que suele ser de la Virgen ó del santo patron de la parroquia ; en unos , el dosel es de seda color punzon , pendiente de una corona dorada sostenida por unos angeles con sus alas estendidas que se figuran en el aire , y las caidas del dosel recogidas al extremo del altar por otros angeles mayores que estan en actitud de adoracion ; en otros , son de seda blanca ó rosa , su parte superior es una media naranja sostenida por columnas revestidas de la misma tela y guarnecidas de guirnaldas de flores en orden de espiral , y con los graciosos pavelloncitos que penden de los intermedios , presenta por todos lados un precioso templete. Todos los altares estan situados á cierta elevacion para que el publico pueda disfrutar de la presencia del Señor en el acto del descanso , y el sacerdote domine con la vis-

ta á todos los circunstantes á quienes echa la bendicion, y las escalas que hay al pie estancubiertas de alfombras y rodeadas de macetas de flores del tiempo.

A la hora señalada se reunen en la iglesia todas aquellas personas que, por obligacion las unas, por devocion y por gusto las otras, han de componer la procesion; y si esta sale de la catedral, ya se dirigen á ella en incorporacion los señores curas de las parroquias con su cruz, sus vicarios, presbíteros y monacillos; los hermanos de la doctrina cristiana con sus discípulos; las hermanas de la caridad que tienen á su cargo la instruccion, con sus niñas; las congregaciones, las hermandades, los cuerpos de música, la tropa que ha de servir de escolta y la autoridad civil que ha de prestar su proteccion. Despues de los actos religiosos propios de la festividad, comienza á salir la procesion dando principio por seis ú ocho hombres que cada uno lleva un pendon muy grande, de figura piramidal, insignia que la cristiandad conserva como memoria de los esfuerzos y heroicidades que los católicos hicieron durante las guerras contra los moros y hereges; á estas banderas ya preceden los tambores de la fuerza armada que va de escolta y tres gendarmes á caballo (este es un respetuoso cuerpo militar organizado para proteccion y seguridad pública dentro y fuera de la ciudad); siguen las niñas huérfanas pobres, vestidas sencillamente pero con aseo, acompañadas de sus maestras; continuan las niñas de las escuelas gratuitas; en seguida aquellas cuya educación es á expensas de sus padres, luego los colegios de las de familias más pudientes y distinguidas, estas van vestidas de blanco, con

un largo velo y corona de flores en la cabeza ; todas las niñas segun su clase van con traje uniforme , todas con su livrito en la mano , todas guardando el orden de estatura que empieza por la mas pequenita y sigue hasta la de mas edad ; al principio de cada corporacion una niña lleva un pequenito estandarte y de la cruz de este penden cuatro, seis ú ocho cintas que otras tantas niñas llevan de la mano ; pero qué silencio, qué compostura, no parece sino que hasta las niñas de cinco años estan penetradas del respeto y sumision con que se debe venerar en este acto solemne la festividad del Señor. Despues van las señoras que componen diversas congregaciones y hermandades, las que se distinguen por el color de una cinta que llevan al cuello de la que pende una cruz ó medalla y tambien porque todas las de cada cofradia van con traje igual ; al principio de cada congregacion una de las señoras lleva una cruz larga de metal como las de las parroquias, y otras dos señoras que la acompañan el extremo ó la borla de las cintas que cuelgan de la cruz , en el medio van unos coros compuestos de aquellas jovenes que tienen mejor voz ó mas inteligencia en la musica, estas estan todas vestidas de blanco y cubiertas de un largo velo. Continuan otras señoras que se titulan hermanas de la caridad, viven en comunidad, usan un havito azul, gris ó negro, una cofia blanca de forma singular y de mucho vuelo, llevan un rosario pendiente de la cintura, una vela en una mano y un libro en la otra ; estas señoras que por su modestia y compostura infunden el mayor respeto y consideracion, y mas particularmente cuando se sabe la amabilidad y el celo con que

desempeñan el objeto de su instituto , que en las unas es la asistencia de los hospitales y enfermos pobres de la ciudad , y en las otras la educacion gratis de las niñas de familias indigentes. En el interior de la carrera y de distancia en distancia van unos sacerdotes encargados del orden que se ha de llevar en la procesion , cuidan de que no se corten las hileras y advierten á estas cuando se han de detener ó ir mas ó menos de prisa ; así como por lo exterior de trecho en trecho van los soldados de la escolta y los agentes de policia , á fin de que el público espectador deje libre el paso necesario , que ninguno se exceda y nadie interrumpa el curso de la procesion. Al bello sexo , elegante , humilde y religioso , siguen los hombres , empezando por los niños desamparados que estan bajo la direccion y enseñanza de los hermanos de la doctrina cristiana , continuan en el mismo orden que las niñas , los de las escuelas particulares , los pensionistas y colegiales ; suceden luego los que componen las hermandades , conocidos con el nombre de *penitentes* , y cuyo traje se reduce á una larga túnica ajustada á la cintura con un cordón y del cual llevan pendiente un grande rosario de cuentas muy gordas y una capilla muy alta y muy punteaguda que les cubre la cabeza y rostro sin mas que dos pequeñas averturas al frente de los ojos para poder ver ; las túnicas de los de una cofradia son blancas , las de los de otra azules y las de los de otra negras ; llevan adelante un grande crucifijo , en el medio un coro de cantores y una música , todos de la misma hermandad y en el mismo traje. A continuación vienen los hermanos de la doctrina cristiana ; á estos suceden



los religiosos de la orden de San Francisco cuyo habito es del mismo color que el de los vesermitas ; en seguida los eclesiásticos de las diferentes parroquias de la ciudad , cada una con su hermosa cruz de plata ó de bronce dorado ; banderas y estandartes preciosos van mas de cuarenta pues todas las corporaciones y hasta los niños llevan ; precediendo à la custodia y siguiendo siempre las dos hileras vienen tambien veinte ó treinta sacerdotes con capa de coro ricamente bordada de oro ó plata , y en el medio otros tantos niños vestidos con túnicas de color punzon , sobrepelliz blanca , cinturón y banda tambien punzon ó de otros varios colores y una corona de flores en la cabeza ; igual número de jóvenes de quince á veinte años , tambien con túnica y sobrepelliz , todos uniformes , llevan cada uno un hermoso incensario , no he visto procesion en que no vayan cincuenta ó sesenta incensarios , y á compas los balancean , y á cada halto que la custodia hace se vuelven de frente à ella , avanzan unos pasos , hacen una reverencia y ofrecen incienso al Señor , y todos á la vez hacen subir tan alto el incensario . . . muy gracioso . . . al mismo tiempo que los niños le dirigen al aire y con grande profusion puñados de hojas de flores desechas que llevan en unos preciosos canastitos. Esta ceremonia , tan estudiada , tan bien ejecutada , que absorbe la atencion de las personas y sin pensar las deja en contemplacion al recibir la bendicion , se verifica en todas las ocasiones en que el Señor descansa sobre los diferentes altares situados en la carrera. Una de las cosas que mas me ha llamado tambien la atencion son los *Alios* , qué preciosidad , qué finura , de

qué valor tan grande: estos suelen ser de terciopelo punzon, y tienen como dos varas de largo y proporcionalmente de ancho, bordados de realce de oro y piedras, pero un realce tan abultado que parece un relieve, y de esto mismo figuran imágenes, ángeles y otros varios objetos alusivos á la veneracion de nuestro Señor. En las catedrales, los Sres. obispos son los que llevan la custodia, á ambos lados van los canónigos, y dos de ellos sosteniendo un ara revestida de ricos encages, varios adornos todos de valor y flores muy finas, donde va descansando la custodia, pues al obispo ó sacerdote no le seria posible sin este apoyo el sostenerla con solo sus manos; estas son de grande valor en todas las iglesias, hechas de plata ú oro, y la mayor parte guarnecidas de piedras preciosas. La autoridad civil, acompañada de varios funcionarios públicos y de otras diferentes personas de distincion, sigue inmediatamente despues del palio, y detras de esta respetable corporacion va una banda de música de regimiento, asicomo otra precede á los de los incensarios; y por último; el resto de la fuerza de la escolta y dos ó tres gendarmes á caballo, que son los que pausadamente cierran esta prolongada procesion.

En los templos y en las procesiones no se ve una persona sin su libro; y me llenaba de placer al admirar el silencio, la compostura, la humildad y la devoción con que se veneran y practican todos los actos religiosos; esta consideracion afectó de tal manera mi corazon, particularmente en la primera procesion que vi en Montpellier, en el momento de elevar la custodia y recibir la bendicion, que me produjo lá-

grimas de enternecimiento. Conozco que soy tan miserable, y sin embargo ; cómo hubiera querido ser una de aquellas personas que en mi concepto respiran tanta virtud ! . . .

Las iglesias , en general , son de tres naves ; son espaciosas , claras y aseadas : la construcción de las capillas y altares es moderna y sencilla, su adorno variado y de gusto; el lujo se observa mas bien en las vestiduras de los celebrantes, en los paños y colgaduras de altar y en los objetos propios del servicio de la celebración. En las grandes festividades y en los actos solemnes es cuando mas sobresale la riqueza y la magnificencia de los templos ; entonces el presbiterio, la nave principal y las de los costados están cubiertos de damasco ó de terciopelo punzon guarnecido de galon de oro , con cordones y borlones de lo mismo , y los altares adornados de pabellones de seda de diversos colores , llenos de floreros y brillantemente iluminados con candeleros, arañas y candelabros bien provistos de hachas y velas de cera. Seguramente que he encontrado diferencia, he notado cierta novedad al frecuentar estas iglesias que no me hace olvidar las de mi patria , y me se figura que sus altares son mas grandes y aun mejores que los de las de estas ciudades. En Francia , siempre que sale el Viático de la iglesia va debajo de palio , precedido de la cruz y asistido del número de hachas que permite la posibilidad del enfermo.

¿ Y cómo podré pintarles los aménos y floridos campos de la Francia ? Aunque hemos corrido un espacio que atraviesa un gran número de léguas , la velocidad

con que se marcha por el camino de hierro no permite fijar la atención para conservar los detalles de manera que al expresarlos se pueda formar una idea exacta de ellos ; pero si bien la invención de este nuevo modo de viajar ofrece este inconveniente , tiene á mi parecer la ventaja de avivar la imaginación , pues la velocidad no da lugar á ocupar el pensamiento , con dificultad se satisface la vista ; así es que el aspecto que me presenta el país , viajando de este modo , no le puedo comparar sino al efecto que me hace un buen panorama artificial , en el que á cada momento se varía de paisaje. Apenas he puesto mis ojos en un sembrado , cuando ya me encuentro con un bosque ; he querido fijarme en una casita aislada , al instante desaparece y se me presenta un pueblecito ; son tantos los objetos , es tanta la variedad , que la vista ya no busca , mas bien se cansa de ver. Por todas partes se ven casas , arbolados , sembrados y huertos ; á cada paso se encuentra un río , un canal , un arroyuelo , una calzada ó un puente ; todo el país parece una alfombra , yo no le llamaria campo , diria mas bien que es un continuado jardín.

El día 9 , fuimos á misa , y luego que regresé , una de mis primeras atenciones fué la de preguntar al dueño de la casa si habia sacerdotes españoles : me contestó : justamente nos visita todos los días un señor eclesiástico español ; si Vd. gusta , le haré subir cuando venga. Yo estimaré á Vd. , le dije , que me avise , para si estoy dispuesta , recibirle. A las doce me avisó el vecino que el Sr. sacerdote estaba en su casa ; yo le supliqué le dijera que se dignase hacerme el honor de subir : salí á recibirle , entramos en conversacion , esta

me fué muy agradable; su visita me fué tan apreciable como amable me pareció su trato; su conversacion no cansa, es entretenida, de buena moral y religiosa. Me hizo relacion de como estaba con los jesuitas en la iglesia de la Trinidad, que decia la misa de 10; que el se encargaba de hablar al padre Pascual, español, con quien podria confesarme á la hora que gustase. Al otro dia me trajo la contestacion tan satisfactoria como la deseaba. Como estaba yo con un grande resfriado suspendí esta diligencia hasta el viernes, di las mas reiteradas gracias á este sacerdote que nos habia proporcionado tanto bien, y le supliqué si gustaba ir en nuestra compañía á hacer la visita á Nuestra Señora de la Guardia, á la capilla que está en la cumbre de la montaña, y encargarse de decir la misa; en todo me complació gustoso, quedó en venir á las cinco de la mañana y en salir juntos. El viernes á las dos de la tarde fui con mi Esposo á la iglesia y nos confesamos con el mismo padre jesuita de quien se nos habia hablado.

El sabado 15 por la mañana, salimos todos; yo llevaba á mi Madre y Señora de los Desamparados, iba el sacerdote, mi esposo y otros señores llevaban las flores y el sirviente doce grandes velas de cera. ¡ Ah, que subida tan trabajosa! Es una montaña altísima, no tiene uno en su tránsito nada en que descansar, todo es piedra resbaladísima, yo di tres caidas con la Virgen, nada me sucedió. Todos los dias hay grande concurrencia con especialidad los sabados. La Virgen es hermosísima, la capilla lo mismo. Pusimos nuestra Virgen en el Altar, la adornamos con las flores, encen-

dimos las doce velas , y en la misa comulgamos los dos à los ochenta y nueve dias. Temerosa de un naufragio, habia rogado de todo corazon á nuestro Señor Jesucristo que se dignase volver á recibirnos en su mesa. ¡ Oh, qué felicidad ! Sin desdignarse, este Dios de bondad me dice, como á otro Zaqueo: *Date priesa à recibirme* que voy à obrar en tu casa la salud.

Salimos de la iglesia para volver à andar la misma jornada, y nos hicieron fijar la atención en la campana de la hermita que es extraordinariamente grande. Yo siempre traia la Virgen, y con una subida tan penosa y una bajada tan difícil nos cansamos en extremo. Solo se puede dar este paseo por ir à rendirse à Maria y darla gracias antes y despues de una navegacion, pues esta es la devocion; el terreno no permite ir en carruage de ninguna clase, y por eso mi Esposo dice que solo por un acto de devocion como este ó por penitencia iria, pero no por el placer de pasearse.

Al otro dia ya me encontraba mejor, y despues de misa nos dedicamos à pasear la ciudad. Yo bien quisiera dar á Vds. una noticia circunstanciada de esta poblacion, pero como recién llegada no me es posible hacerlo sino de aquello poco que hasta ahora he visto y que ha hecho mas impresion á mis ojos. Marsella es una ciudad que cuenta 200,000 habitantes; poblacion mas bien mercantil que industrial; no hay en ella edificios públicos notables ni de remota antigüedad, pero la generalidad de las casas son modernas, bastante bien alineadas, de cuatro y cinco pisos de elevacion, toda la fachada de piedra y de un aspecto elegante, todas con ventanas à la calle pues es raro la que

tiene balcones , cerradas de hermosos cristales , y en lo interior todas las piezas tapizadas de papel pintado. Las calles son anchas y rectas ; el piso muy bien construido y muy bien conservado , hecho de un empedrado ancho, ajustado et igual que formando un lomo en el medio evita, cuando llueve , que se haga barro y que se detengan las aguas , porque esta pendiente las dirige á unos arroyos que hay en las extremidades por los que tambien corren continuamente las aguas sobrantes de las fuentes, las que se utilizan para regar las calles é impedir el polvo que se hace al tiempo de barrerlas y el que se levanta en el verano con motivo del continuo tránsito de la gente é incesante paso de carruages ; entre el arroyo y la línea de las casas hay unas aceras ó veredas , mas ó menos anchas segun lo permite la calle , mas elevadas que el empedrado y muy bien embaldosadas , de manera que los coches no pueden atropellar ni aun incomodar á las personas que transitan por ellas ; sobre estas veredas y á la entrada de las casas hay una plancheta de hierro que sirve para quitar el barro que el calzado pueda tomar en tiempo de lluvia y entrar con curiosidad en ellas ; pero encuentro un gran defecto , pues siendo los edificios tan lisos que no tienen ni una pilastra , en las puertas de las casas se hallan cuatro ó cinco umbrales de piedra que en muchas pasan del medio de la vereda ; imperfeccion que á esta fecha creo no se vera en mi patria , segun las reformas que á mi salida estaban ya emprendidas bajo la direccion de nuestro sabio y celoso Gobierno.

El asco es non extremo , hay un celo esmerado , por

el día y por la noche hay hombres ocupados en barrer y recoger la basura y carros destinados á transportarla ; nadie puede arrojar á la calle , por ventana ni por puerta , un vaso de agua sopena de multa , pues los encargados de policia se cruzan , siempre estan vigilantes. El alumbrado es hermoso , y permanente toda la noche desde que anochece hasta que amanece , haya claridad de luna ó no la haya : son unos buenos y grandes faroles con una luz viva y clara , y cuya llama es alimentada por el gaz ; tambien hay una extrema vigilancia acerca de su servicio , de su limpieza y de su conservacion.

Por toda la ciudad hay fuentes de agua potable , las unas son sencillas y hechas simplemente para el servicio público , y las otras son de lujo presentando diferentes formas , que sirven de adorno en los paseos donde estan situadas y concurren con sus sobrantes á satisfacer el riego tan necesario como indispensable al arbolado.

Los paseos son largos y espaciosos , y se encuentran en diferentes puntos de la poblacion formando varias calles de arboles ; y como estos estan tan bien cuidados , son tan altos , tan derechos , sus troncos tan lisos y sus copas tan frondosas , sus ramas se unen y se enlazan haciendo un tejido impenetrable á los rayos del sol , y de esta manera proporcionan una sombra y un fresco en el verano que convida á pasearse á todas las horas del dia ó á descansar en los escaños de piedra colocados entre los arboles , disfrutando de un clima mas templado que el del resto de la ciudad.

El puerto es cómodo , espacioso y seguro : situado



dentro de la misma ciudad, fondean en él grandes fragatas y constantemente se hallan reunidos mas de mil barcos; un muelle ancho y hermoso rodea, á excepcion de la entrada, todo el puerto; los grandes barcos tocan al mismo muelle, asi es que la comunicacion es inmediata y facil la operacion de cargar y descargar; ademas del puerto hay un canal que proporciona á los barcos medianos y pequeños internarse mucho mas en la ciudad, pues el grande comercio de este puerto exige y necesita todo esto. Cientos de botes de alquiler estan siempre prontos para las personas que tienen que pasar á bordo de los barcos colocados en segunda y tercera línea ó que gustan salir á dar un paseo por el mar; estos botes estan todos pintaditos, tienen sus toldos con cenefas y flecos que garantizan del ardor del sol, alfombras y almohadones para ir sentados con comodidad y asco. Alquilamos uno, llevabamos nuestro comestible, y fuimos á comer á una isla con otras personas á quienes habiamos convidado. Bajamos á tierra, qué vista tan agradable, con qué libertad respiraba y cómo se ensanchaba mi afectado corazon, aun dolorido de la herida ya cerrada pero no cicatrizada que me causó la pérdida irreparable de mi querida hijita y de mi amada patria, ¡oh desgracia! En fin, pasamos un dia muy delicioso, almorzamos, comimos, pescamos y nos divertimos mucho; antes de la oracion ya estábamos de vuelta.

En la plaza principal se situan todos los dias, desde muy temprano, coches de lujo, volantas y calesas, que estan prontas para quien gusta alquilarlas, de modo que por la cuarta parte de un patacon le llevan

á uno cinco ó seis leguas. Mucha gente pasea en *carriage*; son las doce de la noche y aun se cruzan por las calles, llevando delante sus dos faroles encendidos. No se acostumbra viajar á caballo, porque en todas direcciones y para todos los pueblos hay diligencias, omnibus ó volantas que van directamente; pero sí se ven muchos señores y aun señoras pasear á caballo, este es el gran lujo. Los peones que conducen los carros de transporte, ya sean de géneros de comercio, de materiales para las obras ó de la limpieza pública, todos van caminando siempre á pie con sus látigos en la mano y nunca sobre los carros.

Cómo me ha admirado la hermosura y la lozania de los caballos, qué grandes; qué gordos; todos son preciosos, tanto los de los coches como los de los carros del tráfico; qué pintas tan estrañas, no parece sino que algunos van cubiertos con una tela plumiza con pintitas de colores, y solo es el mismo pelo. Que cuidado tan esmerado tienen con ellos, no los castigan, los dirigen siempre á la voz y los hacen avivar al sonido del látigo; mientras los mozos descargan los carros les ponen un saco de pienso, si pasan por una fuente les dan agua en los valdes que ya llevan al efecto; me ha asombrado tanto su hermosura como me ha agradado el buen modo de tratarlos.

Por la mañana, tarde y noche se cruzan las mujeres llevando tres ó cuatro vacas acollaradas con una debil soguita, y la medida en la mano para vender la leche; este jarrito cuesta dos sueldos (poco mas de 2 rs. de cobre de nuestro pais) y hace mas de un vaso. Yo, desde mi ventana les digo: *arretez-vous*, que quiere

decir : **deténgase Vd.** , les dan una voz á las vacas y al punto **se paran** , y á la misma puerta ordeñan ; no llevan terneros ni los manejan , ¡ que mansedumbre de animales ! de este modo se vende la leche. Dentro de un rato pasa otra muger con otras vacas y tres ó cuatro cabras sueltas , y la persona que quiere leche de cabra grita , y con la misma facilidad ordeñan ; en seguida pasa otra muger con tres ó cuatro burras sueltas , y lo mismo se les llama. Yo la he estado tomando con motivo de la fuerte tos convulsiva que tenia , pues no hallaba descanso y aun por la noche me encontraba peor. A las cuatro de la mañana , ya estaba con las burras la muger golpeando á la puerta , pues se la habia prevenido venir á esta hora ; tomaba la leche calentita , recién ordeñada , me quedaba bien abrigada en la cama y me hacia producir un gran sudor. Me dicen que precisamente he debido estrañar los aires , pues esto suele suceder ; por ahora estoy mejor , pero no del todo , aun siento mucho dolor en el pecho y en las espaldas , porque la tos ha sido muy violenta ; sigo siempre haciendome algunos remedios y tomando la leche , unos dias de burra , otros de vacas , y esta es muy gorda.

Dentro y fuera de la ciudad hay lavaderos ; estos son unas pilas de piedra que reciben el agua del caño de una fuente , y que tienen un desagüe por el que el agua se cambia segun se van sirviendo de ella ; estan bajo de un cubierto que guarece á las lavanderas de la lluvia y de los ardores del sol.

En Marsella , como ciudad populosa , hay varios mercados , y el principal tendra de largo sus ocho cuadras y una anchura proporcionada ; el abasteci-

miento es abundantísimo, la concurrencia es inmensa, tanto que cuesta trabajo el andar. Admiración me causa ver el gran surtido de carne: la de vaca es muy buena, la de carnero aun es mejor y mas abundante, y no solo se vende en los puestos de los mercados sino que en toda la poblacion hay carnicerías establecidas: en estas hay tanto aseo que el mostrador es de piedra marmol, las paredes cubiertas de azulejos que lavan con frecuencia, y en ellas, colgados de unos ganchos, estan los trozos de carne cubiertos con una cortina tan blanca como la nieve que se corre y se descorre á discrecion. La verdura de toda especie es fresca y sazónada, hay tomates de cerca de una livra; las frutas son riquísimas, los damascos, las guindas, los duranos y otra infinidad de ellas, las unas que conozco y las otras que no conozco ni su calidad ni su nombre, todas muy bien colocadas en sus canastos; no se permite traer fruta á los mercados que no esté bien madura. El choncho se vende con el mismo aseo; las aves estan muertas y peladas á la vista, haciendo patente su gordura, el mirarlas de esta manera incita vivamente á tomarlas; solo las aves se venden por piezas lo demas todo es al peso, y en esto hay tal vigilancia que, para comprobar su exactitud, en todos los mercados hay un peso público al que se dirige la persona que le ha cabido desconfianza de la legalidad del peso de lo que ha comprado.

El pan es especialísimo, bien trabajado y bien cocido, ilusiona la vista por su blancura; pero mi Esposo dice que á pesar de que está en su pais, el pan no alcanza á tener el buen gusto que el de mi patria, Buenos Aires.

La carne de choncho es gustosísima ; el jamon , que es bocado que me domina , es especial. Las aves y los conejos vivos estan en los mercados en jaulas con comida y agua.

Enfin , el celo de la autoridad previene y abraza todo con admiracion ; los comisarios y subalternos de policia , siempre vigilantes , desempeñan sus deberes con prudencia y exactitud. En una ciudad tan populosa y à la que concurren individuos de todas las naciones , es asombroso que á apenas se oye decir de un robo , de una pelea. El concurso es continuamente numeroso en las calles, plazas, paseos y en los muelles: esta confusion á toda hora y en todas partes me asombra y me hace bajar la vista porque me marea. Tambien se cantan lás horas por la noche , solo dicen la hora. Andan patrullas de infanteria y caballeria.

En la plaza principal hay un gracioso edificio aislado, construido á la oriental , muy bien pintado ; me dijo Anastay que era la Bolsa. Me admiró ver al rededor de este edificio cerca de dos mil personas reunidas , sujetos todos decentes ; á esta casa acuden los negociantes, comerciantes y corredores , todos los dias , à hacer sus compras y ventas, y toda clase de negocios de comercio.

Los almacenes de quincalla y loza son dignos de verse , porque ademas de la multitud y preciosidad de cosas que contienen , encanta la vista el modo atractivo como estan colocadas á la puerta entre vidrieras.

Las zapaterias estan con gusto y con primor ; no se ve trabajar en las tiendas , y todo el calzado está puesto de manera que al primer golpe de vista se ven desde los primeros zapatos hasta los últimos.

Magníficamente adornados los cafes, llenos de espejos, las mesas de piedra marmol, las arañas tan hermosas como las de las iglesias; hay café que tiene seis grandes arañas, y como la luz es con gaz parece que alumbra el sol en medio de la plaza.

Al entrar en una confiteria la vista se complace, qué variedad de platos, qué dulces tan finos, formando mil dibujos, figurando flores abrigantadas; yo creo que se me olvidará hacer tanta cosita buena como sé. Estan las vidrieras encantadoras; y à las puertas por la parte de adentro hay macetas de flores que no sé como las conservan sin que las dé el aire ni el sereno; estas plantas suelen ser muy altas y de laurel-rosa.

Las salchicherias parecen confiterias, tal es el aseó, el adorno y el gusto con que estan puestas: grandes espejos, mostrador de marmol, quinqués de mérito, alumbrado de gaz; y á las vidrieras, en unas graditas de marmol limitadas por una barandilla de cristal de colores, ponen una porcion de platos con cosas de fiambre y conservas prontas para presentarlos en la mesa. Es tan general el marmol que no hay tienda ó casa de negocios por reducida que sea que no tenga el mostrador y las mesas de esta clase de piedra.

Qué abundancia de flores, esto es inexplicable: en uno de los paseos mas céntricos de esta ciudad, hay un sin número de casitas de hierro colado, muy bien pintadas, de figura exágona, con un techo á estilo chinesco, sostenido por cuatro columnitas, semejantes à un cenadorcito de jardin, todas iguales, situadas entre los arboles y destinadas para la venta de las flores; dentro esta una muger que las vende, rodeada de ellas

y ocupada en hacer ramos. En estos puestos no se vende otra cosa.

En las casas de negocios hay unos jarrones dorados y floreros de diferentes formas llenos de flores ; la siempre viva es la mas abundante , y la hay de muchos colores : blanca , amarilla , punzon , verde , negra y de dos ó mas colores ; la azucena es tan hermosa como la nuestra ; en los claveles ; grandes y chicos , es imposible determinar la variedad y la mezcla de sus colores ; el todo es un hermoso conjunto de flores sencillas y de mérito.

Los templos estan abiertos desde el amanecer hasta las ocho de la noche , y hasta esta hora siempre se encuentra gente. Lo mismo que en mi patria , las puertas tienen un resorte que luego que se entra se cierran , y no se oye el menor ruido de la calle ; y aunque las iglesias son tan grandes todas las ventanas estan con cortinas que hacen disminuir la claridad del dia : de manera que con esta luz opaca y el profundo silencio infunde un sentimiento que eleva el alma y enternece mas el corazon en presencia de Dios. Por la noche siempre arden tres ó cuatro lámparas , y particularmente á esta hora las personas que quieran hacer penitencia pueden disfrutar tranquilas de este silencioso retiro ; es un asombro las misas que hay en todas las iglesias , y no recuerdo haber oido una misa sin que el sacerdote haya dejado de dar la comunión. ; Que religion , todos los dias se confiesa gente y comulga , qué humildad de personas , tanto los hombres como las señoras , mi corazon se enternece al observarlas , mucha envidia me causan !

Yo hago lo que puedo : tengo por director de mi conciencia à un padre de la mision , en la iglesia de la Trinidad , que es de la compaña de Jesus , se llama el padre Pascual , español , y con el mismo nos confesamos los dos ; me dice que él fué el maestro del padre *magister* del colegio y que salió un discípulo de mucho talento. A las dos de la tarde , si está cerrada la iglesia , yo voy y entro por la sacristia , y sola estoy allí mas tranquila. Un dia me llevaron al camarín de la Virgen para que la viese mas de cerca ; está en el altar mayor , es hermosa , y tiene el niño de la mano. La iglesia es de tres naves , en uno de los altares colaterales está el señor San José y en el otro señora Santa Ana ; qué cosa tan igual ! digo , mi padre se llamaba José Antonio , mi madre Ana Maria ; asi es que no podré dejar de aplicarles misas.

Son las cinco de la tarde y vamos à ver el último *Corpus*. En una grande plaza circular donde hemos tomado asiento , han hecho un altar debajo de un magnifico arco de triunfo de piedra que hay en el centro de la plaza ; el altar es hecho de dos frentes enteramente iguales , adornados con mucho lujo , y por consiguiente tan preciosos de un lado como de otro , habria entre los dos mas de trescientas velas ; la multitud de gente que concurre à cada procesion , puedo afirmar que sera como diez veces el 25 de Mayo. Esta fué tan hermosa como todas las demas ; hay tanta religiosidad como en nuestra pátria , muchas funciones de iglesia , novenas , sermones , quanto se puéde desear relativo à la devocion.

El 21 de junio , dia de San Luis Gonzaga , tenemos



funcion en la mision. Me acuerdo mucho del apreciable Manuel, que es devoto, y dice que no tiene devocion de mas fervor; como yo, la de mi Madre de los Desamparados; me parecia que miraba su contento en la funcion de la catedral, y le felicito.

Este dia subimos en un coche para ir à la ciudad de Aix, donde està la hija de mi Esposo, este ya habia estado en otra ocasion; llegamos à las ocho de la noche, me recibió con mncho amor, diré mas bien con muchas muestras de cariño. Al dia siguiente por la mañana, fuimos à misa y dimos un paseo por la ciudad; esta es como todas muy preciosa, las casas de la misma altura, los templos hermosísimos. Vi con asombró uno cuya fachada, que sera como el colegio ó mas, està desde abajo hasta arriba lleno de nichos ocupados con imàgenes de piedra de varios santos, tiene preciosos floreados hechos en la misma piedra y asuntos religiosos que llaman mucho la atencion. Este templo es la catedral, que es grandísima por dentro; el blanqueo y pintura està deteriorado à causa de que es muy antigua; hay hombres dedicados à la reparacion de las iglesias, pero parece que estos piden por restaurarla treinta mil francos; si este trabajo se hiciera quedaria hermosísima. Los demas templos de esta ciudad tambien son hermosos, segun los que hemos visto cuando ivamos à misa. El cabildo està en una plaza donde hay una preciosa fuente y cuyo cuerpo de en medio es tan alto como la piràmide, contribuyen à su adorno varios animales en actitudes graciosas y que son otros tantos saltaderos que hacen subir el agua à la altura de dos varas; es un trabajo tan bien hecho en la piedra

que las figuras que representa parecen naturales. El edificio del cabildo tiene una elevada torre con un reloj de dos esferas, la una da á una calle la otra á otra, y despues de haber dado la hora á los dos minutos la répite.

Me sorprendió ver reunidos en un parage unos 500 hombres, todos provistos de alforjas y de una hoz de segar; pregunté, y me dijeron que eran segadores que tienen la costumbre de reunirse siempre en este punto á donde vienen á buscarlos las personas que los necesitan. Siguiendo nuestro paseo nos encontramos con calles de arboles grandes y frondosos, y de trecho en trecho fuentes con graciosos caños que hacen saltar el agua á una altura admirable. En esta ciudad, en la fachada de muchas casas, se ven nichos hechos en la misma piedra, en los que hay imàgenes de varios santos, son de escultura y estan vestidas, las ponen floreros y las encienden luces; la primera que vi era de san Lorenzo, otra de Ntra. Sra. de las Mercedes.

Hallandonos en Aix, quiso mi Esposo que tomara los baños minerales, pues dicen que son muy saludables. Hay para esto, en esta ciudad, un edificio muy hermoso; desde luego se entra en una pieza ricamente amueblada con su mesa, sillas, espejos, cortinas de musolina labrada en las ventanas, una fuentecita para lavarse las manos y sus toallas; esta es la sala de descanso, de la que se pasa á los baños. Cuando se presenta un caballero con su señora le ofrecen una pieza que tiene por nombre *bains jumeaux* porque hay dos baños en la misma, y en ella se hallan dos sillas, dos sábanas y una bata blanca de hilo muy larga para en-

trar en el baño ; estos son de piedra marmol , y el agua , naturalmente tibia , viene à ellos por medio de unos conductos ocultos que no presentan mas que una llave , y con esta no se deja llenar el baño sino hasta la altura que se quiere , asicomo un resorte que hay en el fondo permite la salida al agua , y de este modo se cambia à voluntad. Este baño es muy agradable al cuerpo y sin embargo temia al principio dar vuelta à la llave , pero despues entregaba resueltamente mi cabeza al chorro que sale con mucha fuerza. Estaba yo cuidadosa de que Anastay no se quedase dormido , y á pesar de estar tan cerca le gritaba diciendole que se agarrara al borde del baño para poder verle la mano. Las piezas de uno y dos baños son muchas y tambien las hay para tomarlos frios. En el patio de esta casa hay una fuente con un pilon bastante grande y en el centro se halla un bosquecito con sus arbolitos ; del bosque salen una porcion de chorros muy graciosos y por el estanque corren unos peces todos de color punzon ; me llamaron tanto la atencion quanto que eran los primeros que yo he visto ; y no acabaria si me propusiera hacer la descripcion de todas las fuentes que adornan las casas y hermosean los paseos.

Enfin , ya estaba yo impaciente por volver à Marsella , deseosa de continuar mi narracion y dar en ella noticia de lo que puedo ver en este corto tiempo , pues como el Sr de Roqué se ofreció à llevar gustoso este diario de nuestro viage , trato de no perder momento.

Viniendo de Aix , mi imaginacion vuelve aun à encantarse à la vista de estos campos tan amenos y tan pintorescos , por todas partes se ven puentes , rios ,

arboles y jardines ; solo se conoce que es campo por sus hermosos trigos y deliciosas viñas , pues hay casas por todo nuestro tránsito ; cada pueblo parece una ciudad , cada ciudad me se figura un mundo por el numeroso concurso que puebla las calles ; qué delicioso es atravesar un bosque , qué agradable su sombra , un ambiente suave y fresco embelesa los sentidos , la fragancia que despide dilata el corazon y aun anuncia su proximidad antes de llegar á verle.

Anastay me dice con frecuencia , que si se pudiera ir à Buenos Aires por camino de hierro , iriamos y traeriamos à pasear por unos meses , unas veces à las amigas , otras à las parientas , y asi estarias siempre acompañada . ¡ Con qué contento gozaria de estas glorias ! ¡ Que dicha seria para mi el que una parienta ó amiga hubiera venido en mi compañía ! Yo no debia invitar à atravesar el mar , pero si deseaba que alguna persona se me hubiera brindado . Una amiguita se ofreció à embarcarse conmigo para cuidarme à bordo ; y à pesar de que mi Esposo traia à Juan , temia que yo enfermara en el barco , y generosamente me dijo : que en virtud de que deseaban cuidarme habria pagado gustoso el viage y demas que hubiera sido necesario ; pero esto sucedió un dia antes de embarcarnos y ya no hubo tiempo . Muy util me hubiera sido , pues de mis visitas à penas son tres los que hablan en mi idioma ; pero Anastay està interesado en que aprenda el frances luego que concluya la redaccion de estas noticias ; ya tiene para esto hablado à un sugeto , y como hace tiempo que sé traducir me parece no me sera dificil , y espero que en otra que escriba à Vds. ya les hablaré

algo en francés. Anastay dice además, que en la primera ocasión que se presente serán satisfechos los deseos de una amiguita mía que le suplicó encarecidamente que la enviara mi retrato. Y yo digo : él no será bonito pero el alma es muy grande, porque con la misma serenidad recibe los sucesos prósperos que los adversos; no sé si se lo mande con gorra, pues no se podrán formar una idea de lo acostumbrada que estoy á ella, y temo llegue ocasión en que salga en camisa y con gorra; los mismos franceses y francesas dicen á Anastay que parezco del país.

Fuimos á una procesion, y esta estuvo tan hermosa como todas las demas. No sé con que palabras podré explicar el valor y preciosidad de los ornamentos de las iglesias : las casullas son hermosísimas, todas ellas bordadas de oro, y estos bordados tan abultados; las çapas de coro lo mismo; las albas y sobrepellices me han hecho, con asombro, parar la atencion, porque prescindiendo de que unas y otras son de punto de encage riquísimo y otras de punto de seda, es de admirar la delicadeza de un bordado de realce tan fino y tan resaltado. Las albas y sobrepellices de cambray de hilo aun me llamaban mas la atencion por la prolijidad del bordado é imitando cosas tan preciosas que parece imposible que manos lo hayan tocado. ¡Cómo resalta después de puesto! . . . Entiendo un poco de bordado y me causaba admiracion; yo decia, si me fuese lícito hacer un regalo de esta clase, con qué aprecio no se recibiria en mi patria un obsequio tan delicado y de tanto mérito. ¡Oh, es muy digno de verse!

A nuestro regreso pasamos por uno de los paseos

de la ciudad donde se hallaba la música ; estaba tan regado como nuestra alameda , la calle tan ancha que pueden ir cuatro coches á la par , los arboles tan altos, tan frondosos , tan derechos y sus troncos tan lisos que no incomodan sus ramas ; esta calle tendra seis cuadras de largo y los arboles forman una línea tan graciosa y tan igual que mirándola desde un extremo no se advierte que uno sobresalga mas que otro.

Las fuentes siempre me llaman mucho la atencion , y en este paseo , á cierta distancia una de otra hay dos enteramente iguales : el pilon tendra veinte varas en su circunferencia , á la superficie del agua se ven salir las cabecitas de una porcion de figuras de piedra representando varios animalitos acuaticos y terrestres que por la boca echan otros tantos caños de agua , y de la parte superior del cuerpo de enmedio salen con fuerza y escentrizándose veinte y cinco chorros delgaditos que al subir á cierta altura dan la vuelta formando un primoroso canastillo ; y mirandolo por la noche al transparente de la luz de los faroles que hay al rededor de la fuente hace una visualidad encantadora , pues el agua brilla y cada chorro parece un arco de cristal. Continuando el paseo seguimos las calles de arboles y encontramos otra fuente cuyo pilon es tan espacioso como el cuadro de la plaza del Temple , y en el se ven á flor de agua una multitud de ranas y de sapos de piedra hechos con la mayor propiedad y que cada uno despide su chorro de agua por la boca ; en el interior hay un terraplen todo cubierto de plantas, entre las que sobresale con abundancia y muy florido el laurel rosa , y del centro sale un caño delgadito y

muy derecho que á las tres varas de ascenso se tuerce y cae el agua graciosamente esparramada. Se conoce que en las fuentes de esta ciudad no se ha omitido gasto ni ha faltado inteligencia para colocar este adorno en el paseo y obligar á los concurrentes á admirar el gusto con que estan hechas.

En este momento nos dice el capitán de un buque, que acaba de llegar un barco de Buenos Aires que salió de allí el 18 de marzo, un dia antes que nosotros, ha empleado en su viage tres meses y ocho dias, y nosotros no hemos tardado en venir mas que dos meses y trece dias; damos las gracias á la Santisima Virgen Madre de los Desamparados, sin olvidar los ruegos de los conventos y de las personas particulares.

Por el correo de otra ciudad recibió mi Esposo una carta de un amigo, comerciante de Buenos Ayres, en la que le dice que estaba cuidadoso de la hora en que nos embarcamos, pues como era dable, pensó que seria mas tarde, para acompañarle á la despedida y darle una señal para memoria; que al pasar por el convento de Santo Domingo oyó una rogativa, entró á misa y preguntó por que enfermo era la rogativa; le contestaron: por un señor que con su señora se embarcan hoy para Francia. Fué á su casa, despues preguntó en la capitania, donde le dijeron que nos habíamos embarcado, y que se quedó muy desconsolado. — Esta es la primera carta que hemos recibido.

Tambien debo dedar noticia de los entierros de este pais: sacan de la casa mortuoria el cadaver encerrado en una caja, y esta, cubierta con un paño negro, la colocan sobre unas andarillas que llevan cuatro hom-

bres vestidos con un sayon negro , medias negras y un sombrero de grandes alas caidas tambien negro ; delante va un acólito con la cruz , los niños de coro de la parroquia con sotana y bonete punzon y sobrepelliz blanca , el sacerdote con capa de coro y varios capellanes con sotana sobrepelliz y bonete ; detras sigue el acompañamiento en hileras de dos en dos ; al salir de la casa y al depositar el difunto en el cementerio , el cura y los demas sacerdotes cada uno á su vez toman el hisopo le echan la bendicion y le dicen un responso. Si el difunto era pobre ; no va mas que un capellan con sobrepelliz y bonete , el monacillo con la cruz , los mozos que llevan la caja y las pocas personas misericordiosas que le acompañan ; mas si era rico , el féretro va colocado en un coche fúnebre con caballos enlutados , y un numeroso y lucido acompañamiento. En Francia , como en todas partes , hay una notable distincion en las clases. Los de los angelitos no son tan lúgubres : si es de una niña , la caja va cubierta con un tul blanco , encima lleva una corona de flores á la cabecera y un ramo al pie ; la llevan cuatro niñas que como todas las demas de la comitiva , van vestidas de blanco , un largo velō prendido en la cabeza con su corona de flores y una vela de cera en la mano ; las superiores ó maestras acompañan siempre à estas niñas y van en su propio traje.

Una tarde salimos á ver el cementerio : es muy grande , y al primer golpe de vista la impresion que causa no es tan triste como el sentimiento que produce al considerar su destino : todos los sepulcros , las bóvedas , las lápidas , son dignos de verse , no hay uno que



parezca indiferente ; todos tienen un trocito de jardin marcando el terreno perteneciente à la tumba , vonitas macetas , coronas de siempre vivas , cruces de todos tamaños ; en unos , hay una bovedita hecha en la piedra del mismo sepulcro donde esta colocada una imagen con floreros finos como los de las iglesias, en otros se halla una capillita con su altar y todo lo correspondiente, sus puertas de enrejado de hierro y su cortina negra ; todos son de marmol blanco , y en su construccion variada se manifiesta la libertad con que el artista puede operar en esta clase de trabajo.

Anastay señaló la tumba en que hemos de ser sepultados los dos. Dice , que si yo muero primero mandará hacer un nicho encima del sepulcro donde colocará à mi Madre, Ntra. Sra. de los Desamparados. Yo le contesté que eso mismo le iba á suplicar : que quite al Niño y à mi Madre todas las alhajas, asicomo la corona y la azucena ; que la ponga el mejor habito , un velito blanco en la cabeza , y que mande hacerla otra azucena de esmalte blanco. Sobre mi tumba , el epitafio siguiente : A la fúnebre memoria de la Sra. Doña Francisca Espinola de Anastay . . . . . — Aquí reposan los restos de mi buena esposa. En este día y año de 18. . . dieron fin sus padecimientos ; dejó de existir dándome la última prueba de su educacion, cariño y lealtad en seguirme sin que la intimidasen los inminentes riesgos à que se exponia , separándose de su patria , Buenos Aires , y del seno de sus amistades y parientes. — ¡ A Dios , á dios , tierna Esposa , descansad en el seno del Eterno y en compañía de vuestra Madre y Sra. de los Desamparados ! — Su esposo A. A. la dedica esta memoria.

Por la mañana fuimos à misa à la iglesia de San Victor , por ser este dia el del aniversario que se verifica todos los años con motivo del horroroso sacrilegio cometido el año de 1814 , que atrevidamente rovaron los vasos sagrados , sin que hasta ahora se haya sabido quienes fueron los autores.

El 10 de mayo de 1829 , me dice un Sr. sacerdote, que tambien fueron robados, aqui en Marsella, los vasos sagrados de la iglesia parroquial llamada de Recoletos. Los malhechores, que eran dos, fueron á un sitio nombrado *le Chapitre* donde hicieron un foso y enterraron las formas. Una muger que lo observó dió cuenta ; fueron presos , juzgados y condenados, el uno á presidio perpetuo donde fué mordido de un perro y de sus resultas murió, y el otro concluyó su destino pero le está prohibido volver á poner los pies en Marsella. — En este dia tambien se hace la misma funcion.

Como las casas que tiene mi esposo estan alquiladas, hemos tenido que tomar una. Entré en ella , y luego que me quedé sola me arrodillé, y despues de un rato de suspension y de contemplar á mi Divina Madre y Señora de los Desamparados , la dije : desde este momento te suplico , por el Corazon sagrado de vuestro Divino Hijo y mi amadísimo Jesus , seas mi guia segura, mi maestra, mi firme amparo y bienaventuranza ; ayúdame , favoréceme , socórreme y házme , en mi estado , sufrida , humilde, docil y obediente , sé para mi un bálamo sagrado que me cure de mis heridas y me fortifique. Ya estoy situada en esta ciudad á la par de un buen esposo ; en Vos pongo toda mi esperanza , Vos sereis para mi el único contento , glo-

ria y consuelo ; y cuando llegue el día y hora en que pise las riveras de la eternidad , suplicad à vuestro amadísimo Hijo que me conceda una buena muerte , contando siempre con vuestro amparo para gloria de Ntro. Señor Jesucristo y mi eterna salvacion. Si , si , Madrecita mia , no me desampares cuando mi último suspiro sea la señal de que mi alma se desprende de mi cuerpo dejandole , al despedirse de este mundo , un cadaver yerto ; y en aquel terribilísimo trance recibidme bajo vuestro amparo . . . Conservad la vida y la salud à mi religioso y benigno Esposo , pues estas son mis aspiraciones.

No lo crean exageracion , queridas mias : afirmo que no hay momento en que no recuerde con ternura los ratos amables de las reuniones que con Vds. tenia , tanto religiosas como de mesa y de diversiones , y tan alegres como decentes ; sé que Vds. diran que para todo daba mi genio , asi como el amor y contento de Vds. siempre aumentaba mi júbilo. De que podré , sin embargo , decir à Vds. , hijítas , que carezco en estas ciudades ? Carezco , si , si , de mi querida Patria y de la inestimable union de Vds. , que no es poco ; su memoria sera siempre para mi del mayor interes ; si , este es uno de los paliativos que la hacen agradable. — Por lo demas , todo es igual à mi Patria ; si , vuelvo à repetir que disfruto de todo : los templos son suntuosos y nos invitan diariamente con sus alegrías espirituales , las ciudades y los campos nos brindan con sus seductoras vistas y fecundísimas producciones ; pero à pesar de todo , lo confesaré sin temor de arrepentirme , dudo haber tocado unidos los eslabones del encadenamiento

regular de mi vida : yo , para emprender mi viage á Europa , necesité adquirir secretamente un vigor extraordinario ; si , he vacilado mucho tiempo y pesado el pro y el contra. Presagio los sucesos con prontitud ; enfín , el tiempo decidirá . . . .

Hemos ido à un hermoso paseo llamado el Prado , que dando principio en un extremo de esta ciudad va à concluir en el mar y comprende mas de una legua de distancia. Cada media hora salen coches , omnibus y volantas para este sitio ; todo este largo paseo está guarnecido de hileras de arboles de grande altura , y alternando los alamos y los plátanos. Las calles , tanto las empedradas como las que no lo estan , son de un piso tan firme que parece piedra , liso y limpio. Las quintas de los lados son todas casitas de recreo que halagan la vista y hacen atractivo el paseo , pues por todas partes hay jardines ; tambien es un tejido de carruajes durante todo el dia y la mayor parte de la noche. Me hace recordar aquellos paseos tan deliciosos que hacíamos yendo por la alameda à la quinta de nuestro amado Gobernador ¿ Podra encontrarse una persona mas complaciente y generosa , que ha gastado y gasta un caudal en el camino y en la quinta , donde los ciudadanos y extrangeros hallan este buen medio de distraccion para dulcificar la vida ? ; Oh , extraño mucho ese paseo ! — Llegamos al fin del prado , y en la orilla del mar , durante la temporada de los baños , hay unos cuartitos de madera que parecen un carruaje , con sus ruedas para hacerlos rodar por la playa é internarlos en el mar , y en ellos , las señoras que quieren tomar los baños , encuentran la ropa necesaria ,

un sombrero de paja si hace sol, y se descende por unas escalas que entran en la misma agua ; estos baños de mar son muy saludables.

Un efecto de casualidad me hace disfrutar de dos veranos en el mismo año. Ahora me doy hermosos baños, pues por todas partes hay casas para tomarlos. Se entra en una piececita y en ella se halla la ropa necesaria, espejo, perchas, escobillas y relox para saber el tiempo que se quiere estar ; por medio de llaves, que una da el agua fria, otra la da caliente, se pone el baño al temple que se desea ; y por todo este cómodo servicio no se paga mas que quince sueldos. — Esta es la temporada de la fruta, la hay de todas clases en abundancia. Dice Anastay que desearia estuvieran en mi compañía algunas amigas ó parientas para pasear ; de este modo estaria mas alegre : nos recreariamos en lo atractivo, motejaríamos lo que nos desagradase ; que muy sinceramente y con la mejor voluntad les ofrece su casa y una regular mesa à satisfaccion. Si en alguna ocasion tratasen de venir à Marsella, para animarlas las |dice, que precisamente al recibo de esta estará en Buenos Ayres el capitan que nos trajo, Lammersquier, que es inteligente, muy practico y celoso ; se puede venir durmiendo, dice mi Esposo, pues créese raro el que le aventaje en el conocimiento de su profesion.

El dia primero de julio, mes el mas glorioso del año para mi, dió principio la novena de mi Madre y Sra. de los Desamparados. Estos nueve dias son los de mas consuelo para mi corazon ; siento no tener quien me acompañe à venerarla ; mucho recuerdo la concurren-

cia de todos los años, en mi patria, de parientitas, amigas y otras personas de distincion, y muy señaladamente el año pasado, pues vinieron á visitarla señores que jamas habian estado en mi casa, y esto aumentaba mi júbilo y reconocimiento; debiendo tanto sin duda á la devocion que excitaba mi Madre y Señora, pues venian de lejos sin faltar una noche á la novena. Este año solo la he hecho en compañía de un Sr. sacerdote español, de mi Esposo, del sirviente y de unas señoritas francésas que rezaban en su idioma. He hecho á la Virgen su altar, y como en estos meses es la abundancia de las flores tengo el altar lleno de ellas y de velas de cera. Ha estrenado un rico habito y manto con todo lo correspondiente, y un velo de punto de seda plateado, tambien muy rico, conforme lo soñé; he mandado rizarla la cabellera y la ha comprado floreros y candeleros. El último dia de la novena se celebró en su obsequio una misa cantada, llevandola en andas con muchas flores y velas de cera; estaba mi Madre y Señora hermosísima. Nos confesamos los dos y comulgamos en la misa; y como nuestro Señor dice que vino á buscar pecadores y no justos, yo, como el mayor de aquellos, suplicaba á mi Madre y Señora que por el corazon de su divino Hijo, repartiera su santísima gracia y amparase á todas las personas que la obsequiaron y acompañaron durante la novena, en mi Patria, Buenos Aires. Si mi Madre y Señora nos concede la vida, prometemos hacerla mejor el año que viene y con mas tranquilidad.

El 16 de julio, dia de la festividad de Ntra. Sra. del Carmen, tuve muy presente á Pepita y Placidita. El

regocijo de las dos, el 2 de este mes, habrá sido igual al mio; hoy les doy mil parabienes, y no pudiendo acompañarlas, me consuelo con ir à visitar à la Santísima Virgen en su misma iglesia; se le hace la novena con mucha grandeza y el domingo siguiente la procesion. — Apreciada Pepita, te envío de regalo, para tu imagen Ntra. Señora del Carmen, ese escudo de plata, y yo conservo el de tu imagen, tambien de plata, que me regalastes.

El 16 de agosto, San Roque, es el dia en que nació mi Esposo; confesamos y comulgamos los tres, pues Juan se dispuso tambien para este dia. Estrenó la Virgen una urna de cristal; Anastay una hermosa levita, y una preciosa gorra y el sirviente, que era la primera comunion despues de algun tiempo, un buen sombrero, zapatos y medias que le regalamos. — Al mediodia eché de menos à mis queridas amigas que sabiendo era el cumple años de mi Esposo, vinieron Dolorcitas, Lorenzita y Pepita Coco. — A pesar de la distancia brindé por todas.

Me dice mi Esposo que dentro de pocos dias se espera al Sr de Roqué, que vino en nuestra compañía y va de regreso à esa; y como Anastay conoce lo mucho que me he atareado à la pluma, no me ha permitido poner en limpio este escrito y ha querido hacerlo imprimir; pero yo he tratado de que no se imprima más que el número de egemplares muy preciso para enviarlos. Encargo la mayor reserva por lo desnudo que està como efecto de mi pobre entendimiento; sus imperfecciones no son mas que el fruto de mi huerto. Mis amistades sabran apreciar si hay algo de bueno,

así como las considero indulgentes para disimular los defectos.

Preciso es suspender, y antes de cerrar mi diario debo declarar con toda la sinceridad propia de mi corazón, que la separación de mi Patria y de Vds. me ha costado lágrimas muy amargas. ¡ Si, acerbo ha sido mi dolor! Siempre se me hace sensible la inmensidad de los mares que nos separan. Aseguro que mis inquietudes han sido grandes; y creí que el mejor medio de suavizarlas era el de constituirme á comunicárselas, firmemente persuadida de su cariño y del sentimiento que les ha causado mi ausencia; esta lisongera idea ha confortado mi ánimo mientras he estado escribiendo. Mi viage se acabó, y estos caracteres son los verdaderos interpretes de los sentimientos de mi corazón. Si queridas mías, estén ciertas de que siempre encontrarán en mí una invariable consecuencia, un constante amor; pues querría que fuese más corta la distancia que nos separa para poder decirlas: Vengan, amadas mías, á disfrutar de estos placeres, y después volveremos á regocijarnos en las glorias de nuestra dulce, amada y cara Patria. — Si, vengan, y hallarán en mi corazón, en mi voluntad y en mis sentimientos, cuanto puede producir el amor y la amistad que las profeso, deseando que Vds. vivan tanto como yo las amaré, y no moriran Vds. las primeras.



